

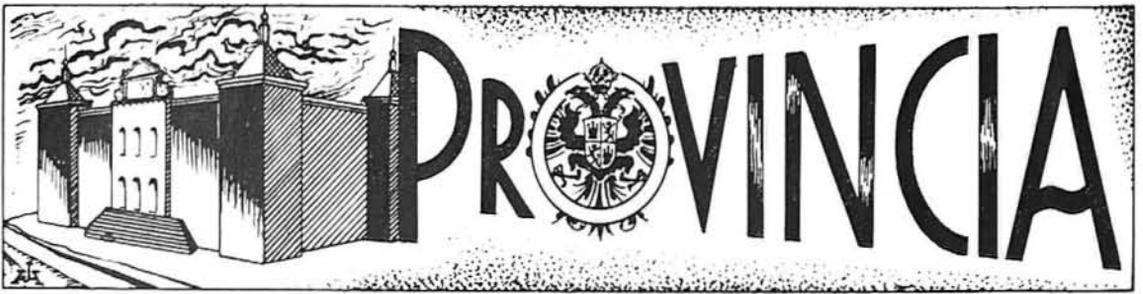


de TOLEDO

PROVINCIA



TALAVERA DE LA REINA



REVISTA DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TOLEDO

Número 46

Segundo trimestre de 1964

Depósito legal: TO. 27 - 1958

Sumario:

	Pags
ACTIVIDAD CORPORATIVA: _____	3
Siete nuevos Diputados.	
UN NUEVO SERVICIO DE LA DIPUTACION: _____	6
El Laboratorio Provincial Pecuario.	
SESIONES PLENARIAS: _____	10
Juramento de los nuevos Diputados.	
MUÑOZ GRANDES en la IV Feria Provincial del Campo celebrada en Talavera de la Reina _____	43
CIUDADES DE LA PROVINCIA: _____	17
Talavera de la Reina.	

Actividad corporativa

SIETE NUEVOS DIPUTADOS

Los Sres. Sánchez-Cabezudo y Barthe Pastrana, reelegidos

D. Justiniano Luengo Pérez, Procurador en Cortes
por los Municipios de la Provincia

Ante la Junta Provincial del Censo Electoral, presidida por don Carlos de Lara Guerrero, Marqués de Villasierra, e integrada por el señor San Román Moreno como Vicepresidente y los señores Hurtado, Del Pozo Asta, Conde Alonso y Cruz, como Vocales, y el señor Juárez Capilla como Secretario, tuvo lugar el 24 de Marzo de 1964 la votación para la elección de Diputados representantes de los partidos judiciales, Sindicatos y Entidades que han de cubrir las nueve vacantes existentes en la Diputación Provincial de Toledo y para la elección de Procurador en Cortes representante de los Municipios de la Provincia. Actuaron como adjuntos los compromisarios don Juan Parro Silván y don José Luis Ibáñez Sevillano, los de mayor y menor edad, respectivamente. Las votaciones se efectuaron en uno de los salones de la planta baja del palacio provincial.

Tras de advertir el Presidente que la elección se efectuaría por orden alfabético de partidos judiciales y de pueblos y previa la presentación de las credenciales correspondientes, se inició la votación, que arrojó el siguiente resultado:

Partido de Escalona.—Don Luis Felipe Sánchez-Cabezudo Salanova: 15 votos.

Partido de Navahermosa.—Don Rafael Alonso Magán, Alcalde de Cuerva: 17 votos.

Partido de Madridejos.—Don Pedro Albacete del Pozo, Alcalde de Consuegra: 6 votos.

Partido de Quintanar de la Orden. Don Vicente Carrión García Pando, Concejal de Quintanar: 5 votos; don Emiliano Nieto García: 4 votos.

Partido de Toledo.—Don Jesús Praga Moreno González Corroto, Teniente de Alcalde de Toledo: 13 votos.

Partido de Torrijos.—Don Roberto Barthe Pastrana, Alcalde de Torrijos: 27 votos.

DIPUTADOS SINDICALES

Los compromisarios sindicales representantes de las secciones económicas y sociales emitieron 113 votos, que se distribuyeron en la siguiente forma:

Don Alejandro Torres Martín: 56 votos.

Don José María Fernández de la Vega: 51 votos.

Don Juan Antonio Castro Fernández: 4 votos.

Don Valentín Martín Doblado, 1 voto.

Don José Escalonilla Balmaseda: 1 voto.

Votaron luego los compromisarios de Entidades, por las que resultó elegido don Dimas Ibáñez Muñoz de la Torre, con 18 votos. También obtuvo tres votos don Emiliano Castellanos y un voto don Pablo Benítez Sánchez.

FELICITACION DEL GOBERNADOR CIVIL.

Los nuevos Diputados y el señor Luengo Pérez fueron recibidos, inmediatamente después de la elección, por el Gobernador Civil, señor Colomer Marqués, quien les felicitó y les dijo que esperaba su eficaz colaboración en orden a la solución de los grandes problemas actualmente planteados en la Provincia.

LA NUEVA DIPUTACION

En la elección de Procurador en Cortes, representante de los Municipios de la Provincia, el Alcalde de Talavera de la Reina, don Justiniano Luengo Pérez, obtuvo 184 votos de los 202 emitidos. Los 18 restantes los obtuvo don Cefirino Alía Sánchez, Alcalde de Oropesa.

El jueves día 2 de Abril quedó constituida la nueva Corporación con los Diputados elegidos y los que no han cesado, que son los siguientes:

Don José Sierra Moreno, Alcalde de Santa Cruz de la Zarza, por el partido de Ocaña.



Un momento de la votación para la elección de Diputados.



El Gobernador Civil felicita a los nuevos Diputados.

Don Francisco Aguado Díaz, Alcalde de Villaluenga de la Sagra, por el partido de Illescas.

Don Gregorio Labrador Serrano, Alcalde de La Guardia, por el partido de Lillo.

Don Angel Ramiro Gómez, Alcalde de Mora, por el partido de Orgaz.

Don Eugenio Quiroga Rodríguez de Moya, Concejal de Puente del Arzobispo, por el partido de Puente del Arzobispo.

Don Pedro García de la Torre Cen-

tella, Alcalde de Los Cerralbos, por el partido de Talavera de la Reina.

Don Julio Porres, por Entidades económicas, culturales y profesionales (Colegio de Abogados de Toledo).

Don Juan Galiano de la Cruz, por Entidades económicas, culturales y profesionales (Cámara de Comercio e Industria).

Don Rafael del Aguila Goicoechea, por Entidades económicas, culturales y profesionales (Cámara Oficial Sindical Agraria).



El Director General de Ganadería inauguró el Laboratorio Provincial Pecuario instalado en la Diputación

En el Depósito de La Bastida se entregaron sementales ovinos a siete Diputaciones

El día 15 de Abril de 1964, el Director General de Ganadería, señor Polo Jover, inauguró en Toledo el nuevo Laboratorio Provincial Pecuario instalado por la Diputación en su propio palacio y entregó lotes de sementales ovinos toledanos a siete Diputaciones para su distribución gratuita entre los ganaderos de sus respectivas provincias.

Asistieron a los actos el Gobernador Civil, señor Colomer Marqués; Presi-

dente de la Diputación de Toledo, señor San Román Moreno; el de la Diputación de Salamanca, don Antonio Estella; Subdirector General de Fomento y Expansión Ganaderos, don Rafael Díaz Montilla; Diputados, representaciones oficiales; Jefe del Servicio Provincial de Ganadería, señor Paños Martí, y numerosos ganaderos toledanos.

Bendijo el Laboratorio el Canónigo don Juan Francisco Rivera Recio.



La presidencia del acto de entrega de sementales.

El señor San Román Moreno pronunció unas palabras; dijo que, siguiendo en la línea de íntima y eficaz colaboración con la Dirección General de Ganadería, la Diputación ofrecía ahora a este organismo los locales del nuevo Laboratorio, prestando así un nuevo servicio a la ganadería y a la prosperidad económica de la Provincia; agradeció al Director General su



El Dr. Rivera Recio bendice las instalaciones.

asistencia y el cariño con que acoge siempre los problemas relacionados con Toledo y su ganadería.

El señor Polo Jover contestó agradeciendo la ayuda prestada por la Corporación y afirmando que se distingue notablemente en la defensa de los intereses ganaderos.

LAS INSTALACIONES

El nuevo Laboratorio Provincial Pecuuario consta de tres secciones establecidas en otras tantas dependencias: una de Física y Química; otra de Parasitología, y otra dedicada a la Bac-

teriología y Virología. Ocupan buena parte de la planta inferior derecha del Palacio Provincial y es propiedad de la Diputación, quien lo cede en régimen de concierto a la Dirección General de Ganadería, organismo que subvenciona su sostenimiento.

La finalidad primordial de este Laboratorio es facilitar con máxima rapidez a los ganaderos de la Provincia los diagnósticos de las enfermedades esporádicas e infecciosas de sus ganados y los análisis de piensos que interesen, ahorrándose así el tiempo y las gestiones que hasta ahora suponía el envío de muestras a Madrid.

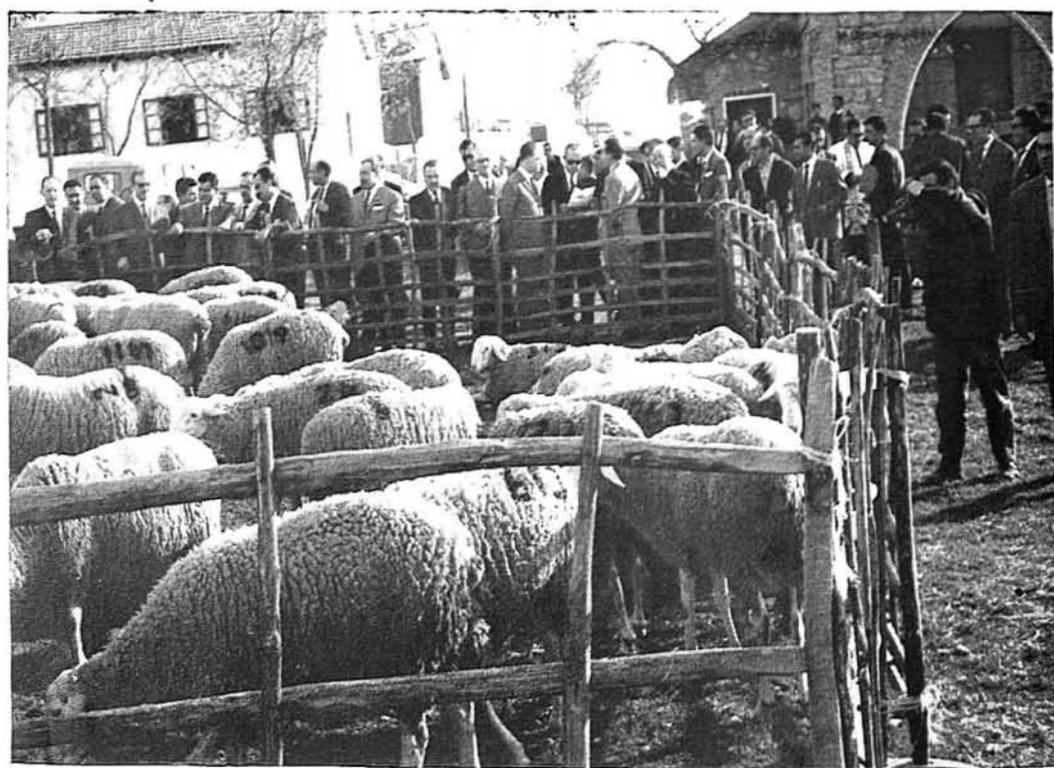
Será dirigido por el Jefe Provincial de Ganadería, señor Paños, y dispondrá de técnicos de la Dirección General de Ganadería y personal auxiliar. Las instalaciones han costado cerca de medio millón de pesetas, aportadas conjuntamente por la Dirección General y la Diputación. En España solamente existen seis Laboratorios Provinciales de este tipo; éste de Toledo es el primero que se establece durante la vigencia del Plan cuatrienal de Desarrollo.

EN EL DEPOSITO DE LA BASTIDA

Autoridades e invitados se trasladaron posteriormente al Depósito de Sementales de La Bastida, de la Diputación, en el que procedió a la bendición y entrega de sementales de raza ovina manchega adquiridos por la Dirección General, al precio unitario de siete mil pesetas, a las siguientes Diputaciones, que han de distribuirlos entre los ganaderos de sus respectivas provincias a través de las Juntas de Fomento Pecuuario: a la de Madrid, 20; a la de Salamanca, 20; a la de Toledo, 18; a la de Guadalajara, 10; a la de Soria, 12; a la de Valencia, 45, y a la de Al-



Un momento de la ceremonia de bendición del ganado en el Depósito de La Bastida.



Los sementales depositados en La Bastida para su entrega a las distintas Diputaciones.



El Gobernador Civil de Toledo, el Director General, el Jefe Provincial de Ganadería y el Presidente de la Diputación contemplan los sementales ovinos de los ganaderos toledanos.

bacete, 6. La Dirección General de Ganadería ha empleado cerca de un millón de pesetas en la adquisición de estos sementales que se entregan gratuitamente a los ganaderos. Todos los ejemplares proceden de ganaderías toledanas sometidas al control de los Servicios Pecuarios de la Diputación de Toledo.

El Presidente de la Diputación de Salamanca destacó en su intervención la importancia de armonizar la acción estatal y provincial con la del ganadero; dió las gracias al Ministerio de Agricultura en nombre de todos los beneficiarios.

También habló el Gobernador Civil para dar la bienvenida a los representantes de las Diputaciones y destacar la trascendencia del estímulo que se

presta a la iniciativa de los ganaderos.

Finalmente, el señor Polo Jover intervino brevemente para subrayar la importancia de la mejora genética del ganado ovino manchego; dijo que la entrega de estos sementales viene a ser como un símbolo de la labor desarrollada por la Dirección General en los veinticinco años de paz; anunció, en relación con el Plan de Desarrollo, que ya se ha iniciado una acción concertada para estimular la iniciativa privada, que pronto se traducirá en disposiciones oficiales y en la entrega de otras especies animales a los ganaderos.

Fueron todos muy aplaudidos. El señor Polo Jover y sus acompañantes permanecieron en Toledo unas horas más y contemplaron los monumentos de la ciudad iluminados.

SESIONES PLENARIAS

Sesión del 24 de Marzo de 1964

La Diputación concede numerosas subvenciones a los Clubs de fútbol

D. JULIO SAN ROMAN, Consejero del Banco de Crédito Local de España

El día 24 de Marzo de 1964, bajo la presidencia del señor San Román Moreno, celebró sesión plenaria la Diputación Provincial de Toledo, a la que asistieron el Vicepresidente de la Corporación, señor Sierra Moreno, y los Diputados señores Madero, Barthe, De los Ríos, Díaz González, Aguado Díaz, Labrador Serrano, Ramiro Gómez, Quiroga Rodríguez, Porres, Galiano y Del Aguila.

SUBVENCIONES A LOS CLUBS DE FUTBOL

A los clubs de fútbol les fueron concedidas las siguientes subvenciones:

De 30.000 pesetas a los clubs de Talavera, Toledo, Torrijos y Santa Bárbara, encuadrados en la tercera categoría nacional, por un importe total de 120.000 pesetas.

A los clubs juveniles, Illescas, Esquivias, Consuegra, Quintanar, San Prudencio, de Talavera; Siervas de María, de Villaluenga; Sonseca, Toledo, Torrijos, Santa Bárbara y Villacañas, de Educación y Descanso, la concesión de 1.000 pesetas a cada uno de ellos y un premio al campeón de dicha competición de 1.000 pesetas, lo que hacen un total de 12.000 pesetas.

A los clubs de Primera categoría Regional, Quintanar y Villacañas, de Educación y Descanso, 9.000 pesetas a cada uno de ellos, por un total de 18.000 pesetas.

A los clubs de Segunda categoría Regional, Almoradiel, Asland, de Villaluenga; Illescas, Sagreño, San Prudencio, Sonseca, Toledo, Villafranca y Yebes, 7.000 pesetas a cada uno, por un total de 63.000 pesetas.

A la Federación Castellana de Fútbol, Delegación Comarcal de Toledo, 5.000 pesetas, para trofeo Copa Toledo.

Al Toledo, la cantidad de 25.000 pesetas para que los acogidos en la Residencia Provincial tengan acceso al campo de deportes en el que celebra sus encuentros o actividades deportivas.

Se concedió a la entidad menor El Bercial, una subvención de ayuda económica para nivelación del presupuesto de 1964 por un importe de 48.798,48 pesetas.

PREMIO PARA LA EXPOSICION DE VALDEPEÑAS

Se concedió un premio de 8.000 pesetas para la exposición manchega de Artes Plásticas de Valdepeñas y se otorgaron ayudas de estudios para hijos de los funcionarios de la Diputación por un total de 47.500 pesetas.

A la vista de instancia que presenta doña María del Carmen González Alegre y Redondo, transportista, vecina de Toledo, Avenida de la Reconquista, número 12, sobre el estado en que se encuentran los caminos de la línea regular de viajeros Alegre, entre Carranque, El Viso de San Juan, Cedillo del Condado, Palomeque, Lominchar, Recas y Yuncillos, se acordó que se proceda al arreglo de dichos caminos.

Finalmente, se hizo constar en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte de la madre del Presidente, doña María Moreno García-Bello, y se dió cuenta del nombramiento del señor San Román Moreno como Vocal del Consejo del Banco de Crédito Local de España.

JURAN SUS CARGOS LOS NUEVOS DIPUTADOS

Nombramientos de Comisiones, Visitadores y Delegados de Servicios

DISCURSOS DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION Y DEL GOBERNADOR CIVIL

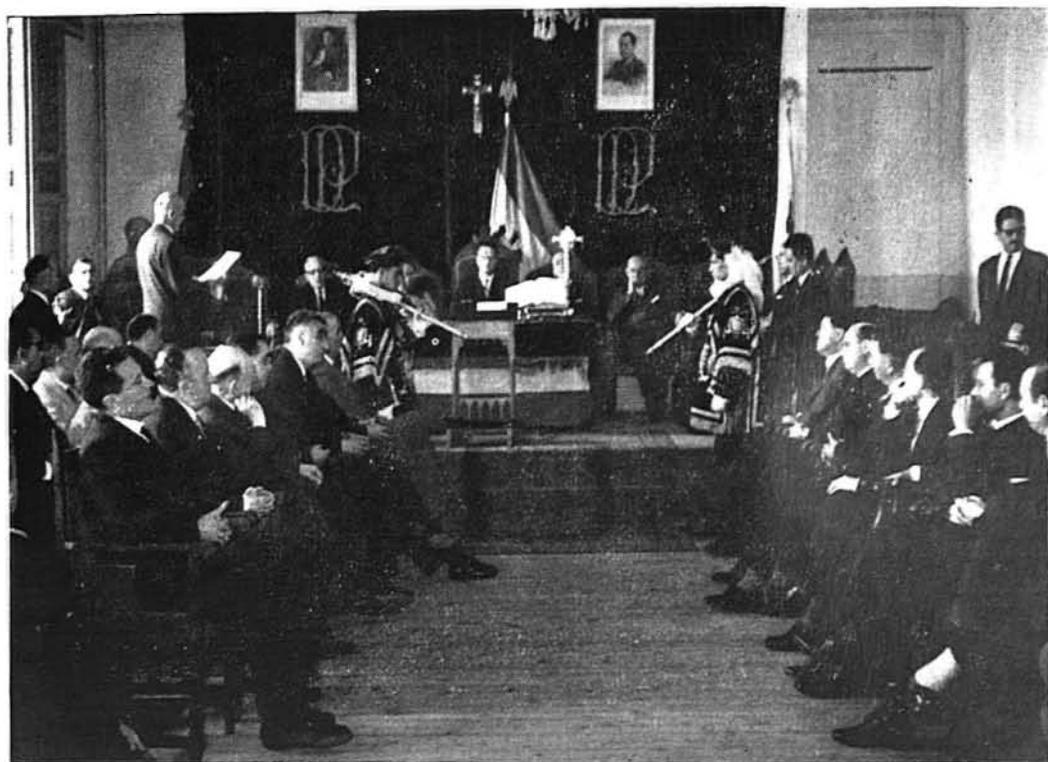
El día 2 de Abril de 1964, bajo la presidencia del Gobernador Civil, señor Colomer Marqués, y con asistencia del Obispo Auxiliar, Doctor Grana-dos García, y de autoridades y repre-sentaciones, celebró sesión plenaria de carácter extraordinaria la Diputación Provincial de Toledo durante la cual juraron sus cargos los nuevos Diputa-dos y quedó constituida la nueva Cor-poración designada para el próximo trienio.

Tras de la lectura del acta de la se-sión anterior, que fué aprobada, y del

resultado de las elecciones del día 29 de Marzo, prestaron juramento de lealtad al Jefe del Estado y fidelidad a los principios del Movimiento y de-beres del cargo los nuevos Diputados don Luis Felipe Sánchez-Cabezudo Sa-lanova, don Pedro Albacete del Pozo, don Rafael Alonso Magán, don Vicen-te Carrión García Pando, don Jesús Moreno González-Corroto, don Rober-to Barthe Pastrana, don Alejandro Tor-res Martín, don José María Fernán-dez de la Vega y don Dimas Ibáñez Mu-ñoz de la Torre, quienes recibieron del



La nueva Corporación Provincial con las primeras autoridades de Toledo y los Diputados salientes



La presidencia del acto durante la sesión de la constitución de la Corporación y juramento de los nuevos Diputados.

Presidente la medalla y el fajín distintivos del cargo.

COMISIONES Y VISITADORES

En la Corporación, que continúa vicepresidida por don José Sierra Moreno, se designan las siguientes Comisiones, Visitadores y Delegados de Servicios.

COMISION DE BENEFICENCIA Y OBRAS SOCIALES

Presidente: Don Roberto Barthe Pastrana. Vocales: Don José María Fernández de la Vega, don Juan Galiano de la Cruz, don Gregorio Labrador Serrano y don Jesús Moreno González-Corroto.

SANIDAD, URBANISMO Y VIVIENDA

Presidente: Don Dimas Ibañez Muñoz de la Torre. Vocales: Don Pedro García de la Torre, don Jesús Moreno González-Corroto, don Julio Porres

Martin-Cleto y don Angel Ramiro Gómez.

AGRICULTURA, GANADERIA Y REPOBLACION FORESTAL

Presidente: Don Rafael del Aguila Goicoechea. Vocales: Don Rafael Alonso Magán, don José María Fernández de la Vega, don Pedro García de la Torre y don Luis Felipe Sánchez-Cabezudo.

EDUCACION, DEPORTES Y TURISMO

Presidente: Don Julio Porres Martin-Cleto. Vocales: Don Rafael Alonso Magán, don Juan Galiano de la Cruz, don Jesús Moreno González-Corroto y don Eugenio Quiroga Rodríguez de Moya.

OBRAS PUBLICAS Y PARO OBRERO

Presidente: Don Luis Felipe Sánchez-Cabezudo. Vocales: Don Francis-

co Aguado Díaz, don José María Fernández de la Vega, don Pedro García de la Torre y don Gregorio Labrador Serrano.



El Sr. Colomer Marqués durante su discurso ante la nueva Diputación.

HACIENDA Y ECONOMÍA

Presidente: Don José Sierra Moreno. Vocales: Don Rafael del Aguila Goicoechea, don Roberto Barthe Pastrana, don Felipe Sánchez-Cabezudo y don Eugenio Quiroga Rodríguez de Moya.

ADQUISICIONES Y ABASTECIMIENTOS

Presidente: Don Juan Galiano de la Cruz. Vocales: Don Francisco Aguado Díaz, don Alejandro Torres Martín y

un miembro de la Comisión de Hacienda, designado por su Presidente.

COMISION COORDINADORA DE ESTABLECIMIENTOS Y SERVICIOS

Presidente: Don Angel Ramiro Gómez. Vocales: Don Vicente Carrión García-Pando, don Dimas Ibáñez Muñoz de la Torre, don Alejandro Torres Martín.

COMISION COORDINADORA DE PLANES PROVINCIALES

Presidente: Don Julio San Román



El Presidente de la Diputación habla ante la nueva Corporación.

Moreno. Vocales: Don José Sierra Moreno, don Pedro Albacete del Pozo, don Rafael del Aguila Goicoechea, don Ro-



Juran sus cargos los Sres. Moreno González-Corroto, Barthe Pastrana, Torres Martin y Fernández de la Vega.



berto Barthe Pastrana, don Felipe Sánchez-Cabezudo.

COOPERACION PROVINCIAL

Presidente: Don José Sierra Moreno. Vocales: Don Rafael del Aguila Goicoechea, don Pedro Albacete del Pozo, don Roberto Barthe Pastrana, don Felipe Sánchez-Cabezudo Salanova.

GOBIERNO Y REGIMEN INTERIOR

Presidente: Don Julio San Román Moreno. Vocales, don Rafael del Aguila Goicoechea, don Roberto Barthe Pastrana, don Juan Galiano de la Cruz, don Dimas Ibáñez Muñoz de la Torre, don Julio Porres Martín-Cleto, don Angel Ramiro Gómez, don Felipe Sánchez-Cabezudo, don José Sierra Moreno.

VISITADORES

Hogar de Ancianos: Don Juan Galiano de la Cruz y don Gregorio Labrador Serrano.

Hospital de Dementes: Don Rafael Alonso Magán y don Jesús Moreno.

Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia: Don Pedro Albacete del Pozo y don Angel Ramiro Gómez.

Maternidad Provincial: Don Dimas Ibáñez y don Julio Porres.

Residencia Provincial: Don Francisco Aguado Díaz y don Alejandro Torres.

DELEGACIONES

Cámara Sindical Agraria: Don José Sierra Moreno.

Comisión Administrativa Décima a Paro Obrero: Don Francisco Aguado y don Eugenio Quiroga.

Comisión Coordinadora Hospitalaria: Don Jesús Moreno González-Corroto.

Comisión del Servicio de Contribuciones: Don Rafael del Aguila.

Imprenta Provincial: Don Julio Porres Martín-Cleto.

Junta Provincial de Fomento Pecuario: Don Julio San Román Moreno.

Obras y Servicios: Don José Sierra y don Roberto Barthe Pastrana.

Relaciones Públicas y Protocolo: Don Alejandro Torres Martín.



El Sr. Ibáñez Muñoz de la Torre jura su cargo de Diputado.

HABLA EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION

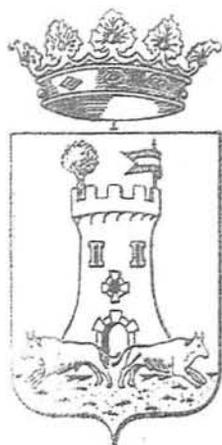
Habló después el Presidente de la Diputación, señor San Román Moreno, quien dedicó una palabras de despedida y gratitud a los Diputados que cesan y dió la bienvenida a los nuevos que llegan con espíritu de sacrificio



Prestan juramento los Sres. Sánchez-Cabezudo, Albacete del Pozo, Alonso Magán y Carrión García-Pando.



*Ciudades
de la Provincia*



TALAVERA

DE LA REINA

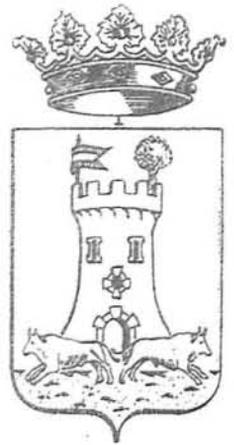
Por LUIS MORENO NIETO

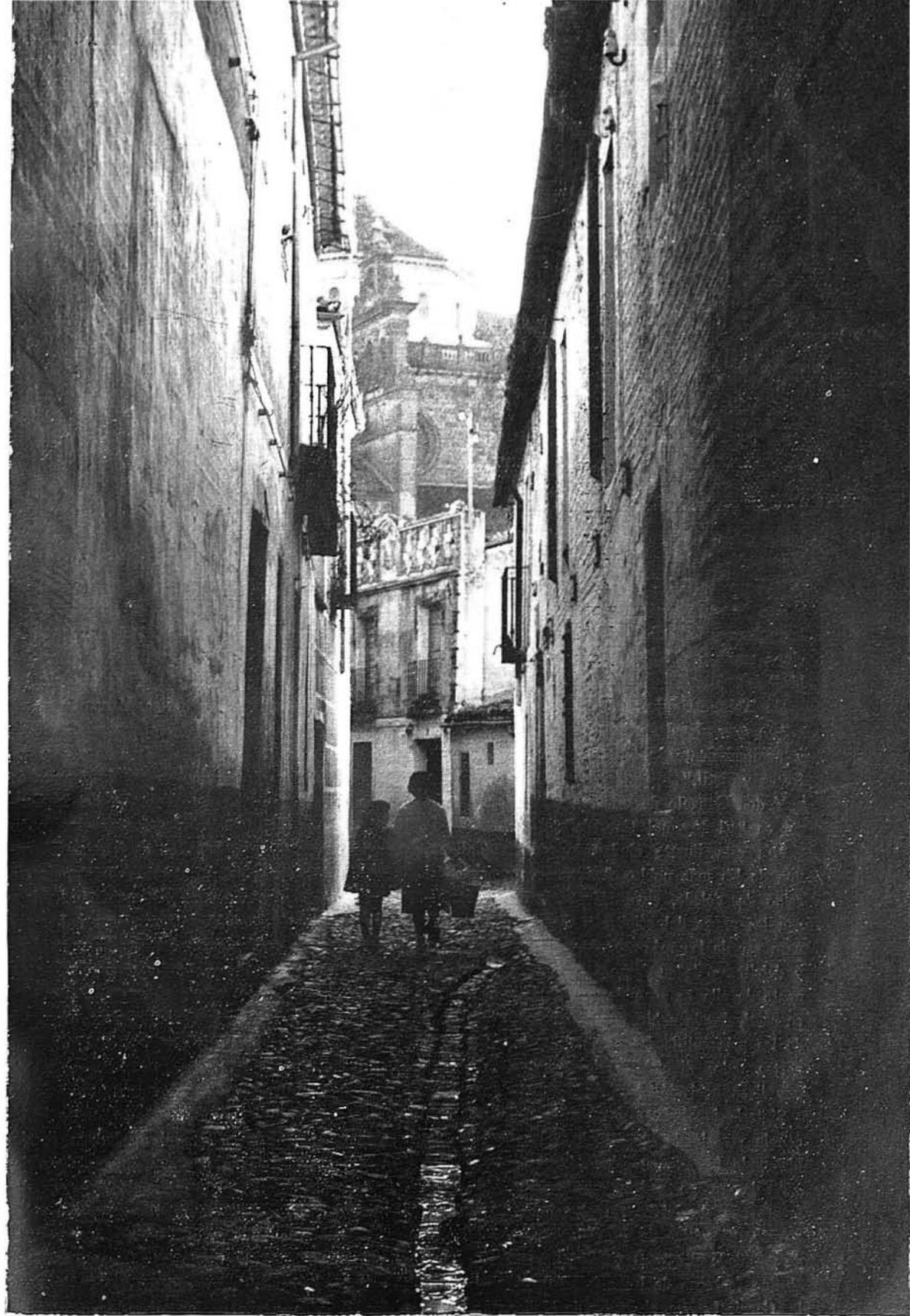
de la
Provincia
de Indias

TALAVERA

DE LA REINA

Por Luis Moreno Nieto





Calle de San Bernardo.

TALAVERA, CIUDAD NOBLE

Méndez Silva no era hombre amigo de la literatura. Pero en las pocas líneas que dedica a Talavera en su obra "Población general de España", publicada en 1615, traza una síntesis magistral de la ciudad:

"A las doradas márgenes del caudaloso Tajo, en llano valle, distante doce leguas de Toledo, está situada la antigua villa de Talavera, cercándola bien torreados muros, diecisiete torres, barbacana y alcázar que levantó Alfonso VIII, Emperador de España. Las calles anchas, lucidos edificios, abundantísima de pan, regalado vino, aceite, frutas, pescado, granos, caza, aves, miel, legumbres y hortalizas. Habitantes, tres mil vecinos, muchos caballeros, mayorazgos, gente noble."

De Talavera dijo el P. Mariana:

"Es muy abundante en todo género de regalos y mantenimientos, y de campiña muy apacible, fresca y fértil."

Y don Gonzalo de Cépedes y Meneses escribe así en "El Español Gerardo":

"Es esta ilustre ciudad la antigua Talbora, una de las más nobles, insignes y populosas del reino de Toledo, cuyo asiento, bañando, fertilizan las aguas del célebre y dorado Tajo, causa para ser de las más amenas, alegres, abundantes y deleitosas de su famosa margen y ribera. La gente de ella es apacible, agradable y cortesana, en particular la noble, que es mucha, lucidísima y de las más calificadas casas de nuestra España: partes todas dignísimas de una tan antigua y grandiosa población."

Síntesis igualmente notable de Talavera, pero con la ventaja de ser actual, es la que hace Segismundo Luengo en estos párrafos:

"Talavera no podría ser comprendida cabalmente por el viajero sin el conocimiento de su pasado. El gótico de su Colegiata, transido olor de santidad: allí Santa Cecilia, Santa Justa, Santa Rufina (patrona de los alfareros), el sepulcro de los García Loaysa, el cuadro de Mallea "La Asunción de la Virgen". ¡Doliente Colegiata en ruinas, devoradas sus ricas maderas por legiones de ter-

mitas! El purísimo mudéjar de la iglesia de Santiago el Mayor. La pilastra visigótica (originariamente en la iglesia de San Pedro) y la azulejería talaverana, con sus anacronismos, de la ermita de la Virgen del Prado, Patrona de la ciudad. Le herrieriana traza de Santa Catalina. Y toda una teoría de restos de murallas, testigos de "la horrible matanza de 23.000 celtiberos por las legiones de Fulvio y la caballería de Acilio en el año 181 antes de Jesucristo; y del sacrificio de 400 de sus nobles caballeros, por Sancho IV el Bravo en la Reconquista, sin otro motivo que el de haber permanecido fieles a su padre, don Alfonso X el Sabio". Singulares muestras del acontecer histórico de Talavera.

La ciudad huye, sin embargo, de las piedras seculares, aún orgullosa de ellas. Y con la nueva arquitectura forja un carácter nuevo. Crece la población paralela al bosque de antenas de televisión. A las rúas estrechas con balconajes de labradas rejería—llegan resonancias de la Conquista: calle del Sol, calle del Oro—suceden las anchas avenidas y viviendas modernas. El comercio prospera y los tractores y la maquinaria agrícola—no tantos como el cronista hubiera deseado ver—han venido a reemplazar a las galeras y a los arados rudimentarios. Hay un jardín con pavos reales y ánades y muchachas en flor, iniciadas en el vestir al gusto de las ciudades modernas. Y no echa el viajero de menos los restaurantes ni las cafeterías.

Dando vista a la tierra extremeña—el campo talaverano es cabeza de puente entre la Sagra y la Extremadura—, su algodónera, cuyas instalaciones fueron para el viajero, guiado cortésmente por el jefe de personal, señor Pérez Serrano, una llamada al porvenir de Talavera, doblado bracero a la hora de la recolección sobre las blancas alfombras de algodón y atenta al aprovechamiento de toda clase de subproductos.

Talavera ha sufrido una atroz postración secular. Su vida estaba en los alfares, esa artesanía del barro que Ruiz de Luna se empeñó vanamente en reverdecer con su famoso Museo de Ce-



Calle del Charcón.

rámica, hoy cerrado al público porque el Ayuntamiento, a cuya administración ha pasado, prepara su nuevo orden. Y estaba también la ciudad en las mal cuidadas huertas de su vega, y en la Mesta, y en las manos de sus encajeras. Y ahora, aunque no todo está hecho, la población ha saltado en unos lustros de los trece a los treinta y tantos mil o más habitantes. ¡Ojalá con el último vestigio del analfabetismo—la baza es definitiva—se vaya en pocos años a la revalorización total de esta tierra sustanciosa y sustancial, profunda como el último respiro de “Joselito”, que arranca todavía con su memoria en el pecho de no pocas turistas extranjeras suspiros de verde luna, luego hacia el mar por el Tajo, abrasado de universales endecasílabos!” (“A B C” 27-IV-63.)

El escudo de Talavera es una torre y dos toros. “La razón de tomar estas armas—aseguran las “Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II—es porque en el muro hay doce torres y tan grandes que en una de ellas estuvo de aposento don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo... y por que Brigo, fundador de esta villa significa en lengua armenia “fortaleza”... y los toros son por razón de la fiesta ordinaria que se hace cada año quince días después de Resurrección en que se corren veinticuatro toros y es tan antigua que no hay memoria de su principio...”

“Se ha llamado vulgarmente Talavera de la Reina—dice un cronista del siglo XVI—por haber sido de la corona real, de las arras de la reina, según parece por la crónica del rey don Pedro, que dice haber mandado el rey llevar presa a doña Leonor de Guzmán a Talavera, que era villa de la reina doña María, su madre.”

Talavera es hoy día—lo fue siempre—la ciudad príncipe de la provincia de Toledo y nexo de las cuatro que en ella confluyen: Madrid, Toledo, Cáceres y Avila.

“Todo el peso comercial de Madrid—escribió María Fernández Sanguino— en su ruta hacia el Sur, de Toledo, cuya capital queda más alejada del camino hacia Extremadura, de Cáceres, al aproximarse a la capital de España, y de Avila, que ya desde Arenas de San Pedro abandona la

aridez del Puerto del Pico para llegar a tierras más cálidas y hospitalarias, se vuelca sobre Talavera en oleadas incesantes. Recae en su comercio, en sus mercados quincenales y en sus dos ferias anuales, abarrota las Cajas de sus Bancos, se agolpa en la estación de autobuses. Si vas a Talavera, lector, verás que posee una vitalidad de primer orden que supera en muchos casos a numerosas capitales de provincia. Ella recibe, es cierto, pero da asimismo movimiento y empuje a una comarca numerosa que se nutre de su comercio y se deja, a cambio, un buen puñado de dinero en las arcas de los Bancos talaveranos.

Es tierra llana, pero no tan pobre como pareciera, dada su situación, en pleno corazón de la desierta Castilla. Talavera tiene olivos, huerto, y algodón, tabaco y pimentón.”

La impresión que produce en el visitante que llega a sus puertas desde Madrid, es la de una moderna capital. Le reciben los hermosos jardines del Prado. Inmediatamente, el coche de turismo o el autobús se detiene en la Estación de Autobuses. Se construyó ésta hace muy pocos años, y cuenta con todos los servicios modernos: hotel, restaurante, bar y terraza. La Estación propiamente dicha consta de sala de espera y andén general para recibir nueve líneas de autobuses. La arteria principal talaverana es la que empieza en la mencionada Estación de Autobuses, para continuar hacia la calle de San Francisco, estrecha esta última, pero centro donde se vuelca en su mayoría el comercio en todos sus ramos. La plaza principal es irregular, más bien un ensanche para unir la calle de San Francisco con la Corredera del Cristo. Las calles son estrechas, en su mayor parte. Hay una mayoría de ellas pavimentadas, pero aún existen varias con su empedrado antiguo. Esta labor de pavimentación se va haciendo paulatinamente, pero con seguridad y firmeza.

Talavera está situada a 371 metros de altitud; dista 82 kilómetros de Toledo y su término tiene 158 kilómetros cuadrados.

Los comercios e industrias locales alcanzan el número de 1.500. El de fincas urbanas asciende a 2.080.





Calle de San Francisco.

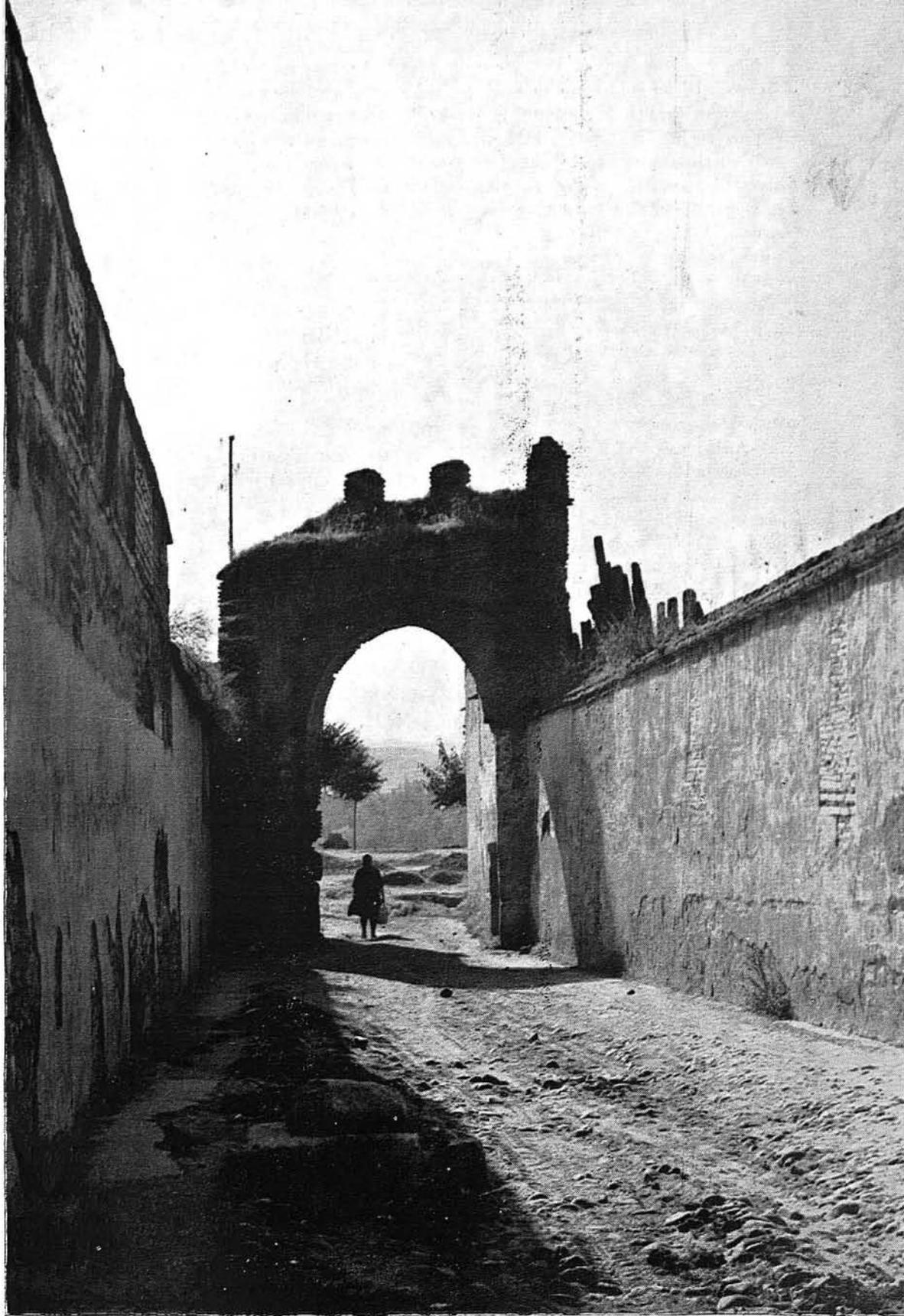
TALAVERA Y SU HISTORIA

María Fernández Sanguino escribe lo siguiente: "Francisco Tarafa asegura que el Rey Brigo, nieto de Túbal, edificó Talavera 1900 años antes de Cristo. Este Brigo es un personaje dudoso y la hipótesis queda en el aire. El P. Juan de Mariana, en su "Historia General de España" (libro IV, capítulo XIV), atribuye la fundación de la ciudad a los griegos. Y basa su afirmación en el moro Rassi, del cual son estos renglones: "En tierras de Toledo, que es de las más anchas de España, hay muchos pueblos y castillos, entre los cuales castillos es uno Talavera, "que edificaren los griegos" sobre el río Tajo, y después ha sido fuerte y frontera, según que las cosas de los moros y cristianos variaba. El muro es alto y fuerte; las torres, empinadas. El año de los moros 325 (que corresponde al 307 d. de J.), Miramamolín, hijo de Mahomad, cortado el pueblo en dos partes, mandó edificar un castillo de estuviesen los Capitanes." El Arcipreste de Toledo, Julián Pérez, en su obra "De Enemistoris Hispanis brevis descriptio", termina la descripción de Talavera con estas palabras: "Fuit gaditanorum". A través de los tiempos Talavera, ha tenido varios nombres, Ptolomeo la llamó Libora, y Tito Livio, Ebur. Bernardino de Avila, Notario Apostólico de Talavera, afirmaba que los moros la denominaron Taraiera, a causa de las grandes espesuras de jarañas o "tarais" que crecen en sus inmediaciones. El Dr. Benito Arias Montano dice que el nombre actual se deriva de Talvora o Talvara, que en lengua griega significa "montón de trigo". Un talaverano ilustre, el P. Juan de Mariana, opina que la voz Tala equivale a pueblo, y que de Tala y Ebur se formó el nombre de Talavera. Cornide sustenta la tesis de que Talavera, en etimología, es de raíz árabe, que deriva del vocablo Talavireth, que quiere decir Atalaya de Elvira o de Elbora. Y para cerrar este puñado de opiniones tan encontradas quiero brindarte, lector amigo, la de un talaverano casi contemporáneo, don Ildefonso Fernández y Sánchez, autor de la "Historia de Talavera" (1896). El da un nuevo aspecto a la controversia. Parte de la base de que el nombre

de Talavera no fue tal hasta la dominación árabe. De esta época datan las últimas fortificaciones militares de Talavera y las torres o atalayas morunas que coronaban las crestas de los montes vecinos. Si Tala es atalaya y Vera voz familiar, que significa orilla, tendremos que Talavera podría significar Orilla de la Atalaya. ¿Quién tiene razón? ¿Cuál es el auténtico descubridor de la voz de Talavera? Ardua, en verdad, la cuestión. Quédate, lector, con la opinión que más te plugiere, porque en estos recovecos por donde nos conducen los eruditos no podemos detener nuestra visión de conjunto. El tema es interesante, pero resultaría demasiado complicado para hacer más hincapié sobre él. Como esquema e insinuación yo te he abierto el mundo de la indagación. Más seguridad existe en cuanto a la denominación de Talavera de la Reina. Data ésta del año 1328, fecha en que se verifica el matrimonio de Alfonso XI con doña María de Portugal. Talavera fué dada en arras a su consorte, que se nombraba Soberana de Talavera, de quien tomó la villa el sobrenombre "de la Reina". Doce años después pasó al señorío de otra Reina, doña Juana, esposa de Enrique II. Todos los autores coinciden al presentarla como ciudad rica, populosa y floreciente."

TALAVERA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

En la guerra de la Independencia contra la invasión francesa de 1808 figura muy considerablemente el nombre de Talavera. Sonó desde luego por haberse declarado en ella contra los franceses los voluntarios de Aragón y un batallón de Saboya. En la mañana del 7 de Diciembre del citado año atestiguó el deplorable atentado cometido en la persona del General don Benito San Juan, que fué inmolado por un tumulto promovido entre los dispersos de su ejército, que se habían reunido en esta población, habiendo conducido un fraile a los asesinos a la celda del convento de los Agustinos en que se albergaba aquel desgraciado. Pero si hubo de lamentar



El arco de la calle de Sevilla.

esta villa aquel desastre, en 1809 presenció un hecho glorioso que inmortalizó su nombre. Este fué la célebre batalla de Talavera, que, empezada el 27 de Julio no concluyó hasta el día siguiente. El ejército francés, compuesto de 50.000 hombres, al mando en Jefe de José Bonaparte, y en el que descollaban los distinguidos Víctor, Sebastiani, Villate, Ruffin, etc., y el español, que a las órdenes de don Gregorio de la Cuesta, formaban cinco divisiones de Infantería y dos de Caballería, sin contar la reserva y la vanguardia. Ambos ejércitos desplegaron el mayor valor con la más notable pericia militar, y por fin sucumbieron los franceses, quedando la victoria por los aliados. Los franceses perdieron 7.389 hombres con 17 cañones y dos Generales, y la pérdida total de los españoles consistió en 1.200 hombres. La Junta Central, en recompensa de este señalado hecho de armas, nombró a Sir Arturo Wellesley, Jefe de los ingleses, Capitán General del Ejército. Su Gobierno lo elevó a par de Inglaterra, bajo el título de Lord Vizconde Wellington de Talavera. La Central condecoró también a Cuesta con la cruz de Carlos III y dispensó otras gracias a los Jefes españoles.

LA LIBERACION DE TALAVERA

EN 1936

En la "Historia de la Cruzada" se hace el siguiente relato minucioso y verídico de la liberación de la ciudad por las fuerzas del Ejército Nacional en 1936:

"Durante la jornada del 1 de Septiembre, el Comandante Castejón, saliendo de Puente del Arzobispo, lanzó sus Compañías de vanguardia, como verdaderas flechas, sobre las posiciones que los rojos tenían en las cercanías del pueblo de Calera y en el mismo pueblo. Habría por allí cerca de 3.000 hombres encargados de la defensa, y entre ellos algunas tropas de la guarnición de Madrid, cuatro compañías de Carabineros, destacamentos de Guardia Civil y de Asalto y media docena de vehículos blindados. Cubriendo las vanguardias de la columna nacional iba la 17 Compañía de la Legión. El combate por la posesión de Calera se inició con algunas escaramuzas en las últimas horas de la tarde, pero alcanzó todo su desarrollo y su dureza la mañana del día 2. Los legionarios desplegaron una vez más su habitual energía y rompieron todas las resistencias, entrando en el pueblo, apoderándose de las armas automáticas que el adversario había utilizado ampliamente y obligando a los milicianos a replegarse sobre el propio caserío de Talavera.

Mientras esto sucedía en el ala derecha, avanzaba igualmente el ala izquierda—Tella—, flanqueando brillantemente y amenazando el aeródromo que los rojos tenían en su poder. En el centro, el Teniente Coronel Asensio, partiendo de Oropesa, ocupó los pueblos de Gamonal y Casar de Talavera.

En la noche del 2 al 3 de Septiembre todas las fuerzas continuaron avanzando hasta situarse en las inmediaciones de la ciudad y prepararon la maniobra de envolvimiento, para ejecutarla en la madrugada del día 3.

Tampoco los rojos se habían dormido en sus preparativos, porque la carretera general de Madrid ofrecía el espectáculo de un continuo movimiento de vehículos y en las riberas del Alberche se concentraban nuevos refuerzos en hombres y material. Cerca de 10.000 hombres, entre combatientes de primera línea, reservas y servicios, tenía ya a sus órdenes el General Riquelme para batirse contra los efectivos nacionales, que no llegaban a la mitad de esa cifra.

Apreciábase perfectamente, por la densidad del fuego, que el Gobierno del Frente Popular disponía en el frente de Talavera de buen número de baterías artilleras, porque el fuego con que venía siendo batido el campo nacional arreciaba considerablemente y menudeaban los disparos del 10,5 y del 7,5, sin que se escatimaran municiones.

No había apenas amanecido cuando se vió que una parte de las fuerzas de Asensio—la Bandera de la Legión mandada por el Capitán Vierna y el Tabor de Regulares a las órdenes del Capitán Del Oro—salió del pueblo de Gamonal y penetraban resueltamente en los llanos del norte de Talavera. Paralelamente a este movimiento, el Tabor de Regulares del Comandante Serrano y la Bandera de la Legión del Comandante Alvarez Entrena se dirigían en sentido noroeste. La primera posición conquistada fué el aeródromo, de donde tuvieron los rojos que retirarse apresuradamente para no resultar cercados; ese repliegue veloz les obligó a dejar allí casi todo el material. En el aeródromo había dos aparatos que no tuvieron tiempo de despegar.

Tenía Asensio el propósito de envolver las comunicaciones de la ciudad y cortar la carretera de Madrid. A este fin dispuso que el Tabor de Del Oro amagase uno de los barrios del este, mientras el de Serrano se apoderaba de la estación de ferrocarril, y la Bandera de Vierna llegaba, en efecto, a las posiciones del este, interponiéndose entre las bases de concentración de fuerzas marxistas y la población. Este corte de comunicaciones produjo en el campo rojo un fulminante efecto



La antigua Puerta de Zamora, en la calle de Mesones.

de sorpresa, y con la sorpresa vino el desconcierto. Tal instante psicológico fué brillantemente aprovechado por las fuerzas de Castejón, que entraron al asalto en la ciudad y de un brinco se situaron en el centro de la misma. Allí se encontraron a poco el Tabor de Amador de los Ríos, el de Mizzian y la Quinta Bandera de la Legión. La maniobra había sido llevada a la práctica con admirable exactitud. Tella en el aeródromo, Asensio en las comunicaciones enemigas y Castejón en la población misma representaban una inevitable y gravísima derrota de los rojos, los cuales ya no dudaron sobre su suerte y abandonaron el campo, salvándose por las orillas del Alberche los que pudieron hacerlo. De la importancia del triunfo alcanzado por las fuerzas nacionales da idea el hecho de que éstas encontraron entre el botín 13 piezas de artillería—nueve del calibre 10,5 y cuatro del 7,5—, lo cual, habida cuenta de la naturaleza de aquellos combates y de los efectivos que se empleaban, representaba para el marxismo una muy subida proporción de pérdidas. A estas piezas hay que añadir, como material conquistado, 30 ó 35 ametralladoras, algunos centenares de fusiles, parques de munición artillera completos, un tren de víveres, depósitos de vestuario y varias docenas de vehículos automóviles. Por la disposición en que el Mando nacional encontró la cosa en Talavera se pudo comprender fácilmente que el General Riquelme y su Gobierno tenían plena confianza en las posibilidades de resistencia que aquella línea les ofrecía y en la cantidad de material y de efectivos que sobre esa línea habían acumulado. En todo caso nunca pudieron pensar que el combate se resolvería tan rápidamente. El corte de las comunicaciones desbarató todos los planes defensivos y llevó al campo rojo la confusión, compañera cierta de la derrota. En el cuartel general de Yagüe, instalado aquel día en el parador de Oropesa, se recibió por la tarde un telegrama del Comandante Castejón que decía: "A las dos y veinte somos dueños de Talavera." Inmediatamente se trasladó la noticia al General Franco, y pronto se difundió, entre clamores de guerra, cánticos, himnos y vítores, por toda la España nacional y por el extranjero, con el consiguiente influjo sobre la opinión de todo el mundo; se apreció la caída de Talavera de la Reina como uno de los hechos llamados a decidir la guerra española en favor de los patriotas que se batían para libertar a España de las iras, apetitos y terribles designios del marxismo. Salieron a relucir las campañas napoleónicas y las operaciones de Wellington, en las cuales fué llave del éxito la batalla de Talavera."

HIJOS ILUSTRES DE TALAVERA

EL PADRE JUAN DE MARIANA

En una casita arruinada, situada junto lo que fué Puerta de cuartos, hay una lápida con estas palabras:

"En este solar, año de 1536, nació el historiador P. Juan de Mariana, luz de la libertad, llama del genio. El Ayuntamiento de 1880 le consagró esta memoria." Ocho años más tarde, en la antigua plaza del Pan, Talavera le erigió un monumento en bronce costado por suscripción nacional, tallado por Duque.

Fué bautizado en Pueblanueva. Estudió en Alcalá.

Profesó en la Compañía de Jesús, siendo discípulo de San Francisco de Borja en el noviciado de Simancas. Vuelve a Alcalá, donde sustituye, en muchas ocasiones, a profesores suyos. Es ordenado en Roma y doctorado en la Universidad de París. En el año 1579 fué nombrado Consejero y Examinador del Santo Oficio.

Vuelve a Toledo y allí escribe su "Historia General", que dedica a Felipe III. En la introducción de esta obra escribe:

"Juntamente me convidó a tomar la pluma el deseo que conocí los años que peregriné fuera de España, en las naciones extrañas, de entender las cosas de la nuestra, los principios y medios por donde se encaminó la grandeza que hoy tiene."

En 1599 publicó "Rege et Regis Institutione" y "De ponderibus et mensuris". Al poco tiempo aparece "De rege et regis institutione" y el "Cronicón Tudense". En 1609 aparecieron sus "Siete tratados". Su última obra fué "Escolios acerca del Antiguo y del Nuevo Testamento". Un año antes de su muerte es nombrado cronista del Rey Felipe IV. Muere en 1624, en Toledo.

Sus restos yacen en el templo toledano de San Ildefonso.

GIL DE ALBORNOZ

El Cardenal don Gil de Albornoz (que algunos confunden con el Cardenal don Gil Carrillo de Albornoz, que está enterrado en la capilla de San Ildefonso, de la Catedral de Toledo), nació en Talavera y sus padres fueron don Francisco, Consejero de Castilla, y doña Felipa Espinosa, ambos naturales de Valladolid. El padre de don Gil tenía un hermano casado en esta ciudad con doña Teresa Saavedra, madre de doña María de Albornoz, Marquesa de Aravaca, que se ahogó bañándose en el Tajo la noche del 20 de Julio del año 1608, y en recuerdo de esto, su madre



La Corredera del Cristo.

doña Teresa fundó el convento de Religiosas Bernardas, de esta ciudad, el año 1610. Este famoso Cardenal no se olvidó de su pueblo natal al morir en Roma en 19 de Diciembre del año 1649, y dejó todos sus bienes al Monasterio de monjas Bernardas, de Talavera, que fundó su tía Doña Teresa, y mandó que su cuerpo se trajera al expresado convento, en el cual está enterrado en un sepulcro de mármol. En 25 de Septiembre de 1879 fué abierto este sepulcro y se vió que el cadáver se conserva incorrupto, vestido con un sayal de jerga, sin háculo, sin mitra y sin ningún atributo que indique la elevada dignidad eclesiástica.

FRAY HERNANDO DE TALAVERA

En la casa número 7 de la calle del Contador, existe una lápida que dice así:

"En esta casa nació don Fray Hernando de Talavera, Prior del Monasterio de Prado, Obispo de Avila, primer Arzobispo de Granada y Examinador de los proyectos de Cristóbal Colón. La Patria a su hijo ilustre. Año 1892, en los días del cuarto centenario del descubrimiento de América." Nació el año 1428, hijo de padres humildes, colonos del Conde de Oropesa.

Hernando fué en su niñez "seise" de la Colegiata, donde estudió gramática latina, pasó a Salamanca, donde se hizo sacerdote.

Profesó en la orden monástica de San Jerónimo, en el convento de Alba de Tormes, el día 15 de Agosto de 1454, haciendo una vida ejemplar durante los siete años que pasó en el noviciado.

Habiendo ocurrido la vacante de Prior en el Monasterio de Prado, en Valladolid, fué elegido Fray Hernando de Talavera. La fama de este ilustre varón llegó a oídos de la Reina Isabel la Católica, que decidió nombrarle Confesor y Consejero suyo.

El primer día que la Reina confesó con él, ocurrió lo siguiente: Era costumbre estar arrodillados Confesor y penitente durante la confesión, Fray Hernando se sentó en un sillón que cerca había, "Padre, dijo la Reina, ambos hemos de estar de rodillas." "No señora, respondió con libertad cristiana el nuevo Confesor, yo debo estar sentado y vuestra Majestad de rodillas, pues este es el Tribunal de Dios y yo hago aquí sus veces."

Ganose por su talento la confianza de los Monarcas católicos y fué nombrado, mediante una bula del Papa Sixto IV en que se le mandaba aceptar, Obispo de Avila. Más tarde, y tras la toma de Granada en 1492, fué nombrado Arzobispo

de dicha ciudad, y murió en ella en 1507 el día 13 de Mayo. Se le enterró en la Catedral vieja, y en 1517 sus restos mortales se trasladaron a la nueva. La leyenda negra que intentó recaer sobre Fray Hernando la acusación de haberse negado a apoyar a Colón, se derrite como cera en las brasas ante testimonios como el del historiador Lafuente, quien dice que Fray Juan Pérez envió a Colón a Fray Hernando con cartas de presentación para los Reyes. Este santo varón "miró la misión como un sueño irrealizable". Y lo era, en efecto, tal como Colón la presentaba. Pero Fray Hernando no se opuso jamás a que el sueño del navegante se trocase en realidad. Es, por tanto, un pilar, y no una barrera infranqueable, que sostuvo las pretensiones de Colón, si bien la formación del talaverano, eminentemente sacerdotal, le impedía apoyar con tecnicismo una empresa que desconocía desde el punto de vista científico, como muy acertadamente afirma María Fernández Sanguino.

GABRIEL ALONSO DE HERRERA

Otro de los hijos más ilustres de Talavera fué Gabriel Alonso de Herrera, Sacerdote, que en 1513 publicó por encargo de los Reyes Católicos el "Libro de Agricultura", la primera obra de agricultura escrita en castellano que Cisneros mandó distribuir gratuitamente entre los labradores después de imprimirla en Alcalá.

Dice Jovellanos que Herrera deja en su obra noticias de sus viajes por otros países y concinnos rústicos de España entera, ya que, aunque vivió casi siempre en Talavera, viajó por la nación y fuera de ella y aportó a su obra los conocimientos agrícolas adquiridos durante sus ausencias.

SALVADOR RUIZ DE LUNA

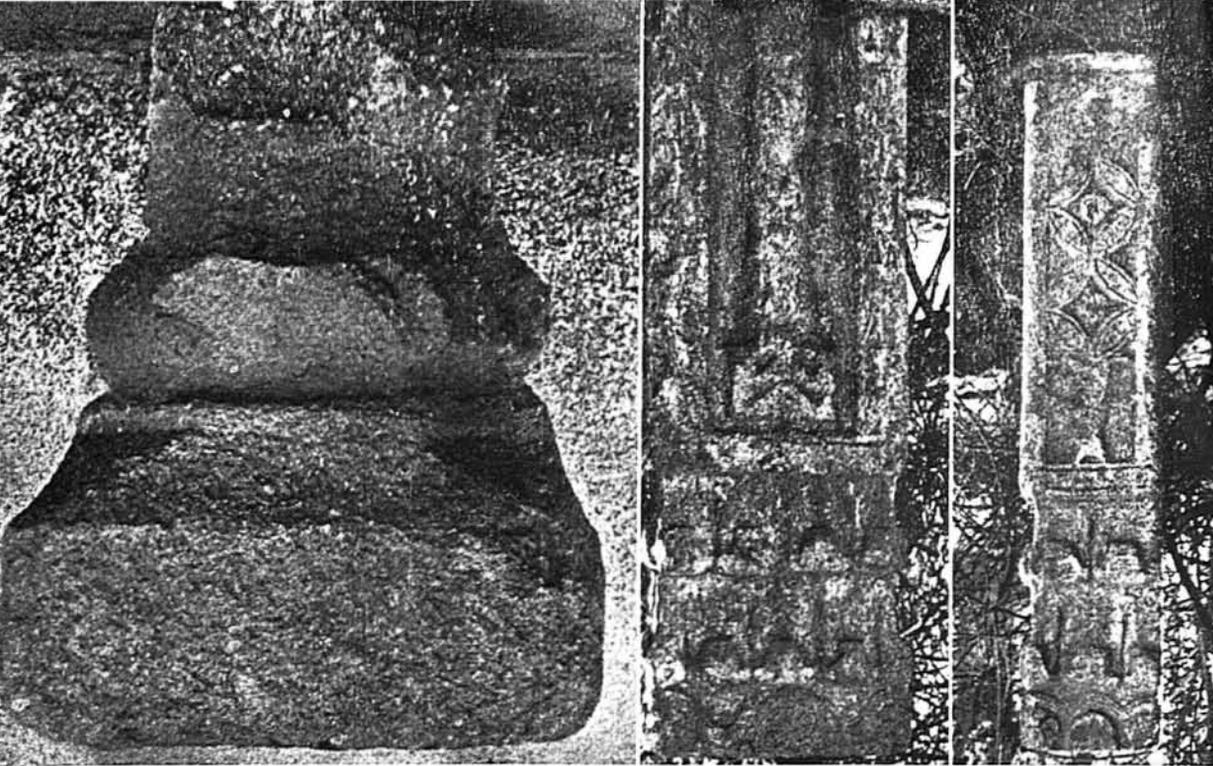
Salvador Ruiz de Luna tiene rango. Compositor y pianista, empezó desde chiquillo, en funciones de aficionados, escribiendo partituras para allegar recursos para una empresa: la restauración del pórtico de cerámica de la Virgen del Prado. El hijo del ceramista interpretaba con música su sentido del arte.

¿Qué es para Ruiz de Luna la música en su verdadero ser? Lo popular. La música española con sus repercusiones en América. Ha visitado este país de Sur a Norte, de Este a Oeste, tres veces consecutivas. Ha comparado, ha aprendido y ha captado la compenetración de América y de España. Podríamos llamar a Salvador el músico de la hispanidad.

En el año 1942 obtuvo el Premio Internacional de Venecia por la música de la película "Boda en



El arco de las calle de las Pescaderías.



Restos de arquitectura visigoda hallados en varias casas de Talavera.

Castilla". Recientemente, el C. E. C. (Centro de Escritores Cinematográficos) ha concedido el Premio Nacional de 1954 a la mejor partitura cinematográfica, a la que ha compuesto el talaverano para la película "Las últimas banderas".

Es padre musical de la opereta "Rumbo a pique". También ha compuesto los fondos musicales de las películas "Escuadrilla", "Intriga", "Misterio en la marisma" y "Herencia en París".

Este hombre dinámico, viajero, buen bailarín, con gafas tipo Truman y voz de medio tono, ha encontrado un excelente campo musical para sus aficiones dentro del mundo del cinematógrafo.

(*María Fernández Sanguino.*)

RAFAEL MORALES

Rafael Morales, Premio Nacional de Poesía 1954, es un talaverano de pura cepa. Grandote, moreno, con una calva atrevida en las entradas y una sonrisa de buen castellano auténtico. Rafael nació a la vera de la Portiña, arroyo típicamente talaverano, y aprendió a encontrar poesía en todo aquel desgarrado de arroyo sucio y feo (hoy totalmente cubierto), y oyó hablar de "Josecito" cuando se arrastraba a gatas para dar los primeros pasos. Por eso cantó a los toros, al toro, concretamente, en un bello poema, y luego a las calles sucias, a las calles limpias, a las escobas y a los cubos. Rafael llevaba la poesía dentro de sí, y en plena juventud es un encargado de volcar

en rimas, en hermosos sonetos, todo el mundo del espíritu. Castilla manda, paisano. A los treinta y cinco años, Rafael, te has colocado en medio, como lo está Talavera. Buen poeta, buen rimador, conocedor de la métrica en todos sus campos, brilla más que por ella por esa sequedad poética de la no tan seca, pero sí tan poética, Castilla.

(*María Fernández Sanguino.*)

OTROS TALAVERANOS ILUSTRES

Dejemos constancia de los siguientes:

San Vicente, Santa Gabina y Santa Cristina, martirizados en Avila en tiempo de Diocleciano; don Pelayo Correa, Maestre de Santiago; el Cardenal, don Pedro Tenorio; don Juan de Meneses, Obispo de Zamora; el Cardenal Fr. García de Loaysa; Fr. Alonso de Orozco, Teólogo y Predicador de Su Majestad; Pablo de Meneses, Capitán General en el Perú; don Rodrigo Arias Maldonado, del Consejo de los Reyes Católicos, abuelo del don Pedro, muerto en 1521; Fernando, Duque de Estrada, Mayordomo mayor de la Reina doña Juana; Pedro Padilla y Meneses, militar distinguido, y su hermano don Antonio, Presidente del Consejo de Ordenes; don Juan Suárez de Carvajal, Obispo de Lugo; el Doctor don Hernando Suárez, ayo del Príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, y don García de Loaysa y Girón, Arzobispo de Toledo.



Un viejo rincón de la ciudad cerca de la Iglesia de San Miguel.

ANTOLOGÍA DE LA CERÁMICA

EL CONDE DE CEDILLO

"Conocidísima y famosa en España y fuera de ella en los pasados siglos fué la industria talaverana de la loza, que estuvo ya muy floreciente durante los últimos tiempos de la edad media. Levábase generalmente las arcillas y arenas del término de Calera. El barro que, aunque fino, no lo era tanto como el de Puente del Arzobispo, empleado en aquellas fábricas, tenía y tiene excelentes condiciones de resistencia a la acción del fuego. El vidriado le hacían e hicieron siempre los artifices con plomo y estaño, con que resultaba un vidriado blanco, a diferencia de los del Puente, que empleaban sólo el plomo, resultando el vidriado de color más oscuro. Las fábricas talaveranas de esta clase estaban generalmente instaladas en la de desde tiempo inmemorial llamada Cañada de los Alfares. Los alfareros tuvieron su especial gremio, cuyas Ordenanzas antiguas y modernas en vano he buscado en el archivo municipal de Talavera. "A juzgar—dice un erudito escritor contemporáneo—por las noticias que hasta nosotros han llegado, la fábrica de Talavera parece haber sido la más importante de España. Así, en una historia manuscrita de Talavera, cuya fecha es 1560, se habla de vasijas hechas en esta localidad, y decoradas con adornos de colores blanco, verde, azul y otros: en un inventario de los bienes de doña Juana, hermana de Felipe II, hecho en 1573, se mencionan, entre otros objetos de valor, varias piezas de barro blanco de Talavera; en un informe estadístico, formado de orden de Felipe II en 1576, consta que las fábricas de Talavera producían hermosos ladrillos y objetos de cerámica vidriados; el P. Ramón de la Higuera, en sus "Repúblicas del mundo" (1595), habla de la cerámica de Talavera con el mayor elogio y ponderación: en dos historias manuscritas de Talavera, escritas en 1648, ha encontrado el señor Riaño numerosos detalles sobre la cerámica de esta localidad, entre cuyos productos cita los renombrados "brinquños" para uso de las señoras. En otra historia manuscrita de Talavera, escrita en el mismo tiempo, se dice que en esa población se imitaba perfectamente la china oriental, por la exactitud del colorido y la delicadeza del vidriado. Larruga, en sus "Memorias económicas", ase-

gura que esta manufactura continuaba en tan brillante estado en 1720, y que en 1731 obtuvo ciertos privilegios y adquirió mayor importancia, que a fines del mismo siglo fué rápidamente perdiendo." ("Las Artes industriales en España", por A. R. V.: artículos en la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", año III, 1873, página 122). De lo generalizada que estaba la industria en principios del siglo XVI, al par que de lo solícitos que se mostraban los ediles talaveranos por sus administrados, da idea un acuerdo del Ayuntamiento, tomado en 15 de Mayo de 1521, por el cual se disponía "que dende 1.º de Marzo de cada año hasta fin de Sete. den fuego a los hornos de barro de esta villa desde el anochecer para que arda toda la noche, e dende principio de Octe. has'a fin del mes de Febrero desde las seis desp'és de medio día para que ardan la noche y no de otra manera, esto conformándose con las ordenanzas antiguas y por el daño que se hace a la salud..." El apogeo de la loza talaverana fué, sin duda, en los primeros tercios del siglo XVI, en que al natural florecimiento de la industria en su parte técnica uníase el soplo del general Renacimiento de las artes, que llevó a Talavera reflejos del gran arte italiano y artistas pintores que decoraron con primoroso gusto los objetos que salían de aquellos talleres. Ocupábanse en tal industria muchos centenares de obreros. Según el Padre Torrejón, escritor del siglo XVI, autor de una "Historia" ms. de Talavera, hacíanse allí piezas de barro blanco y del colorado, azulejos, diversidad de jarros, tazas, búcaros, brinquños, platos, ramilletes, imitación de animales y de frutas, de productos de Pisa y de porcelana de la India. Pondera aquel escritor la admirable perfección de los productos, aunque reconociendo que lo más bello era el vidriado blanco. Otra de las especialidades de aquellas fábricas que el P. Torrejón no menciona, son los retablos figurados, de que hay bellísimas muestras en algunos sitios de la comarca de Talavera. Todos estos objetos, variadísimos por sus formas y decoraciones, inundaron los mercados de la península sin excluir a Portugal, y se exportaron en grandes cantidades a América, reportando para la villa grandes rendimientos. He aquí cómo describía pintorescamente un autor anó-



Una de las modernas avenidas de la ciudad, frente al Paseo del Prado.

nimo la labor de las fábricas talaveranas: "En ocho alfares trabajan cada día más de doscientas personas en tan diferentes ejercicios que admira el verlo. Unos trahen tierra, otros la amasan en grandes albercas con varias dibisiones para lo refinado y colado y para lo mediano y más toscó. Una sala se be ocupada de muchas ruedas y cada oficial labra distinta suerte o género de vasos. Otra sala ocupan los pintores aquí estan manejando allí vedriando ya componen las piezas en las cobijas ya enhoran ya dan iumbre ya deshoran estos cuidan de las tahonas adonde se muele arena y metales calcinados para el vidrio aquellos del horno donde se cuecen los metales. Todos trabajan." ("Historia de Talavera", ms de la Real Biblioteca. Cap. 7.º, VII G 3). Pero la decadencia, al menos económica, comenzó a dejarse sentir pronto. "Los oficiales de este oficio—decían en 1576 los autores de la relación que dió Talavera de orden de Felipe II—solian estar ricos y aora están pobres y algunos dellos perdidos que an dejado el oficio por no tener caudal para le sustentar." (Cap. 42 de la relación.) Esto, no obstante, el buen gusto seguía dominando, sin síntomas de decadencia artística, como se prueba con el examen de las composiciones ya descritas que hay en el orucero y en la sacristía vieja, que son de aquellos años. En la primera mitad del siglo XVII aún había en los alfares de Talavera dibujantes y pintores que sabían sostener la buena tradición, como lo demuestran las extensas decoraciones de ambos muros del cuerpo de la iglesia. Parece que estas piezas, como otras que hay en el santuario del Prado, salieron del alfar talaverano de Mansilla, entonces muy renombrado. El alfar continuó existiendo en la segunda mitad del siglo XVII y aun en principios del XVIII, mas ya la decadencia había andado mucho camino. A Mansilla atribuye también un moderno escritor de las cosas de Talavera el cuadro de azulejos del testero del camarín hecho en 1691. Este Mansilla fué Ignacio, persona distinta y sucesor de los que trabajaron los zócalos de 1636 y 38. Pero entre unas obras y otros, ¿cuán gran diferencia! En el siglo XVIII sigue el arte cerámico descendiendo rápidamente. El diseño es muy inferior y los colores no tienen el encanto y la armónica belleza que en los productos de las dos anteriores centurias. Por los años de 1730 a 1740, los alfares de Talavera producían poco y de mala calidad. De la segunda mitad de aquel siglo abundan las obras en que se revela un cierto Renacimiento. En aquellos años trabajaba con bastante éxito un Clemente Collázos. Pero el decaimiento era general, sin que bastaran a impedirlo las medidas protectoras de los Reyes,

que para fomentar la industria habían concedido a los alfareros talaveranos notables franquicias, así en el plomo como en el estaño. Al tiempo de escribir Ponz su conocida obra (1778) aún se mantenían siete u ocho alfares. La guerra de la independencia, que tantos perjuicios acarreó a Talavera, dejó también sentir su influjo sobre la industria de la loza. Al terminar la guerra sólo quedaban cuatro alfares o pequeñas fábricas, que hacían obras muy inferior. El siglo XIX transcurrió en medio del más lamentable atraso cuanto a las formas artísticas, y de este aserto es curiosa muestra el cuadro existente en el pórtico de entrada al santuario. Casi todos los alfares desaparecieron y sólo alguno producía modestos objetos de loza vidriada de exportación bastante restringida. Afortunadamente hay señales de resurgimiento para tan bella y tradicional industria."

("Catálogo Monumental de la provincia de Toledo.")

MIGUEL DE CERVANTES

"¡Por qué, así como limpias esa loza talaveril que traes entre las manos y la vuelves en bruñida y tersa plata, no limpias esa alma de pensamientos bajos y sotasacristaniles?"

("La guardia cuidadosa.")

LOPE DE VEGA

Asomábase ya la primavera
por un balcón de rosas y alélie,
y Flora, con dorados borceguies,
alegraba, risueña, la ribera.

Tiestos de Talavera.

Cuando "Marramáquiz", gato romano...

("La Gatomaquia.")

"FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS"

"En la pared del portal que hacía frente a la puerta había una especie de aparador o estante, que se llama "espetero" en el vocabulario del país, donde se presentaba a los que entraban toda la vajilla de la casa, doce platos, otras tantas escudillas, tres fuentes grandes, todos de Talavera de la Reina, y en medio, dos jarras de vidrio con sus cenefas azules hacia el brocal, y sus asas a picos, como de cresta de gallo."

RUIZ DE LUNA

"No se crea que esta loza de Talavera sólo se empleaba en sus usos ordinarios y domésticos, puesto que hay multitud de referencias de que hasta en los palacios de los Reyes se estimaban las piezas de Talavera. Así lo prueba un inventario de doña Juana, hermana de Felipe II, en



Atardecer sobre el espejo del río en las cercanías de la ciudad.

el cual figuran varios objetos de loza blanca de Talavera, aunque tienen en sus casas vajillas de plata, llevan de esa loza de Talavera por el gracioso parecer que tienen. Era la mejor que se hacía en Castilla, y "dello se probee Castilla y Andalucía y Portugal y se pasa a Indias". A partir del siglo XVII abundan las referencias a la loza de Talavera, que demuestran cuán generalizada se hallaba, pues tanto en las producciones dramáticas apiadidas por el pueblo como en las literarias que corrían en manos de todos, se hablaba de los cacharros de Talavera como de uso común y corriente."

JOSE MARIA SANCHEZ SILVA

"Yo he estado en un alfar de Talavera y he recorrido las naves de sus talleres, donde casi no hay otra máquina que la del mismo hombre, donde no suena apenas sino el pajaril parloteo contenido de las mujeres que barnizan y pintar.

Hay, en el nacimiento de la pieza cerámica, casi el drama humano del alumbramiento materno. La pieza está concebida en alguna parte y, sin embargo, la tenaza del fuego está allá abajo, incansable y desbocada: puede contribuir de igual manera a la vida que a la muerte de la obra.

El honor es algo así como la misma existencia, que espera ávida y peligrosa, tumultuosa o lenta, siempre igual o parecida.

Cuando el alfarero extrae la pieza y la mira con la alegría angustiosa del padre y la ve sana y viva y sin mácula entre sus manos, da la comedia de gritar: ¡la criatura vive!"

EMILIO ERNESTO NIVEIRO

"Azul y blanco fué el principio, en tiempo morisco, y azules y blancos son los colores esenciales del cielo. En adelante el vuelo de nuestra paleta cerámica será más vario y completo, más diversos y ampulosos los temas, más extensa la gama de colores. Junto a los azules relampagueantes o tenues, donde brillan deliciosamente partículas metalizadas de cobalto, como estrellas de perenne luz, el oro de los amarillos y de los naranjas impolutos; los arriesgados verdes, ya de cobre propenso a recogerse en gotas de vivos reflejos, ya apagado y suave como seda; los negros de manganeso, relucientes como charol cuando se unen al cobalto, o parduzcos como hábitos de capuchinos, difuminados casi en leves toques de sombra...

Una nueva mitología, donde misteriosos tragos hallan su nacimiento. Una infinita flora de plantas inclasificables en botánica, constituyen los temas fundamentales de nuestros pintores ar-

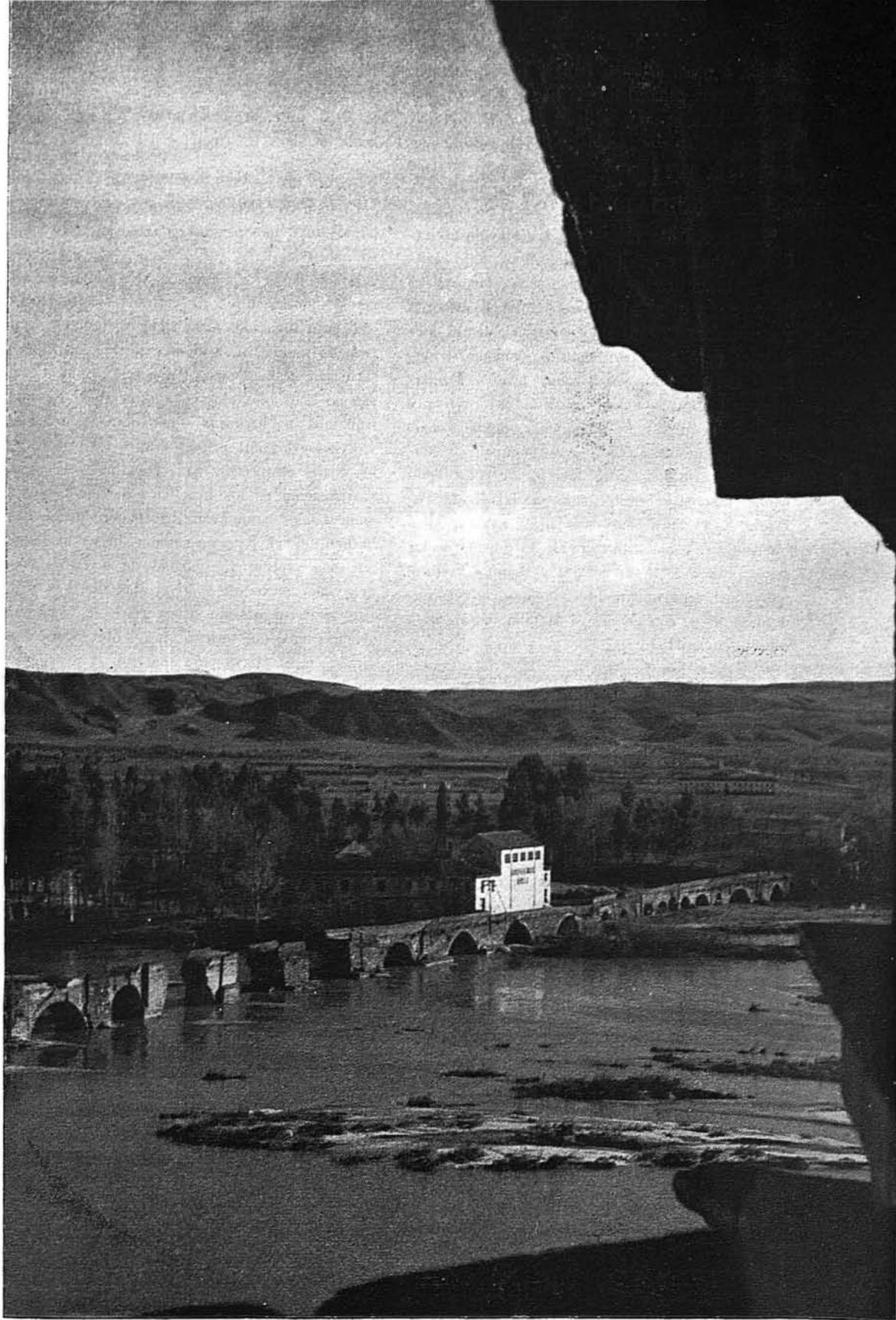
tesanos. La imaginación del pueblo ha hecho su obra, ha creado, como siempre, sus propios mitos estilísticos, acumulando sobre un elemental barniz compuesto de plomo, arena y estaño, la más extraordinaria y original conjugación de aciertos cerámicos.

Todo un mundo de arte, todo un millonario conjunto de inventiva se encierra en esos inmortales paneles que adornan, por dentro y por fuera, nuestra ermita del Prado. ¿Los habéis visto bien? ¿Los habéis mirado uno a uno? Santos y guerreros, animalillos diminutos e ingenuos, ciudades anacrónicas como arrancadas de un cuento, problemas de composición y de dibujo resueltos con tres líneas, transparencias y veladuras definitivas, todo lo que, en fin, colmaría las ansias del artista más exigente y moderno, allí se encuentra.

Es el momento cumbre. El siglo de oro nos ha dejado también a nosotros su sello de gloria y de magnificencia. Y la loza talaverana, que se utiliza en las mesas de los Reyes, que figura en los ajuares de las Princesas de la casa de Austria, se cotiza también fuera de España, compite con las blondas flamencas y llega a ser como una especie de divisa de alta cotización internacional.

¿No habéis entrado en nuestros alfares? Creeríase uno inmerso en las edades pasadas. Trasponer el umbral de una fábrica, llegar a los tornos donde a fuerza de vueltas y vueltas, merced al incansable pie y a los hábiles dedos van surgiendo, de entre el oscuro barro, las piezas armoniosas, nos sitúa en pleno siglo XVI. El tiempo se ha detenido. Contemplar los hornos, que llevan el nombre de árabes delatando su origen, y ver el fragante combustible que se utiliza; las vegetales retamas verdes, las pegajosas jaras, las peinadas escobeñas. Contemplar esos hornos donde de cada diez calorías ocho, por lo menos, se regalar al espacio, en un derroche de indiferencia y ajo señorial, nos lleva todavía más atrás. Mirar cómo un artesano, a fuerza de pisotones, con los pies descalzos, en un trabajo de galeote, une las pellas de barro tratando de formar una masa completa. Y ver que ese artesano efectúa su tarea con regodeo, recreándose incluso en ella, encontrando tal vez un secreto deleite en la humedad viscosa de la tierra, trenzando dibujos que aparecen y son luego sustituidos por otros; dibujos donde el instrumento que los realiza es ora el talón, ora los dedos de esos sus pies desnudos. Ver todo eso, tan vario, tan pintoresco, tan distinto del mundo actual, como si los viajes se realizasen todavía en camello o a lomos de recuas, encoje el ánimo.

¡Qué pena, Dios, qué pena! Porque ya la ce-



El viejo puente romano sobre el Tajo.

rámica, a quien debemos fama y honra, malvive en un mundo comercialmente hostil. Es solo una reliquia. Una hermosa reliquia del pasado. Una hermosa reliquia sostenida por los esforzados hombros de unos pocos."

GUILLERMO J. OSMA

"Las porcelanas orientales, las mayólicas italianas, sabias, exquisitas, minuciosas, todo pali-dece ante un cacharro típico talaverano. Será desmesurado, quizá bárbaro en el ritmo discorde y estruendoso de cada uno de sus elementos pictóricos; pero es vasto, enorme, aunque su tamaño sea pequeño. Es heroico, trágico algunas veces y de una potencia colorista tan grande y arrolladora que en un salón, en un ámbito cualquiera ningún otro objeto, por exquisito y educativo que resulte, podrá lucir a su lado. Todo pálido, casi imperceptible, ante un jarrón de Talavera. Es el trueno que sobrepuja y anula a todos los ruidos. Es la España grande, la España de los siglos XII y XIII, la colosal y siempre heroica, monótona, pesadamente heroica, pero de hombres desmesurados, con arreglo a la talla moral de la especie en la Historia."

GREGORIO DE LOS RIOS MARTIN-RUEDA

Esta actividad sin igual de la artesanía española es quizá la única que ha cruzado los mares y ha sentado su belleza en el extranjero, especialmente en la América española. Prueba de ello da la fuente monumental de Rosario de Santa Fe, cuyo pilón central mide doce metros de diámetro, regalada a su municipalidad por la colonia española de la Argentina a principios de siglo; el decorado de las estaciones del Metropolitano de Buenos Aires, de fecha más reciente, y tantos otros trabajos que dicen de la alfarería talaverana de nuestro tiempo en lejanas tierras.

ALFAREROS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

Fué tal la fuerza expansiva de esta artesanía en la España imperial del siglo XVII, que un toledano, el Adnalid Meneses, llevó en su Tercios a América varios alfareros talaveranos, que fundaron en Puebla de Méjico los primeros alfares del Nuevo Mundo.

Cuenta la cerámica de Talavera con varios siglos de existencia. Los más antiguos trabajos que se conservan se remontan al siglo XVI, pero fué en el XVII cuando alcanzó esta labor artesana su máximo esplendor, creando, entre otras notables obras, los famosos frisos de la ermita de Nuestra Señora del Prado, Patrona de Talavera, y la sala capitular del Ayuntamiento de Toledo. En

el siglo XVIII se inició la decadencia que se acentuó hasta casi quedar anulada la industria en el XIX, para surgir de nuevo, con esplendor no conocido antes, a principios del actual.

SECRETOS DE FABRICACION

La industria alfarera—como en sus principios se llamó—tuvo una organización curiosa: el alfarero industrial tenía sus oficiales, los cuales, a su vez, llevaban a los aprendices. No podían ser alfareros sino los hijos de cristiano viejo, para lo cual eran sometidos a un riguroso proceso de pureza de sangre; no podían casar ni con hijas de carnicero ni mesonero, y los que ya lo estuvieran no eran admitidos en ningún alfar. El oficial trabajaba a "hechuras"—por obras fabricadas—, y pasados los dos primeros años de práctica, en los cuales el aprendiz nada cobraba, tenía ya una participación en los beneficios de aquél, que iba aumentando según avanzaba su aprendizaje hasta hacerse oficial. Esto no sucedía sin ser examinado por una especie de tribunal de maestros en el arte, que aprobaban o no al aprendiz. Los maestros alfareros poseían sus secretos de fabricación. Alguno hubo que ordenó que el libro fuera depositado en su ataúd, para que con él durmiera el sueño eterno.

La tierra procede de terrenos ya conocidos de antemano, y se encuentra no en la capa superficial, sino a unos pocos centímetros de ella, de tal manera, que quede finísima y sin ningún elemento extraño, ya que ello originaría la pérdida de la obra. Preparado ya el barro, se modela la pieza de que se trata, operación que, generalmente, se realiza sobre un torno que el artista mueve con el pie, mientras con ambas manos da forma a su labor. Se atenga o no a un modelo, siempre ha de poner su inspiración al servicio de la obra que realiza. Cuando no se trata de vasijas se emplean moldes, sobre todo si es una obra que requiere gran número de piezas iguales. El objeto ya elaborado pasa a sufrir su primera cocción, y mientras tanto se ha preparado el baño o vidrio en que ha de sumergirse después breves instantes, y una vez seco pasa ya a manos del pintor que ha de decorarlo.

LIBRE INSPIRACION

Aquí culmina la labor del artesano. Generalmente el ceramista no se atiene a modelo alguno para el decorado, que casi siempre está a merced de su inspiración. Es claro que en el aprendizaje ha estudiado el procedimiento y las líneas clásicas para su labor artística, a las que se atiene, pero no de una manera absoluta. Ahora bien, toda la labor tiene el sello inconfundible, tanto en

las tonalidades como en el colorido y en los trazos, de modo que la cerámica talaverana se distingue perfectamente de cualquiera otra.

El pintor traza sus dibujos de decorado y destaca en ellos escenas, bien de su imaginación o bien copias de grandes maestros, con esa casi infinita variedad que se observa en nuestra cerámica de todos los tiempos. Es claro que si se trata de una obra de gran importancia o de encargo previo se la sujeta a un proyecto y decoración determinados.

LA SEGUNDA COCCION

Concluida la labor artística, la obra pasa a unos recipientes llamados "cobijas", en los que queda cerrada de modo hermético, para sufrir la segunda cocción, de la que saldrán los objetos con toda la majestuosidad de la obra terminada. El fuego en estos hornos tapiados realiza la prodigiosa transformación, con el peligro de malograr la obra si en el proceso de su fabricación ha habido algún descuido en la composición de los baños, pinturas, etc., o si se las deja más o menos tiempo del estrictamente necesario.

Nunca, o muy rara vez, sucede esto, ya que los ceramistas, sin sujetarse a unas reglas precisas, saben darse perfecta cuenta por los signos externos y otros factores del momento en que está terminada la delicada operación. Hay todavía que dejar enfriar el horno, y después se rompe su tapa, se destapan las "cobijas" y salen artísticamente acabados los objetos, que van al jardín, al paseo, a la exposición, a decorar la fachada o al zócalo y a tantas y tan múltiples aplicaciones como la cerámica talaverana ha llegado a tener.

MARCO POLO

"Lope de Vega, en "La Gatomaquia", y Cervantes, en "La guarda cuidadosa", cantan los tiestos de Talavera. Doña Juana, hermana de Felipe II, se justifica de preferir, muchas veces, la loza a la plata, "por el gracioso parecer que tiene". Alfareros hay en Talavera desde el siglo XV. En 1521 manda el Ayuntamiento que el horario de los hornos "se ajuste a las ordenanzas antiguas". Es la hora de los azulejos mudéjares y de los barros vidriados en blanco, verde y azul. El Conde de Aranda patrocina en Alcora el afrancesamiento de la cerámica, y Talavera se hunde. Hace sesenta años que se produjo un milagro. Tres hombres —Francisco Arcoy, Enrique Guijo y Juan Ruiz de Luna— dieron nueva vivencia al arte ceramista. De paso resurgió —aún más popular que la talaverana— la loza "de rosilla" del Puente del Arzobispo."

(De "Actualidad Española.")

El Museo Ruiz de Luna

Tras de muchos años de esfuerzos logró formar este Museo, hoy propiedad del Estado y dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, don Juan Ruiz de Luna, fallecido el día 25 de Septiembre de 1945, cuyo busto, también de cerámica, preside la sala central de las colecciones que sus hijos han seguido enriqueciendo durante los últimos lustros.

De don Juan Ruiz de Luna escribió otro notable ceramista, don Emilio Ernesto Niveiro, estas palabras a raíz de su muerte:

"Murió en su casa que huele al barro de sus talleres y a las verdes retamas y a las pardas escobechas que hacen arder sus hornos.

Porque su casa era él, obra suya, entero milagro de su genio. Edificio iluminadamente levantado, a fuerza de talento y de fe, de entre la tierra oscura y pobre, de entre el polvo en que yacía un oficio. Su oficio. El oficio que abrazó con voluntario entusiasmo, ya maduro, ya hombre, y del que hizo un arte. Porque cuando a un oficio se le trata con amor, en Arte se convierte. He aquí su mérito.

Don Juan, como fotógrafo de la prehistoria fotográfica, como decorador de habitaciones y fachadas, no hubiera sido más que un trabajador honrado y humildísimo. Un varón con historia sencilla, de los que pasan por el mundo sin apenas rozarlo y tras de los que queda la nada como huella.

Pero don Juan tenía dentro de su cabeza una genial pajarería, un arrebatador y llameante ímpetu de artista.

Hoy sus obras brillan al sol de todos los continentes. Han conquistado el mundo. Han llevado a todos los países el nombre de España, el nombre de Talavera, la menguada luna de su marca."

Allí se ostentan piezas no sólo de Talavera de la Reina sino también de Puente del Arzobispo, como un "Dios Pan", del siglo XVII. Las más valiosas son de origen árabe. Abundan las del XVI, vasijas de farmacopea, escudos, ilustraciones del Quijote, escenas de caza y un magnífico escudo de Santa Catalina, de 1609, obra del maestro azulejero Alfonso Figueroa. La pieza que más llama la atención por sus proporciones es un soberbio retablo y mesa de altar procedentes del antiguo Hospital de la Maternidad. Completan las colecciones varios estanques, fuentes y miles de piezas pequeñas que llenan varias salas, y en las que no faltan tampoco ejemplares característicos de la época decadente de la cerámica y de las nuevas tendencias de este arte.

LA FERIA

¡Feria de ganado en Talavera, siete veces secular! En su amplio recinto se dan cita cada quince días los ganaderos andaluces, aragoneses y riojanos, los tratantes de Almería y de La Mancha, los vendedores ambulantes de Extremadura, los entradores de los grandes mercados urbanos de Madrid y Barcelona, los compradores de la Montaña... Vacuno, lanar, porcino, asnos, caballos, mulas... Miles y miles de cabezas de tres provincias—Toledo, Avila y Cáceres—se reúnen aquí en este nudo central de las antiguas cañadas reales de León y Segovia por las que discurrían antaño las ganaderías trashumantes de Castilla la Vieja y León. Caminos y veredas, cordeles y cañadas, carreteras y vías férreas de los cuatro puntos cardinales se mezclan y entrecruzan en la variada geografía comarcal para venir a polarizarse en torno a Talavera, la ciudad que ya sería famosa por sólo esta circunstancia: sus ferias.

Cuenta Talavera de la Reina con dos ferias anuales de enorme importancia por la gran concurrencia de ganados que en ella se dan cita, así como por el volumen económico que para toda la zona representa. El origen de estas ferias es antiquísimo. No podemos precisar la fecha exacta de su aparición, pero contamos con un testimonio que hemos citado en el primer apartado de este trabajo y que ahora renovamos para su mejor entendimiento. En 1615 Rodrigo Méndez Silva, en su "Población general de España", escribe lo siguiente sobre Talavera: "Haze dos ferias, primera a 25 de Noviembre, otra a 5 de Mayo..." Luego en los comienzos del siglo XVII ya existían estas dos ferias, si bien las fechas en que se celebraban eran distintas a las actuales. Tienen lugar éstas en los meses de Mayo y Septiembre. Las mayeras comienzan el 15 para concluir el 18. Son las más importantes de las dos. Las ferias de Septiembre dan principio el 21 y terminan el 24. Los mercados quincenales se establecieron en 1885 y se verifican los días 1 y 15 de cada mes. El ambiente de la ciudad durante los días de feria es un vértigo de gente de toda España que acuden al teso talaverano para hacer sus ofertas o adquirir el animal preciso. Los comercios e industrias locales, que en la actualidad ascienden a 1.200, se ven abarrotados por un público hetero-

géneo, que arrastra hacia sus puertas desde el señorito que desciende de un coche majestuoso hasta el clásico "tratante" con su blusón negro y la vara en la mano derecha. Debido a que Talavera ocupa un lugar estratégico privilegiado, es el centro comercial agropecuario natural de una extensa y rica región compuesta por parte de las provincias de Toledo, Avila, Ciudad Real, Cáceres y Badajoz. Esto y el estar cerca de Madrid dan a las ferias de Talavera categoría regional, y en muchos aspectos, nacional, ya que a ellas concurren tratantes y ganados de todos los puntos de España.

Ganado vacuno de raza común:

Sobrepasan de 2.000 cabezas las que se concentran durante los días de feria en Talavera. Principalmente suele acudir ganado de labor y carne, yuntas de bueyes procedentes preferentemente de Salamanca, y yuntas de vacas y toros procedentes especialmente de Cáceres y pueblos próximos a Talavera. Agricultores de todas las partes de España acuden a surtir de los excelentes pares de vacuno, de capa negra zahina (moruchos) y retinta, muy dóciles y resistentes en el trabajo. En los últimos años y ante el mayor empleo que en la agricultura han tenido los bóvidos por la escasez y carestía del ganado mular, se ha extendido el empleo de aquellos motores animados, realizándose por tal motivo muchas transacciones. Igualmente concurren a la feria muchas cabezas de ganado vacuno de abasto.

Ganado vacuno de aptitud lechera de raza holandesa:

Esta clase de ganado aumenta de feria en feria. Se notan ya ostensiblemente los efectos beneficiosos del agua del Canal Bajo del Alberche. El censo vacuno de vacas de leche de Talavera aumenta progresivamente, e incluso el de los pueblos de la comarca; al convencerse de la mayor utilidad de este ganado, va sustituyendo el vacuno nacional por vacuno de ordeño de raza holandesa. Por ello no es de extrañar que acudan a la feria más de 500 cabezas, exportándose en su mayoría a las vaquerías de Madrid.

Ganado lanar:

En tiempos normales vienen a la feria de Talavera más de 15.000 cabezas de ovejas y corderos, en su mayoría de raza entrefina talaverana, de excelente y sabrosa carne. Suelen asistir también algunos rebaños manchegos y merinos, procedentes éstos de Extremadura, pero en mucha menor cantidad.



Momento culminante de la feria: el trato.

LA FIESTA DE "LAS MONDAS"

La fiesta de las "Mondas", la más genuina y popular de Talavera, tiene su razón de ser actual en la devoción a la Virgen del Prado, aunque originariamente fué pagano.

El templo de la Virgen del Prado, que en sus remotos orígenes parece que sirvió a dar culto a Pales, diosa de los ganados y de los pastores, era el lugar donde todos los años por el mes de Abril, celebraban los ganaderos y pastores las fiestas a la indicada diosa, por medio de cánticos, danzas y sacrificios. De todos los lugares comarcanos acudían a este templo de Talavera, para ofrecer a Ceres o Pales ánforas de exquisita leche o panales de rica miel, para que la diosa se les mostrara propicia a los dones de la tierra, y a este fin degollaban 22 toros, cubiertos de romero y tomillo, regando luego con la sangre

de aquellos animales el pavimento del templo pagano. Los gentiles dieron en llamar a la mencionada diosa Munda, de donde, al parecer, procede el actual nombre de "Mondas", o sea las ofrendas que se hacían a Nuestra Señora del Pr.do. En el año 1515, siendo Corregidor de Talavera el Licenciado Juan Ortiz de Zárate y Deán de la Colegial el Bachiller Juan Martínez de Mariana, padre del famoso historiador, acordaron una constitución que regulara las fiestas de Pascua. El principal atractivo de las mismas eran las corridas de toros, que se celebraban en la plaza de la ermita y que ocasionaron grandes desavenencias entre el Deán y Cabildo de la Colegial, que las tenía a su cargo, y el Ayuntamiento que las costeaba. Para remediarlo se promulgó la indicada constitución, en extremo original, y por la cual el primer día

Ganado cabrío:

Concurren más de 1.500 cabras, en su mayoría de carne, pero algunos excelentes ejemplares de leche. Casi todos procedentes de las estribaciones de las sierras colindantes.

Ganado porcino:

Sobrepasan de los 3.000 cerdos los que se reúnen en el tesó durante los días de feria, la mayoría de raza ibérica, sub-raza extremeña, negra pelada y roja con cerdas, y en poca cantidad algunos lotes negros churros, todos de excelente calidad.

Ganado mular:

En tiempos normales acuden a las ferias de Talavera más de 1.500 unidades de todas clases, procedentes principalmente de Andalucía, Extremadura, Zamora, Burgos, León, etc. En su mayoría de buena calidad, fuertes y muy resistentes para el trabajo.

Ganado caballar:

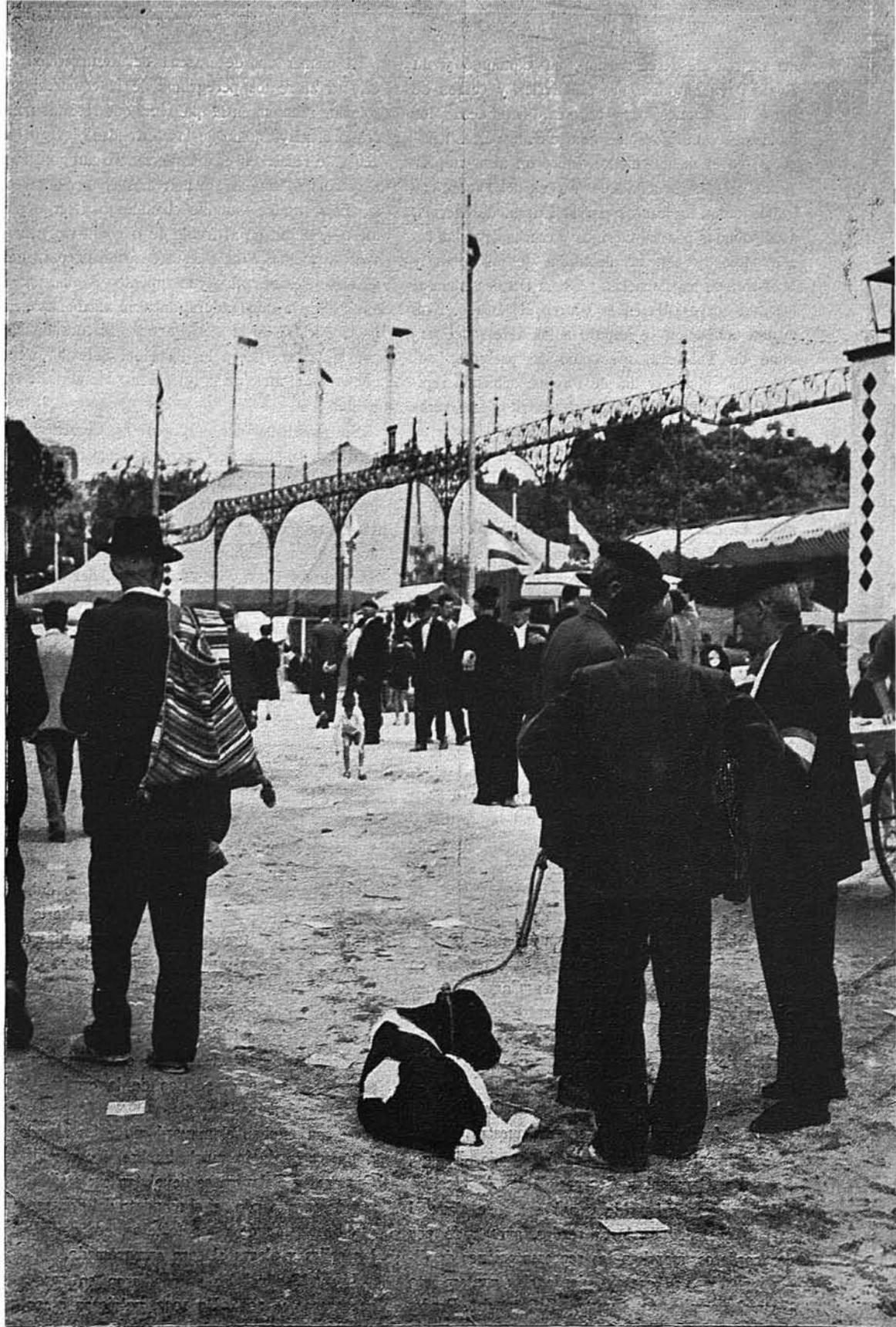
Asisten cerca de 1.000 ejemplares, casi todos de raza española, muy sufridos y aptos para la reproducción y los trabajos agrícolas; algunas hembras de gran estima y demanda para la producción muletera. Hay una variedad grande de caballos, algunos soberbios, garbosos, aptos para montar y para la reproducción, y otros muchos pequeños, vivarachos y mansos en extremo, a propósito para el enganche de tartanas y carros

de acarreo y reparto, así como para los pequeños labradores que, no muy sobrados de recursos económicos, precisan un animal de mínimo consumo para hacer toda clase de trabajos. Abundan igualmente potros y potras de buena lámina y muy solicitados para reproductores y para los trabajos agrícolas, trilla, principalmente.

Ganado asnal:

Acuden más de 1.000 unidades de raza común. Algunos ejemplares verdaderamente sobresalientes, procedentes muchos de ellos de Aldeanueva de Barbarroja.

Con objeto de dar las máximas garantías sanitarias y comerciales a los contratantes, en el mismo campo del ferial funciona un servicio oficial veterinario. Tiene dicho servicio un amplio cometido que abarca varios aspectos: sanitario, comercial, clínico, etc. En la parte sanitaria, y antes de iniciarse la feria, controla la desinfección de cuadras, abrevaderos y anexos diversos al ferial; reconocimiento sanitario de los animales a la entrada y a la salida; nueva desinfección de locales a la terminación de la feria y cuanto en general se relaciona con tal aspecto de estas concentraciones de ganado. En lo que afecta a intervención oficial veterinaria en la compra-venta de equipos, este servicio garantiza, mediante un escrupuloso reconocimiento hecho por varios profesionales, la autenticidad de los datos de edad, alzada, capa, señales, etc., que reglamentariamente figuran en los contratos que con tal motivo se extienden.



Los corrillos a la entrada del Ferial.

de Pascua de Resurrección, un Canónigo y un Regidor embargaban las caballerías y carros de todos los vecinos para acarrear leña desde los montes cercanos; después de decir misa a los leñadores, en el mismo monte, sobre un altar improvisado se traía la leña a la Virgen del Prado, entrando todos los carros por la Puerta de Mérida, acompañados por los clérigos y cruces de todas las Parroquias y con la asistencia de los niños y Maestros de las Escuelas. La leña era destinada al hospital que existía en la Virgen del Prado. Esta misma obligación se impuso a las aldeas del término de Talavera, así como de presentar sus "Mondas" el tercer día de Pascua, debiendo repicar las campanas durante el tránsito. Los toros eran comprados también por un Canónigo y un Regidor, y se destinaban para celebrar varias corridas, que eran todas de once toros, además de las que pagaban las Parroquias por medio de sus gremios. La carne de estos toros se empleaba en dar de comer el domingo a todos los pobres de la ciudad que acudían a la ermita, así como también para los hospitales, Empleados y Regidores del Ayuntamiento, (Colegial, viudas, etc., repartiéndose el sobrante entre todas las personas que lo solicitaban. Cada Parroquia había de conducir su "Monda" a la Virgen, acompañada del Clero, con repique de campanas, toque de tamboriles y coros de mujeres con panderos, siendo la última la Colegial, cuyo Cabildo había de ir a caballo. Estas constituciones se sometieron a la aprobación de Su Santidad el Papa Clemente VII, el cual las confirmó por bula expedida en Roma el 20 de Agosto de 1529. Posteriormente fueron reformadas de acuerdo con las nuevas costumbres y necesidades de la época. De estas antiguas "Mondas" o tributos que se pagaban anualmente a Nuestra Señora la Virgen del Prado, sólo tres pueblos continuaban en el siglo pasado esta tradición: Gamonal, que ofrecía a la Virgen sus presentes en el clásico carrito tirado por carneros y adornado con banderitas de colores romeros y tomillos; Mejorada, que tributaba u ofrecía a la Virgen una imitación en cera de una corrida de toros, y Cebolla, que también ofrecía cera en obsequio a nuestra Virgen.

Actualmente la continúan: Mejorada, Pepino, Segurilla, Gamonal y Cervera de los Montes.

Precedidos de heraldo y pajes, al que sigue el carrito portador de las ofrendas, arrastrado por dos corderos, marchan las representaciones de dichos pueblos, en cortejo, desde el Ayuntamiento hasta la ermita de Nuestra Señora del Prado, donde se efectúa la tradicional ofrenda y cambio de bastones entre el Alcalde de Talavera y los de los pueblos antedichos.

El primer día de Pascua de Resurrección, se celebra entre los peregrinos de la comarca, una solemne reunión, en la que tenía que resultar nombrado el mayordomo de las "Mondas", cargo que debía de recaer en el más anciano o antiguo. Este mayordomo, con el atuendo más en armonía con la añeja usanza—amplio chambergo y largo plumero—, se dirigía al frente de la comitiva, y montado a caballo, a la Puerta de Mérida, para desplazarse después al Ayuntamiento. Al llegar, sin apearse de la cabalgadura, daba un aldabonazo. Salía el Alcalde de la villa, y todos se encaminaban, por las Herrerías, a la plaza del Salvador, recogiendo en el atrio de la iglesia la "Monda" de Gamonal.

Se marchaba después, por la Corredera del Cristo, a la plaza de Comercio, repicando el reloj y las campanas de todas las iglesias, y seguidamente se dirigían a la Trinidad y barrio de la Paz para acudir al Humilladero. Era en este lugar donde el mayordomo presenciaba una de las más interesantes facetas de este festejo, del cual daba fe como notario improvisado. Se trataba del cambio de los atributos del mando entre el Alcalde de la villa y el de Gamonal, que representaba a la comarca y ostentaba el cargo de primera autoridad civil de Talavera hasta la terminación de los ritos, teniendo derecho a conocer todas las novedades que sucediesen durante este plazo. Desde el Humilladero, la comitiva desfilaba hacia la ermita. En primer lugar, el mayordomo; después, el clero, con sus mangas respectivas; luego, las personas portadoras de las ofrendas, por último el pueblo.

Al llegar a la ermita, el mayordomo daba un aldabonazo en la puerta de entrada, y abierta ésta, penetraba en el templo, hasta las cercanías de la imagen de la Santísima Virgen, donde se postraba de rodillas. A continuación, entraban todos, y reunidos en el coro, entonaban cánticos y alabanzas a la Reina del Cielo. Acto continuo, se hacía la ofrenda de "Mondas", y la ceremonia concluía poco después en el pórtico de la ermita, donde había una tribuna.

Se conjuntaban el mayordomo y los alcaldes, y a presencia de la muchedumbre, los alcaldes de Gamonal y Talavera se devolvían sus atributos de mando, terminando así el mandato del primero. Como conclusión de estos festejos, era corrido por las calles y plazas el toro enmaromado.

Las "Mondas" se suspendieron en 1919 para reaparecer en 1926. En 1932, volvieron a ser suspendidas, reapareciendo en 1937, y siguen celebrándose cada año, sin interrupción, el martes de Pascua de Resurrección.

EL CANAL DEL ALBERCHE

La zona regable por el Canal Bajo del Alberche se extiende por la margen derecha de los ríos Alberche y Tajo, en los términos de San Román de los Montes, Pepino, Talavera de la Reina, Gamonal y Calera, cruzándola de Este a Oeste el ferrocarril de Madrid-Portugal y la carretera de Madrid a Badajoz. Su extensión total es de 10.513 hectáreas, y la útil para el riego, de 9.042 hectáreas, de las que 8.645 se riegan por gravedad y 397 por elevación. El riego de la zona está asegurado por la regulación conseguida en el tramo superior del río Alberche con los pantanos "El Burguillo", "Charco del Cura", "San Juan" y "Picadas", con una capacidad total de 373 millones de metros cúbicos. Tanto la presa de derivación emplazada en este río como el canal que se desarrolla por la margen derecha se encuentran completamente terminados. Los terrenos de la zona, constituidos por aluviones de los ríos Alberche y Tajo, son en general profundos y sueltos, manifestando en su composición las diferencias lógicas debidas a la distinta calidad de los arrastres de ambos ríos: mucho mayor predominio de arena en los procedentes del río Alberche y una mayor proporción de limos en los formados por el río Tajo, y así, en términos generales, va mejorando su calidad de Este a Oeste y de Norte a Sur. El clima es de transición entre el extremado de la meseta manchega y el templado de Extremadura, siendo escasas las heladas en los meses de Abril y Octubre, presentándose, en cambio, con alguna frecuencia en el período comprendido entre Noviembre y Marzo. La precipitación media anual es de 525 mm., correspondiendo, en general, las máximas lluvias a los meses de Noviembre y Mar-

zo. Se trata, por tanto, de un clima muy favorable para el regadío, ya que la parada invernal es relativamente corta, permitiendo una gran variedad de cultivos.

El canal tiene 31 kilómetros de longitud y está dividido en cinco secciones, siendo la capacidad de la primera de 6,4 metros cúbicos por segundo, y la de la última de 1,11.

El día 14 de Octubre de 1950 fueron inaugurados oficialmente los riegos del Canal Bajo del Alberche por S. E. el Jefe del Estado.

De aquel 14 de Octubre queda una placa con letras de bronce.

"Franco, Jefe del Estado y Caudillo de España, dió paso a las aguas del río Alberche, embalsadas por esta presa para regar las fértiles tierras de Talavera de la Reina y Calera. Dios proteja su afán por la Patria. Año 1950."

El Instituto de Colonización ha construido los nuevos pueblos de Talavera la Nueva y Alberche del Caudillo, y 27 viviendas diseminadas en las parcelas. Las viviendas de estos pueblos, sus edificios públicos y obras de urbanización, a cargo del Instituto, así como los servicios de abastecimiento de agua, saneamiento y acometida de energía eléctrica, de la competencia de los Servicios Hidráulicos del Ministerio de Obras Públicas, se encuentran totalmente terminados.—Unidades de explotación: Las tierras "en exceso" ocupadas por el Instituto para su colonización directa, han sido parceladas en 433 unidades de explotación de tipo medio, con superficie comprendida entre cuatro y cinco hectáreas, según la calidad de las tierras, y 92 huertos familiares, con extensión de media hectárea, para obreros agrícolas.

Las fotografías de Talavera de la Reina que se reproducen a toda página en este número han sido cedidas por el Excmo. Ayuntamiento de Talavera y son originales del señor Jaraba, a quien expresamos nuestra gratitud.

LA MUERTE DE "JOSELITO,"

En esa plaza que enmarcan las columnas del pórtico de la ermita de la Virgen del Prado, quedó partida para siempre la gloria y la fama de "Joselito", el torero genial cuyo busto permanece unos metros más allá sobre un firme pedestal de granito a la sombra de las húmedas acacias de la Alameda. Ocurrió la tragedia el día 16 de Mayo de 1920.

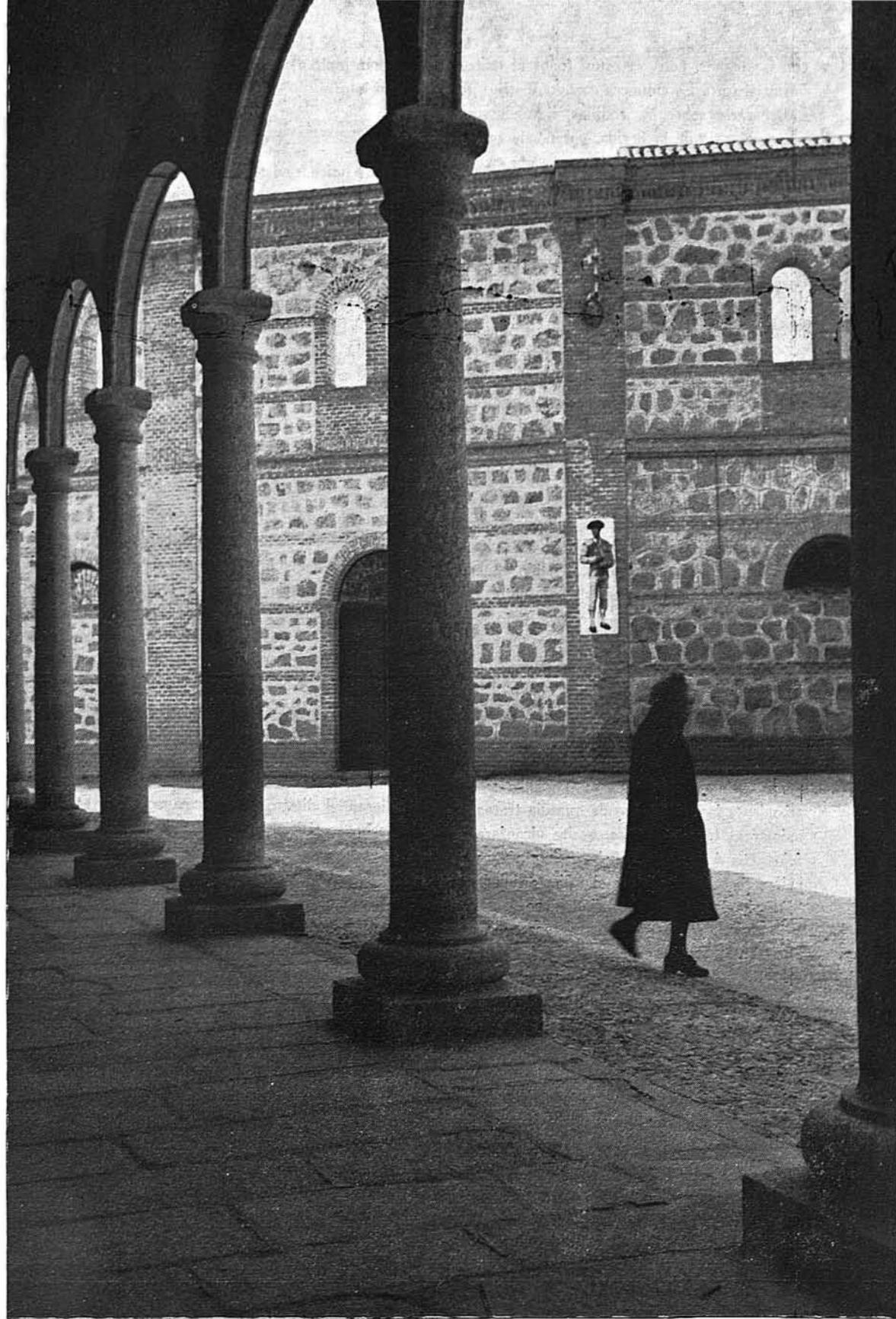
LA CORRIDA CELEBRE

Eduardo G. Verdugo lo cuenta así: "Feria de Mayo de 1920. Talavera, rebosante de gente y alegría, siente una enorme expectación por la anunciada corrida de toros, que se había de celebrar el día 16, segundo de feria. Nada menos que José Gómez (Gallito) y Sánchez Mejías, para seis toros de la viuda de Ortega, acreditada ganadería, cruce de la del Duque de Veragua y Santa Coloma. El que figuraba como empresario de la plaza don Leandro Villar, gran amigo de los Gallos, se comprometió a que figuraran como matadores para dicha corrida los célebres Joselito y Sánchez Mejías, si bien solicitó del público talaverano una subvención de 5.000 pesetas por lo crecido del presupuesto para tan estupendo cartel. Antes de las veinticuatro horas se había reunido la cantidad solicitada, quedando definitivamente confeccionado el cartel de esta tristemente célebre corrida. Cuando la noticia se conoció en Madrid, hubo mucha oposición para que Joselito viniera a Talavera, por lo que se le chilló bastante el día 15 de Mayo en la corrida que toreó en Madrid. Pero tanto interés tuvo Joselito en venir a Talavera, que, hablando alguien de que trataría de suspender la corrida si actuaba, contestó Gallito que, en ese caso, tal vez en mucho tiempo no volvería a vestir el traje de luces en el "coso" madrileño. El interés de Joselito por torear en la corrida de Talavera se cree era debido a que Joselito, en unión de Sánchez Mejías, eran los empresarios de dicha corrida, aun cuando figurara como cabeza visible don Leandro Villar. Así lo dijo el propio Sánchez Mejías en la noche de la muerte de Joselito, en la cocina de la plaza de Talavera, ante numerosas personas. Quizá también influyera que en Talavera toreó en la inauguración de la plaza, en el año 1899, su padre, Fernando Gómez (el Gallo). Lo

cierto es que el día 14 de Mayo de 1920, cuando se pusieron a la venta las localidades, quedaron agotadas, y al finalizar aquel día hubo que poner el halagüeño cartel de "No hay billetes". Se pagaron en la reventa hasta 52 pesetas por dos entradas de sol, que valía cinco pesetas.

LA COGIDA

La plaza de toros de Talavera estaba rebosante de público. Hasta en los árboles de la Alameda y el campanario de la ermita del Prado había más gente que nunca. La fiesta comienza con brillantez y el interés del público es enorme. Se han toreado ya cuatro toros, y sale del toril el quinto, con el nombre de "Bailaor", algo vizco del ojo derecho y, en términos taurómacos, negro mulato, corniverde, astifino y corniapretao. Joselito le saluda con unos lances vulgares, que fueron, no obstante, aplaudidos por el público. En el tercio de varas, "Bailaor" deja cuatro caballos para el arrastre y recibe los palos con cierta dificultad. Cambiado el tercio, comienza Joselito con unos pases con la derecha, algo desconfiado, y ordena a los peones que se aparten. Entonces se escucha por última vez su voz juvenil de Gallito, gritando a su cuñado: "Quítate Enrique, que está el toro contigo." Sigue la faena con pases de tirón sobre la mano izquierda, para sacar al toro de la querencia de un caballo muerto junto a los tableros del 1, y cuando lo tiene conseguido, y a tiempo que Joselito, que ha dado un paso atrás, se dispone, bien a mudarse de mano la muleta o a desdoblarla, pues quedó plegada en el último pase, y ya en terrenos del tendido 2, se le arrancó "Bailaor" con una rapidez extraordinaria, y dándole sólo tiempo a Joselito para adelantar la muleta, que tiene en la mano derecha, se lleva el animal, en la brusca acometida, el cuerpo del infeliz torero, suspendido por la parte media del muslo derecho, sobre el pitón izquierdo. Aun cuando todo fué momentáneo, se vió que, al derrotar en alto el toro, cedió el cuerpo del torero, que, doblándose por el vientre sobre el pitón derecho, quedó así unos instantes, girando luego sobre el cuerno y cayendo de cabeza a la arena, donde quedó encogido sobre el lado izquierdo. Se revuelve el astado sobre el bulto, y José, en el suelo, donde estaba, se tapa la cabeza



con las manos, pero ya están todos al quite y se llevan al toro. Es entonces cuando Joselito intenta incorporarse sobre las rodillas, llevándose ambas manos al sitio de la herida, por donde se ve asomar algo sanguinolento. Hay un tinte cadavérico en su rostro, una mueca horrible de dolor y sufrimiento en el rostro, y a punto está de caer desplomado, cuando los brazos de Blanquet, peón de confianza, le sujetan por las axilas, siendo conducido a la enfermería. Horrible es la impresión que esta cogida causa en el público que contempla la corrida. Las muchachas abandonan calladamente sus asientos y los hombres comentan con tristeza el percance, mientras que de todo el ruedo salen voces abogando por la terminación del espectáculo. Decidido a ello el Alcalde de la ciudad, que preside, invita a Sánchez Mejías a que suba al palco presidencial; pero en este momento, alguien que viene de la enfermería, hace signos de que el percance no tiene importancia, por lo que sale el sexto toro, al que Sánchez Mejías lo despacha en un santiamén. En la enfermería, tendido en la mesa de operaciones, está el diestro Joselito, con los ojos cerrados, demudado el color. Junto a él, los Médicos de guardia, señores Luque, Ortega y Pajares; el Farmacéutico señor Congregado y los Practicantes señores Morales y Cano. El torero parece que se encuentra muerto. Los Doctores, en una rápida mirada, así lo hacen comprender. Joselito se muere. Los facultativos madrileños, asistentes a la corrida, señores Torralba y Pastor, atienden a la herida. Los de guardia tratan de reanimar al torero. Sueros, aceite alcanforado, caféina, etc. A las primeras inyecciones hay una pasajera reacción, en la que el valiente lidiador dijo: "Dejadme, que me ahogo". Siguen los titánicos esfuerzos de los Médicos para conseguir la reacción, tan deseada, a un colapso que le acomete: inyecciones hipodérmicas, intravenosas, intramusculares; hay momento que hasta cuatro agujas inyectan a la vez. Todo en vano; la vida del abio matador se termina por momentos. Unos tintes violáceos tranfiguran la cara del torero, y agoniza. El Sacerdote de la plaza, don Felipe Vázquez, le administra los auxilios de la cristiana religión. En la enfermería de la plaza se improvisa la capilla ardiente. Paños negros en las paredes y seis hachones con oscilantes luces le dan guardia. Mientras, el pueblo talaverano, silencioso y triste, defila ante el ventanal de la sala de curas de la enfermería, por donde se ve al torero muerto. Amigos, toreros y más tarde periodistas y fotógrafos, que en número extraordinario llegan a Talavera,

están junto al cadáver. La ciudad en fiesta se viste de luto.

UNA CRONICA DE GREGORIO CORROCHANO

El único revistero madrileño que estaba en la plaza fué Gregorio Corrochano que escribió en "A B C":

"El toro se defendía y estaba bronco. "Joselito" le dijo al "Cuco", dos veces, que se apartara. "Cuco" cambió de sitio. Pases de tirón trabajosos. El toro no embestia. José, muy cerca, dándole con la muleta en la cara, se retiró, y entonces el toro se arrancó fuerte y pronto en un momento en que el torero no hacía nada, sino que se disponía a hacer. A José, sorprendido, no le dió tiempo a quitarse ni a dar la salida. El toro le cogió de lleno, le enganchó por el muslo derecho, y, en el aire, le dió una cornada seca y certera, como las que había dado a los caballos."

Se incorporó el diestro trabajosamente, se miró el lugar de la herida, y al ver que le salían los intestinos por la rotura de la taleguilla, sufrió un desvanecimiento, del que se repuso cuando era conducido a la enfermería, en brazos de los subalternos, para proferir esta desgarrada lamentación dirigiéndose al más fiel de sus peones:

—¡Ay, "Blanquet"! ¡Me ha "echao" las tripas fuera!

Tres Médicos de guardia, a los que se unió, media hora más tarde, el Forense de Talavera, asistieron al diestro, que permanecía inerte sobre el lecho metálico de la enfermería. Nada pudo la ciencia ante las tremendas heridas, y la vida se le fué al torero sin que su semblante valdo experimentara la menor contracción, mientras el Capellán de la plaza encomendaba su alma a Dios.

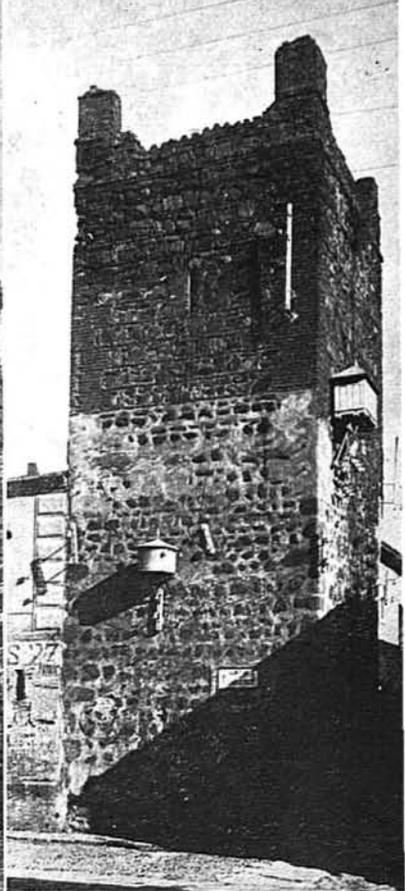
Cuando Sánchez Mejías, finalizada la corrida, llegó, capote al brazo, hasta el lecho de agonía, dándose cuenta de que todo había terminado, sólo pudo decir:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Cómo ha podido ser?

Corrochano, al llegar a este punto, consigna en la mencionada crónica de A B C:

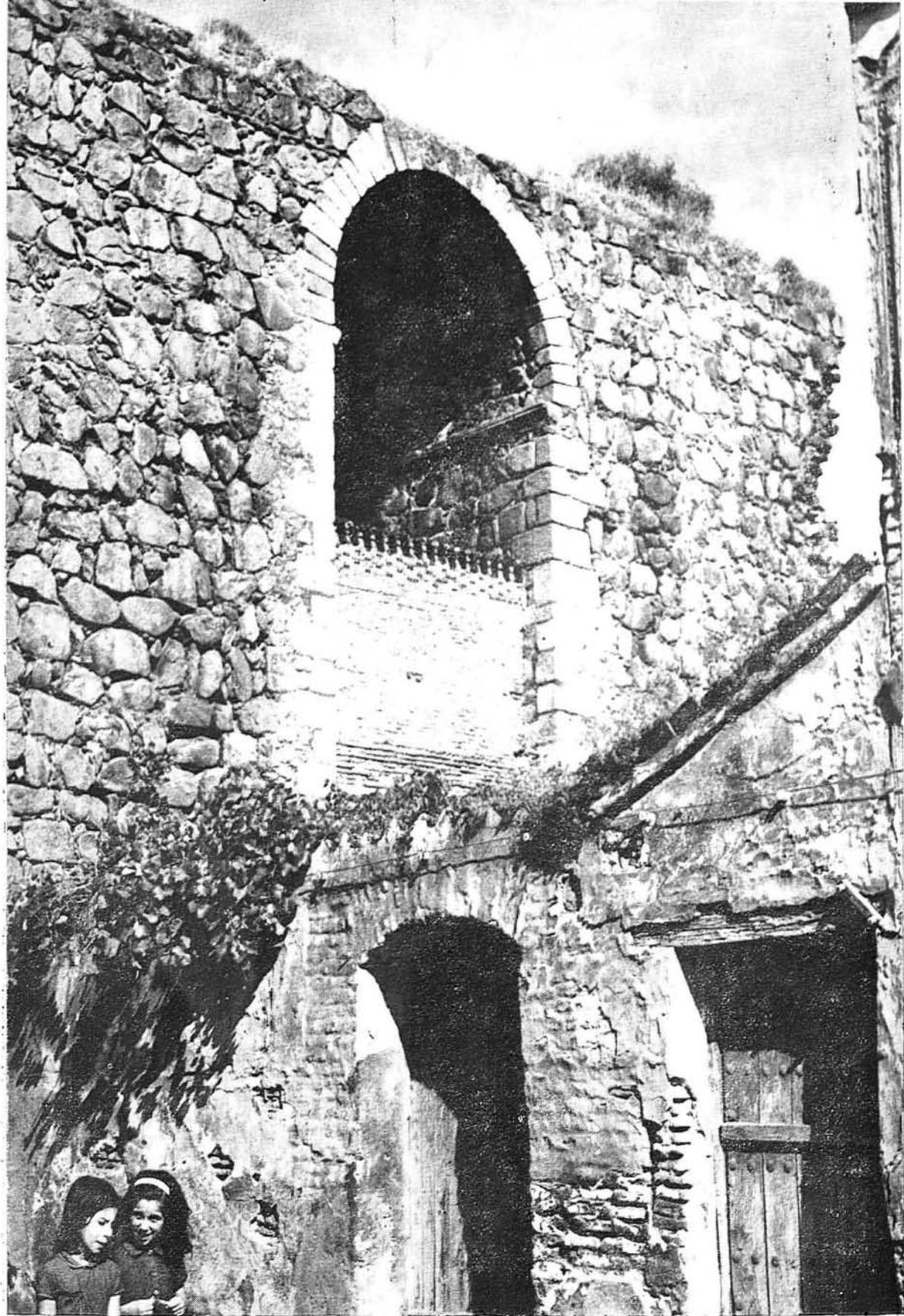
"Y llegó la noche. Una noche tristísima, angustiosa, que pasamos en la enfermería mirando a "Joselito", alumbrados por unas velas, que proyectaban sombras siniestras que se movían. Las cuadrillas, aquellos hombres fuertes, hercúleos, hechos a la brega con los toros y a las emociones trágicas, lloraban como niños. Sánchez Mejías no tenía consuelo y repetía incesantemente: ¡Qué fatalidad! ¡Qué fatalidad!"

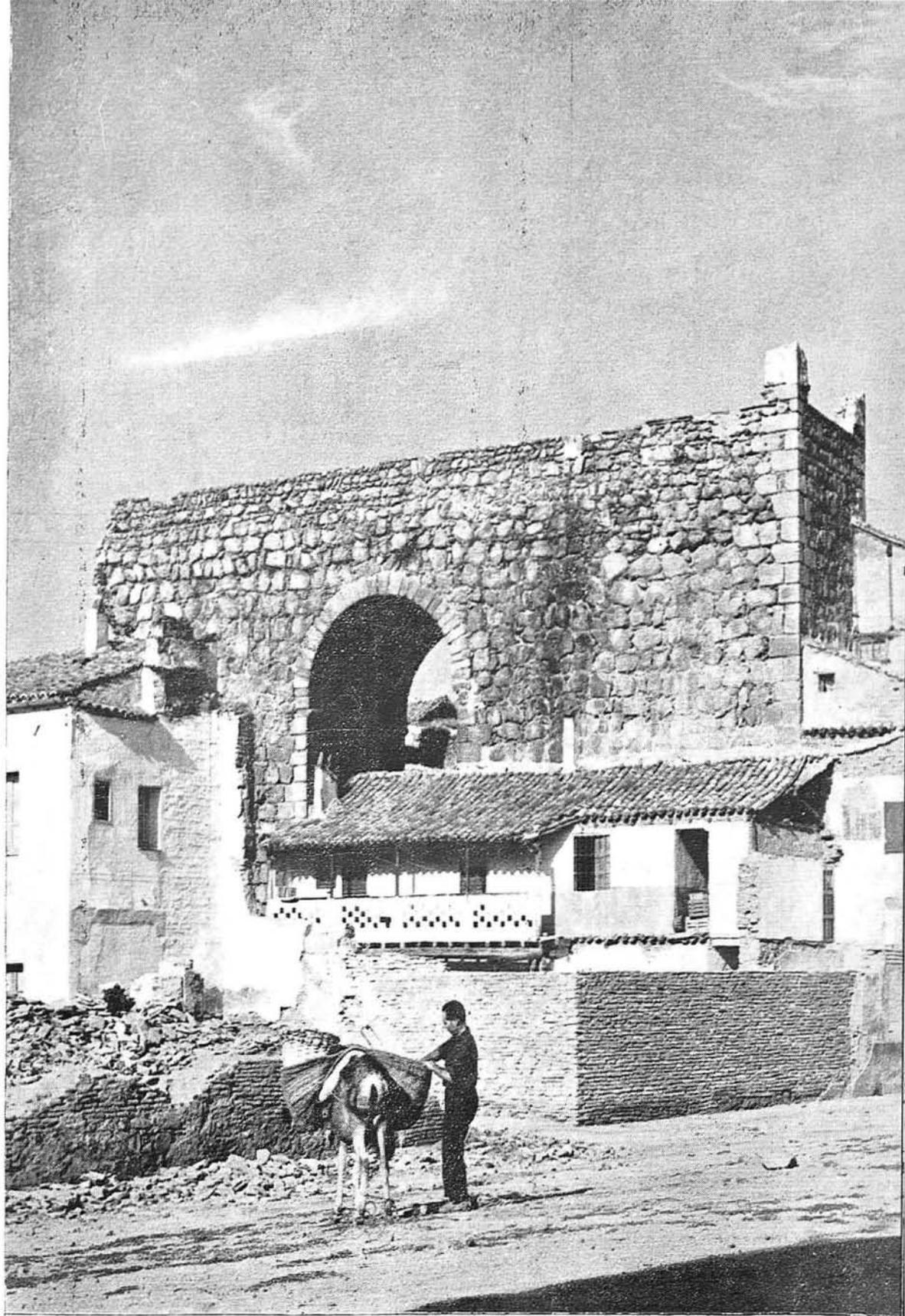
Las murallas



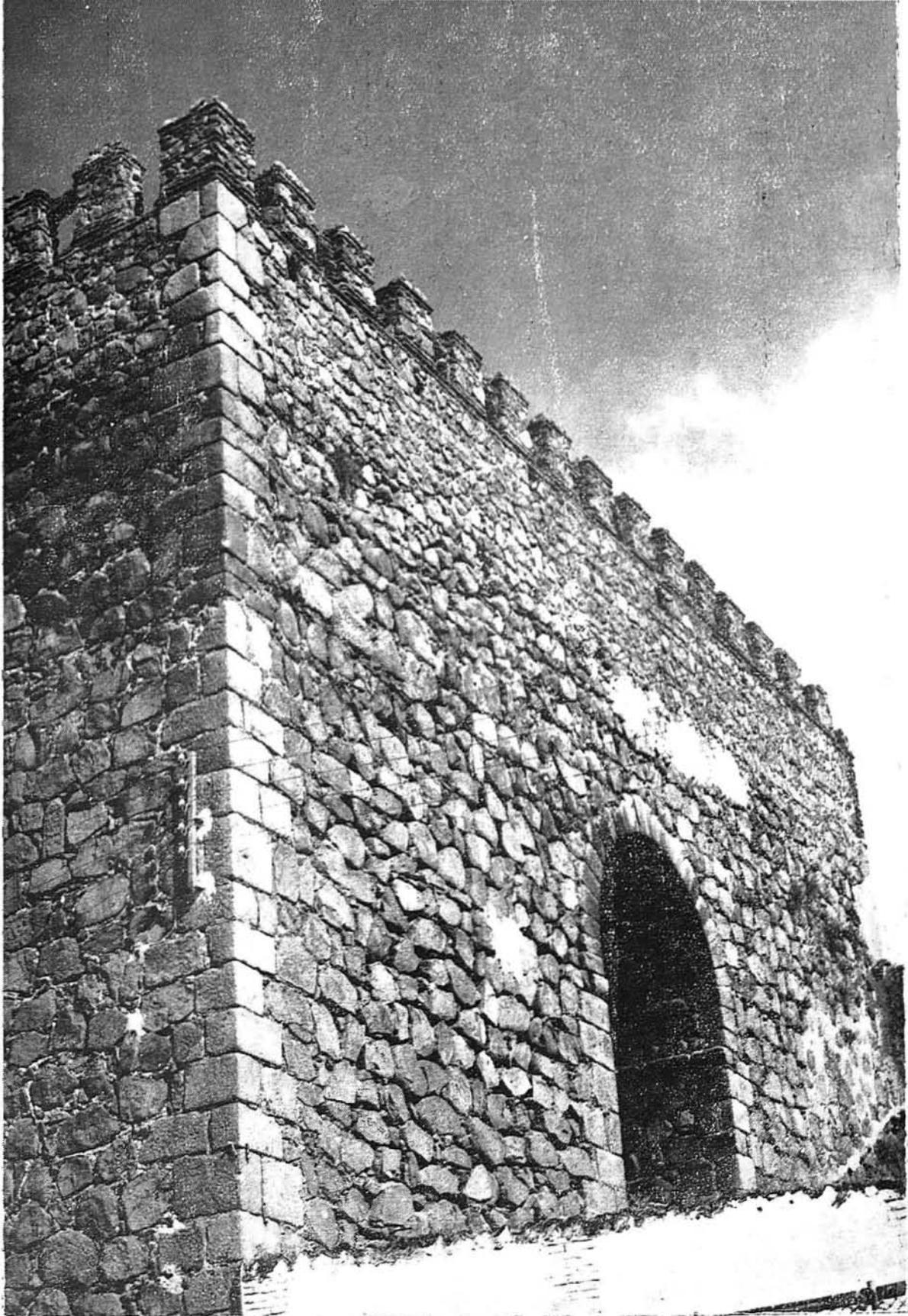
TALAVERA tuvo tres murallas tangentes en su desaparecido Alcázar. El primer recinto amurallado corría por las calles de Sevilla, del Cuerno, de las Carnicerías, la Corredera, el Charcón y San Clemente. El segundo doblaba hacia el Norte en la Cabeza del Moro y por la Cañada de Alfares y la Portiña de San Miguel llegaba hasta la Puerta de Mérida. Del tercero sólo queda la Puerta de Cuartos. Romanos, visigodos, árabes y cristianos pusieron, recompusieron y reformaron estas piedras, testimonio perenne de la historia multiseccular de la ciudad.

Estas son la torre albarrana del primer recinto, la de la antigua Puerta de Zamora del segundo cinturón amurallado y el arco de la calle del Charcón.





Una de las siete puertas que daban acceso a la ciudad, en la calle de las Carnicerías.



La torre albarrana de la calle del Charcón.

*La ermita de la
Virgen del Prado*



LA referencia histórica, mil veces repetida, dice que sobre el solar que hoy sirve de asiento a la ermita de la Virgen del Prado, había un templo pagano que el Rey Liuva, hijo de Recaredo y sobrino de San Hermenegildo, mandó derribar en el siglo VII para que se construyera otro «tan grande y admirable» que mereció de Felipe II el calificativo de «reina de las ermitas». La misma tradición dice que la imagen de la Virgen, coronada canónicamente por el Cardenal Pla y Deniel, procede de Antioquía; que ante Ella oró San Ildefonso, y que a sus pies fué depositada la bandera de Cisneros que entró en Orán cuando se ganó la ciudad y que fué traída hasta el Santuario por el Capitán Bernardino de Meneses.

La ermita de la Virgen del Prado es Talavera misma, porque entre sus muros palpita no sólo su fervor religioso, su piedad mariana, sino su vida misma, su arte peculiar, su misma historia.

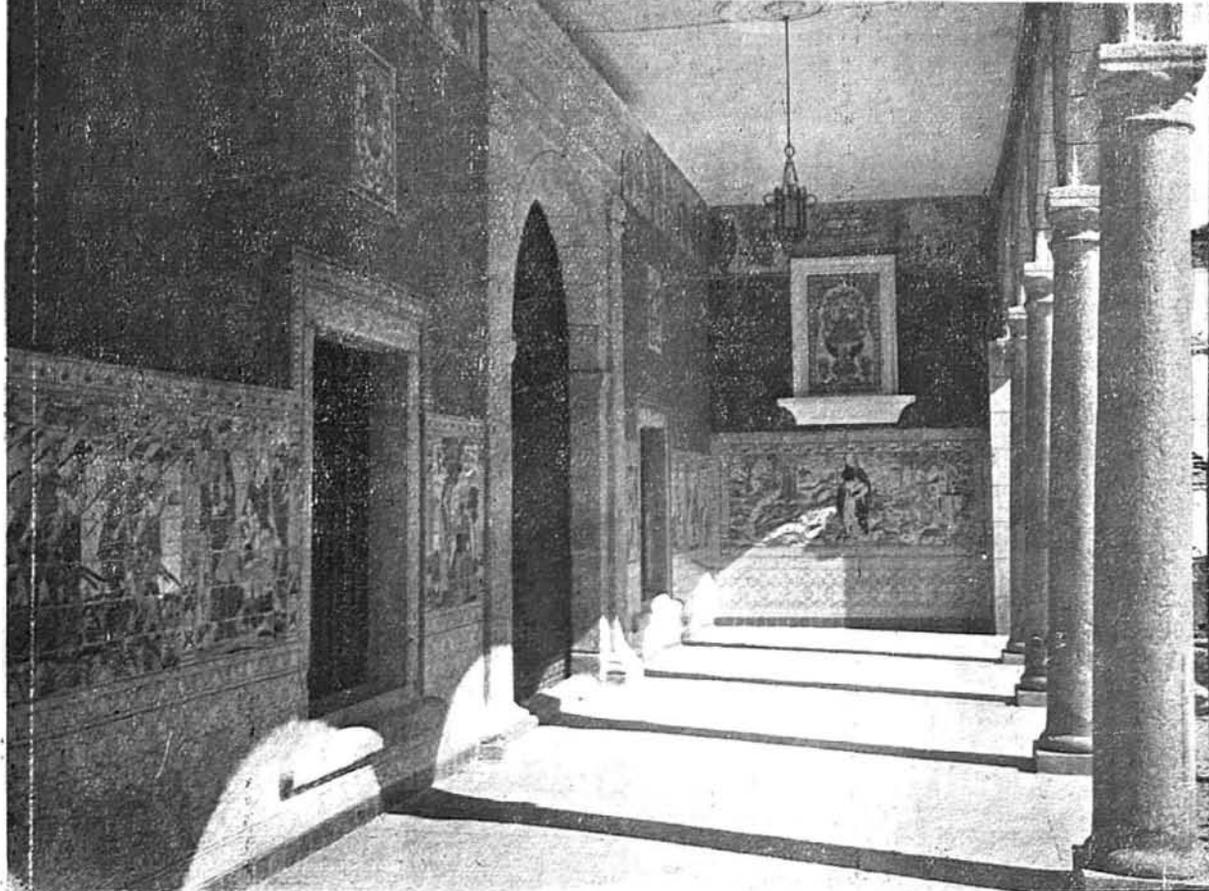
Expoliado por los franceses durante la guerra de la Independencia, sólo en esa ocasión abandonó la Imagen su templo para ser escondida en un nicho de la Colegiata. Vuelta a su camarín en 1809, desde entonces la Virgen del Prado preside la vida de la ciudad, y todos los años el Ayuntamiento se congrega en torno a Ella para darle cuenta de su tarea y para hacer balance de su labor en pro de Talavera.



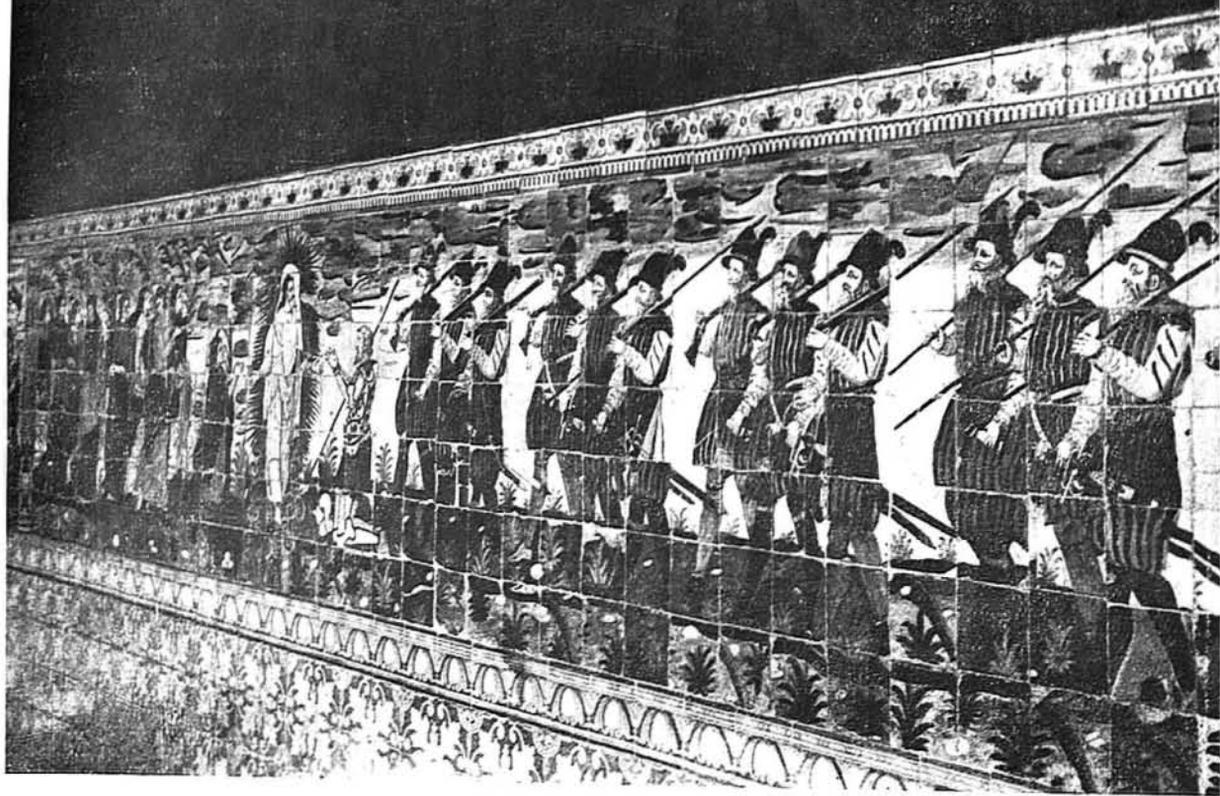
La ermita de la Virgen del Prado.



Escudos prelaciales y nobiliarios se han ido acumulando sobre la fachada posterior de la ermita.



Empotrados en los muros del pórtico de entrada, ocho azulejos con figuras de la Virgen y de los Santos, de los siglos XVIII y XIX, uno de ellos firmado por Julián Sánchez Corral, son como el anuncio del excepcional tesoro en cerámica que se guarda en el interior del templo.



Zócalo situado en el muro derecho del pórtico.



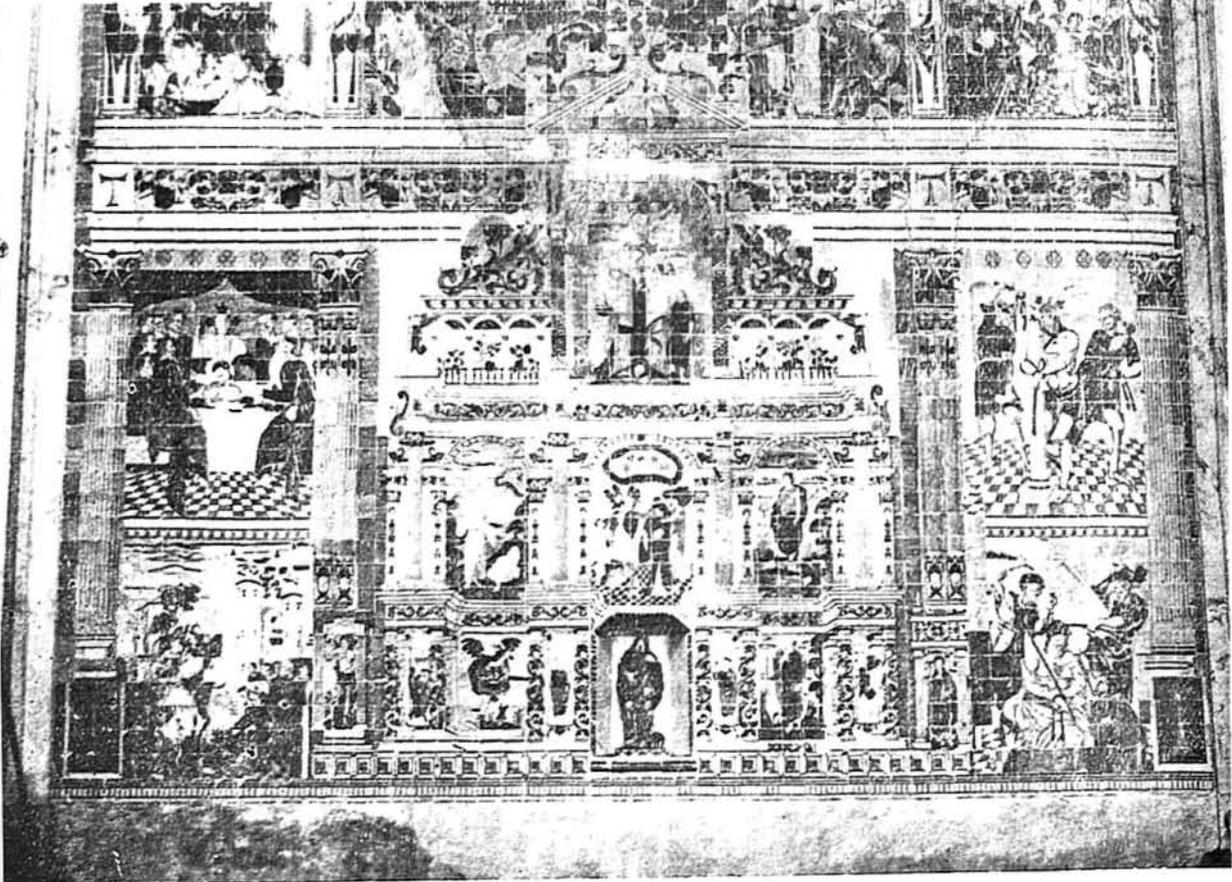
Detalle del friso situado en el ángulo izquierdo del pórtico.

Empotrada en el muro izquierdo, a los pies del templo, esta lápida sepulcral de pizarra ostenta una inscripción latina que dice: «Litorio, siervo de Dios, vivió setenta y cinco años poco más o menos. Descansó en paz el día nueve de las kalendas de Julio en la era quinientas cuarenta y ocho»; o sea el 23 de Julio del año 500 después de Jesucristo. Debajo de la inscripción hay una cruz, y a los lados el alfa y omega que usaban los católicos de aquel tiempo en sus sepulcros para significar que Dios era el principio y el fin de todas las cosas.

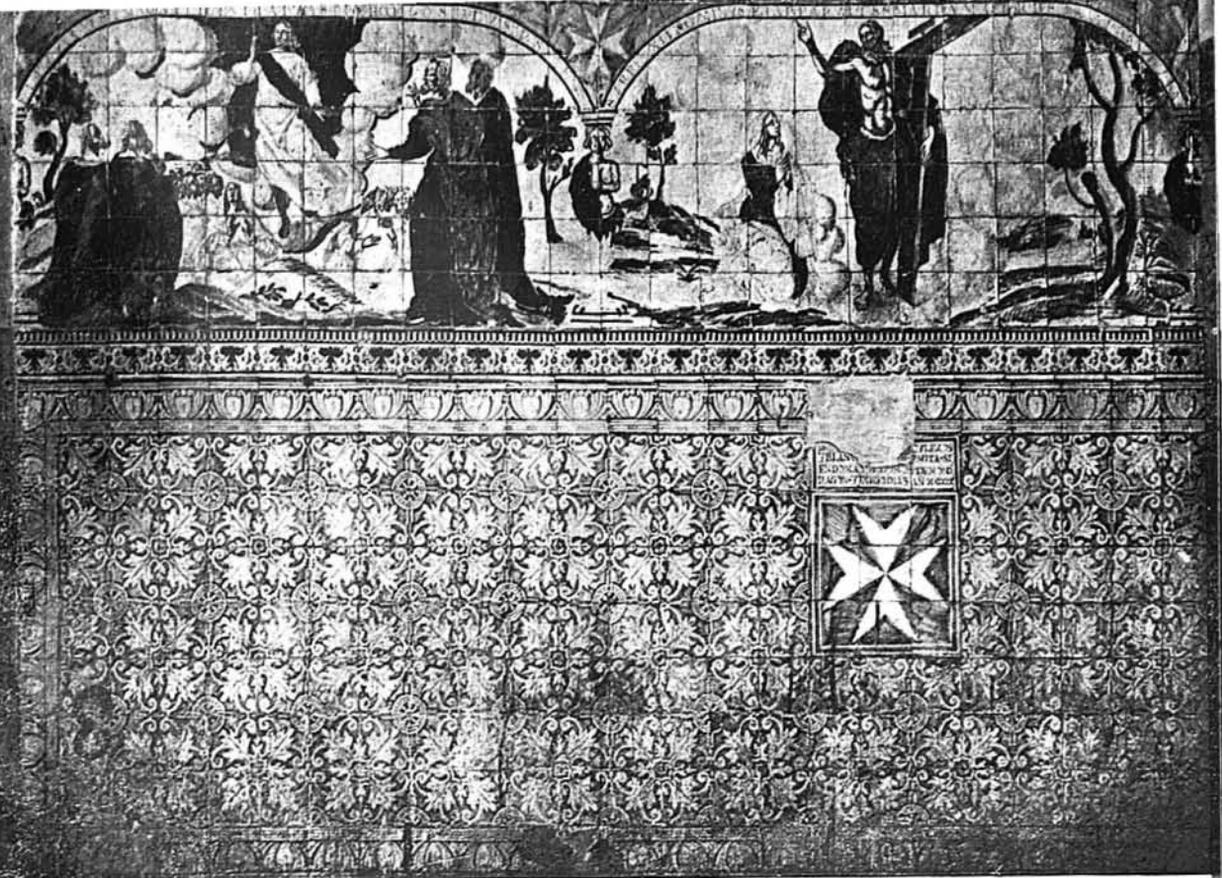
Esta lápida fué hallada en un olivar cerca de la Trinidad, el año 1512, donde se presume que el católico Litorio se mandó enterrar, por ser romano de nacimiento y les estaba prohibido, por disposición del Papa León I, enterrarse en las Iglesias ni en el interior de las poblaciones.

Se dió cuenta al Cardenal Cisneros de este hallazgo, y dispuso que los restos y la lápida se trasladaran a lugar sagrado, como así se hizo, con asistencia de todas las Autoridades, al sitio en que hoy está, y mandó escribir en la misma lápida estas líneas: «Aquí está sepultado un ombre que se dixo Litorius, el qual fué fallado en este sepulcro en un olivar cerca de donde está la Trinidad, y porque estaba fuera de sagrado y pareció que era cristiano y persona católica por este rótulo de la sepultura, el Reverendísimo señor D. Francisco Ximenez, Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, le mandó pasar a esta Ermita de Nuestra Señora del Prado; y por su mandato le paró aquí el Cabildo de la Caridad desta villa de Talavera en el mes de Mayo en el año 1512.»

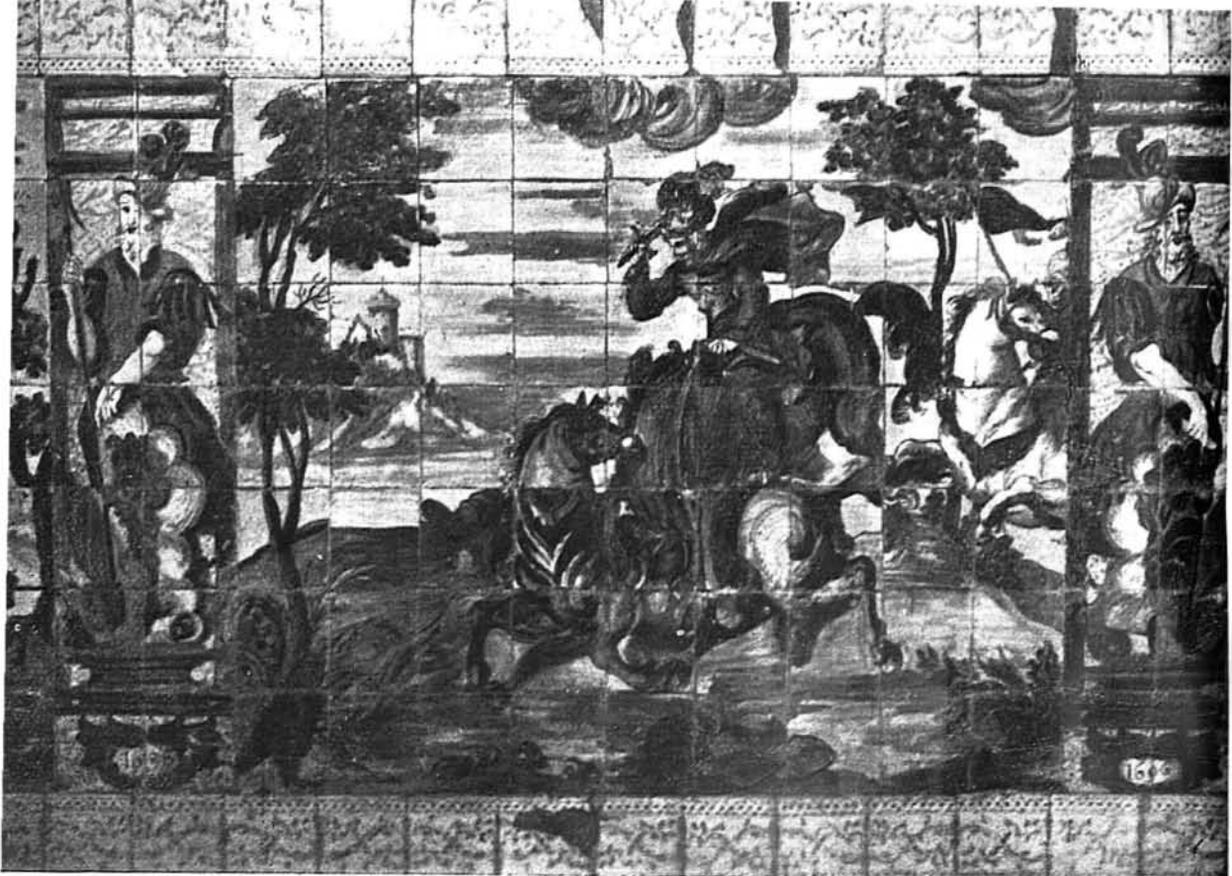




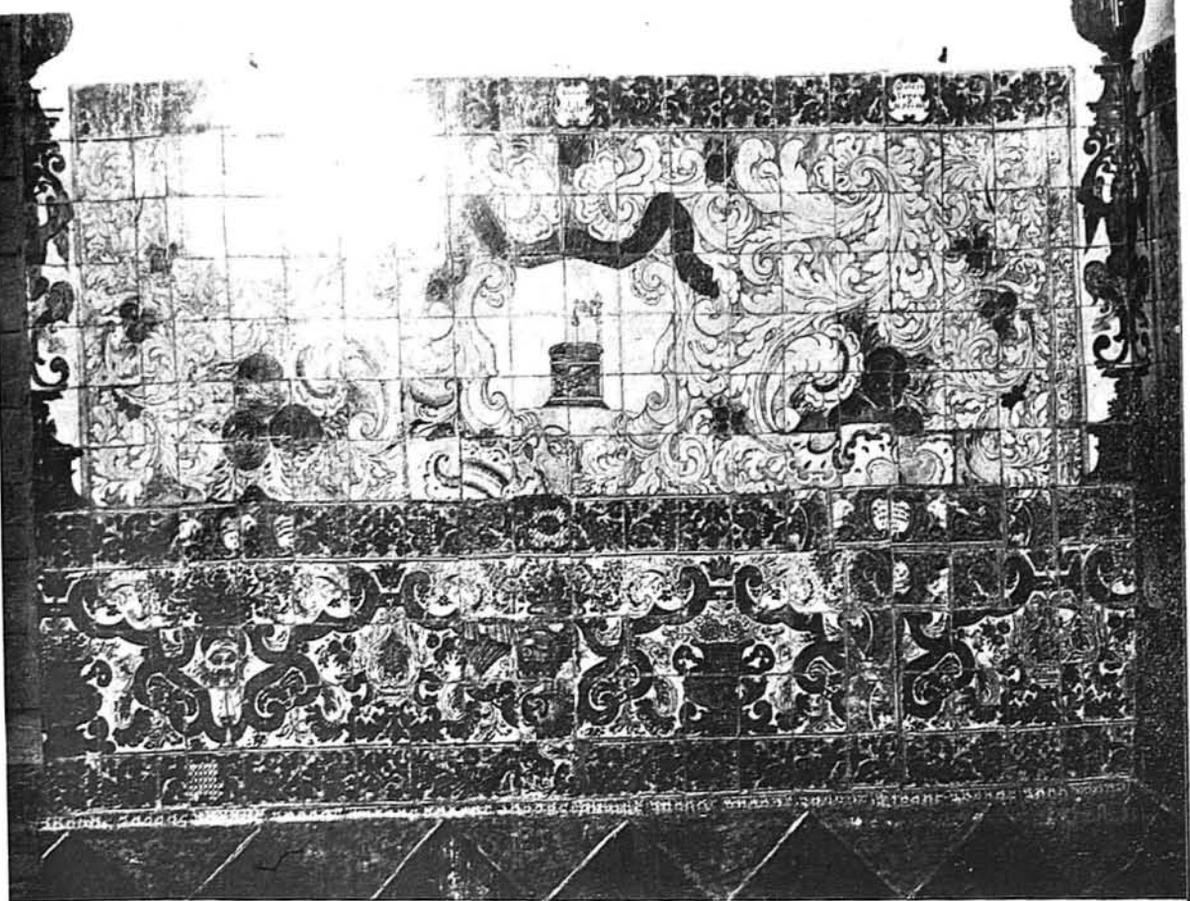
Los tonos azules, verdes y amarillos se combinan maravillosamente en este retablo de azulejos del año 1571, procedente de la derruida ermita de San Antón, con escenas de la pasión de Cristo; la estatuilla de loza situada en el centro y abajo representa a San Antonio Abad. Es una de las mejores muestras de la cerámica talaverana del siglo XVI. Se encuentra en el crucero del templo, en el testero de la derecha.



Zócalo de azulejos en la nave derecha de la ermita con escenas de la vida de Cristo, bien diseñados, noblemente ejecutados hacia 1636, con sus respectivos títulos latinos en la parte superior del friso, sobre las figuras.



Otra muestra singular de los azulejos talaveranos que ornamentan los muros del templo de la Virgen del Prado.



Deslumbra la azulejería de la sacristía de la ermita. Uno de los zócalos está totalmente cubierto de figuras de la Virgen, textos sagrados, cintas, volutas, estrellas, flores y emblemas que son como poemas allí dejados en honor de su Patrona por los ceramistas talaveranos del siglo XVIII. Parece como si el arco iris hubiera quedado allí plastificado sobre los mosaicos.

La Colegiata

LA Colegiata, actual Iglesia parroquial de Santa María, es el testimonio del rango eclesiástico de Talavera en el siglo XII. Fué el primer templo restaurado por los talaveranos apenas reconquistada la ciudad del dominio árabe. Tres naves, tres ábsides, tres cuerpos distintos en su torre. Muchas restauraciones y añadiduras, no siempre acertadas, entre ellas las de sus capillas laterales. El recinto interior es amplio, magnífico, con cuatro arcos rebajados de gótico perfil como travesaños en la nave central y otros semejantes en las laterales para dar paso a las capillas agregadas.

¿Cómo y por qué fué convertida esta Iglesia de Santa María en Colegiata? Hacia 1211 llegó a Talavera el Rey Alfonso VIII, acompañado del Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, fundador de la Catedral de Toledo.

Los nobles de Talavera les hicieron ver la conveniencia de convertir la parroquia de Santa María en Colegiata en vista de la cantidad de habitantes que había y la importancia de la población. Acogieron bien la idea de los moradores de la villa y en el mes de Julio de aquel año, el Arzobispo Rada expidió Bula otorgando lo que se le había pedido.

La Iglesia fué consagrada bajo la advocación de la Asunción de de Nuestra Señora, con la condición de que la Colegiata había de pagar a la Catedral de Toledo, el día de la festividad y en testimonio de tributo y obediencia, la cantidad de cinco maravedises.

Quedó constituido el Cabildo por disposiciones del Arzobispo, con doce Canónigos y cuatro Dignidades, que fueron: Deán, Sodeán, Sochantre y Tesorero, y el Arcipreste de Talavera, que tenía asiento, por derecho propio, junto al Prelado, en el Cabildo toledano.

El Arzobispo D. Gaspar de Quiroga suprimió dos Canónigos de los doce con que se fundara, poniendo ocho Racioneros, que hacían las veces de Diáconos y Subdiáconos.

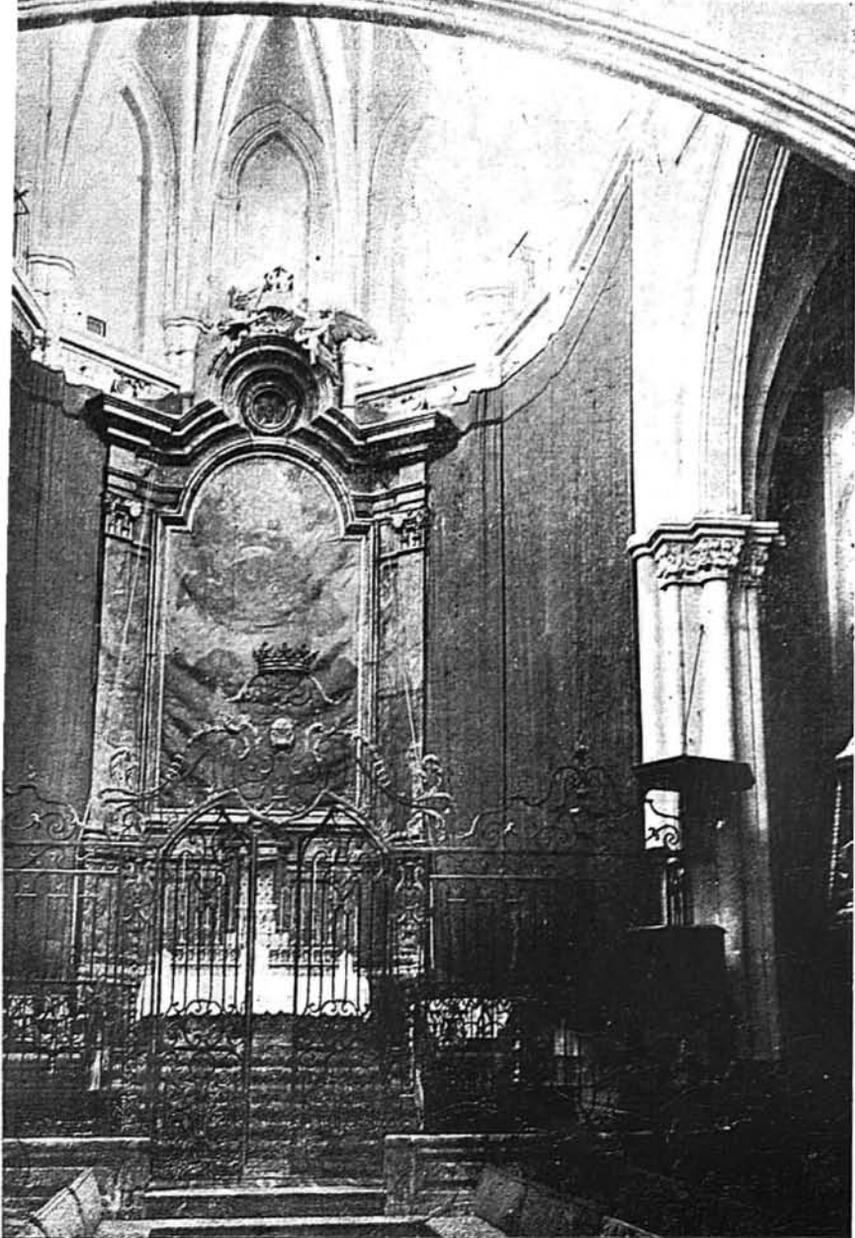
La Capilla de Música se componía de numerosos cantores, pertiguero (que hasta hace pocos años ha existido), ministriles y salmeadores, con su maestro de ceremonias.

Perdió esta Iglesia el carácter de Colegiata a los 640 años de su fundación, en virtud de concordato con la Santa Sede el 16 de Marzo de 1851.

Tenía esta Colegiata algunos importantes privilegios, tal como ser la única que podía en Talavera tener monumento al Santísimo durante la Semana Santa, privilegio que desapareció el año 1525 por orden del Arzobispo D. Alonso de Fonseca.

El Papa Julio II concedió indulgencias a los fieles que visitaran el templo.





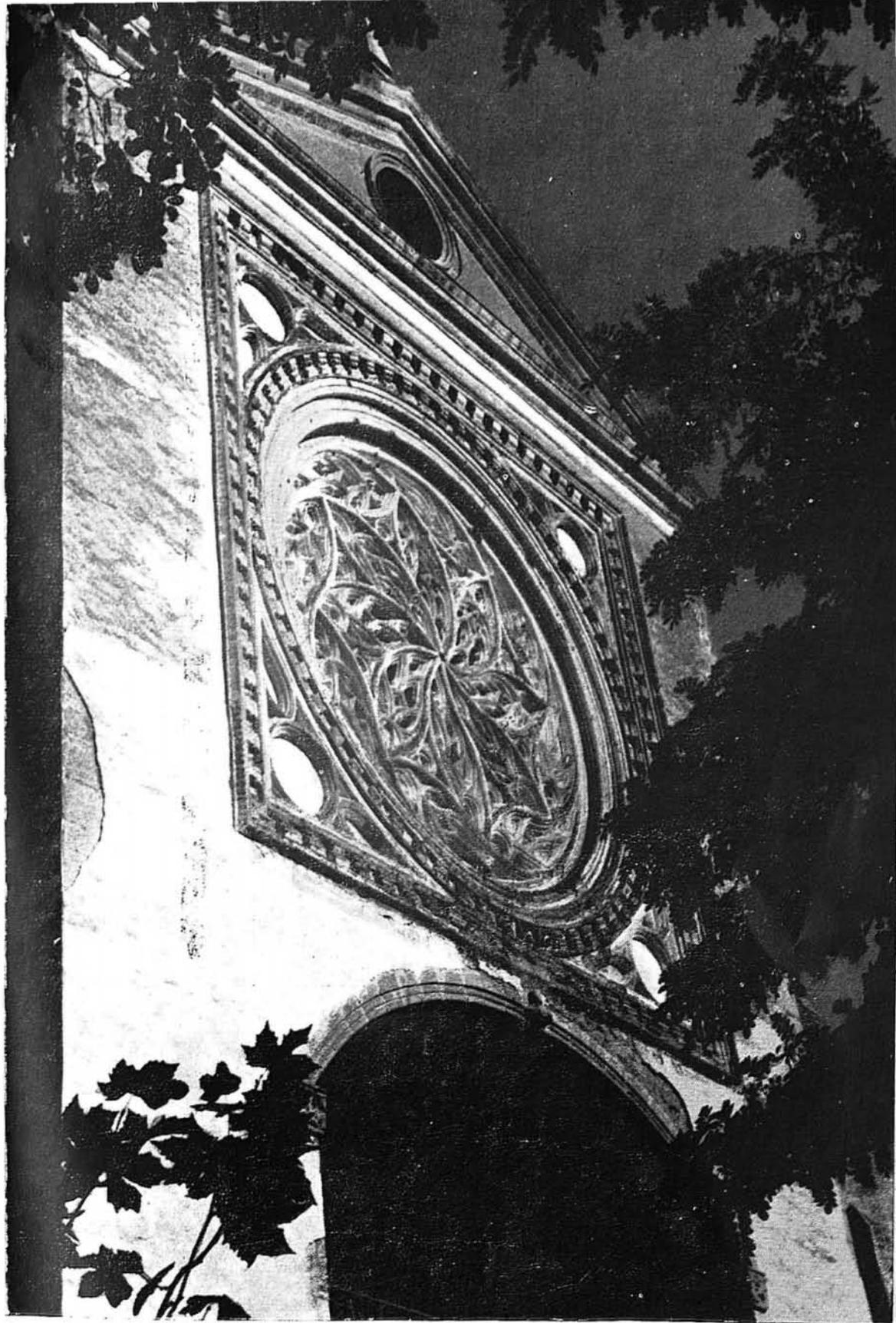
Avalora el retablo de la capilla mayor de la Colegiata
un lienzo de Maella con la Asunción de la Virgen.



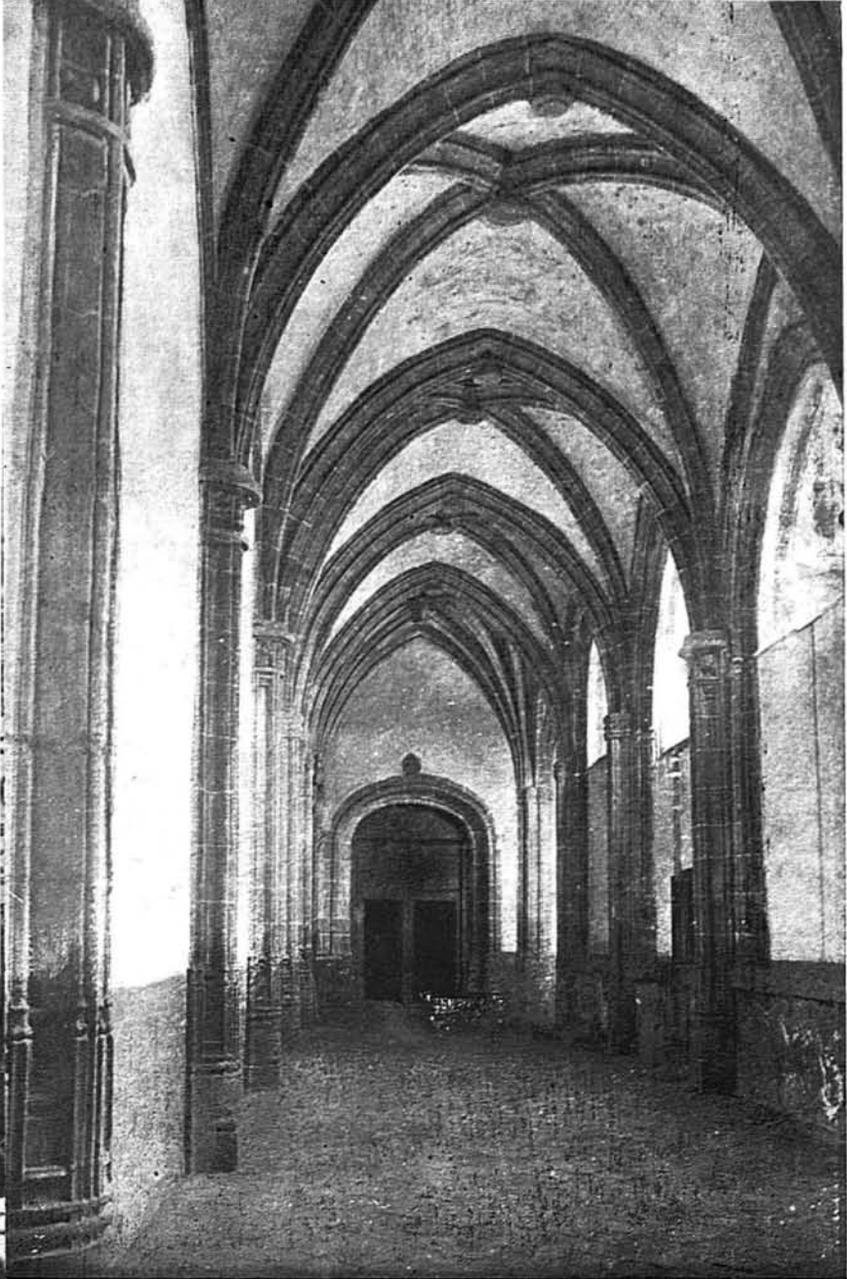
La torre de la Colegiata desde la plaza del P. Juan de Mariana.



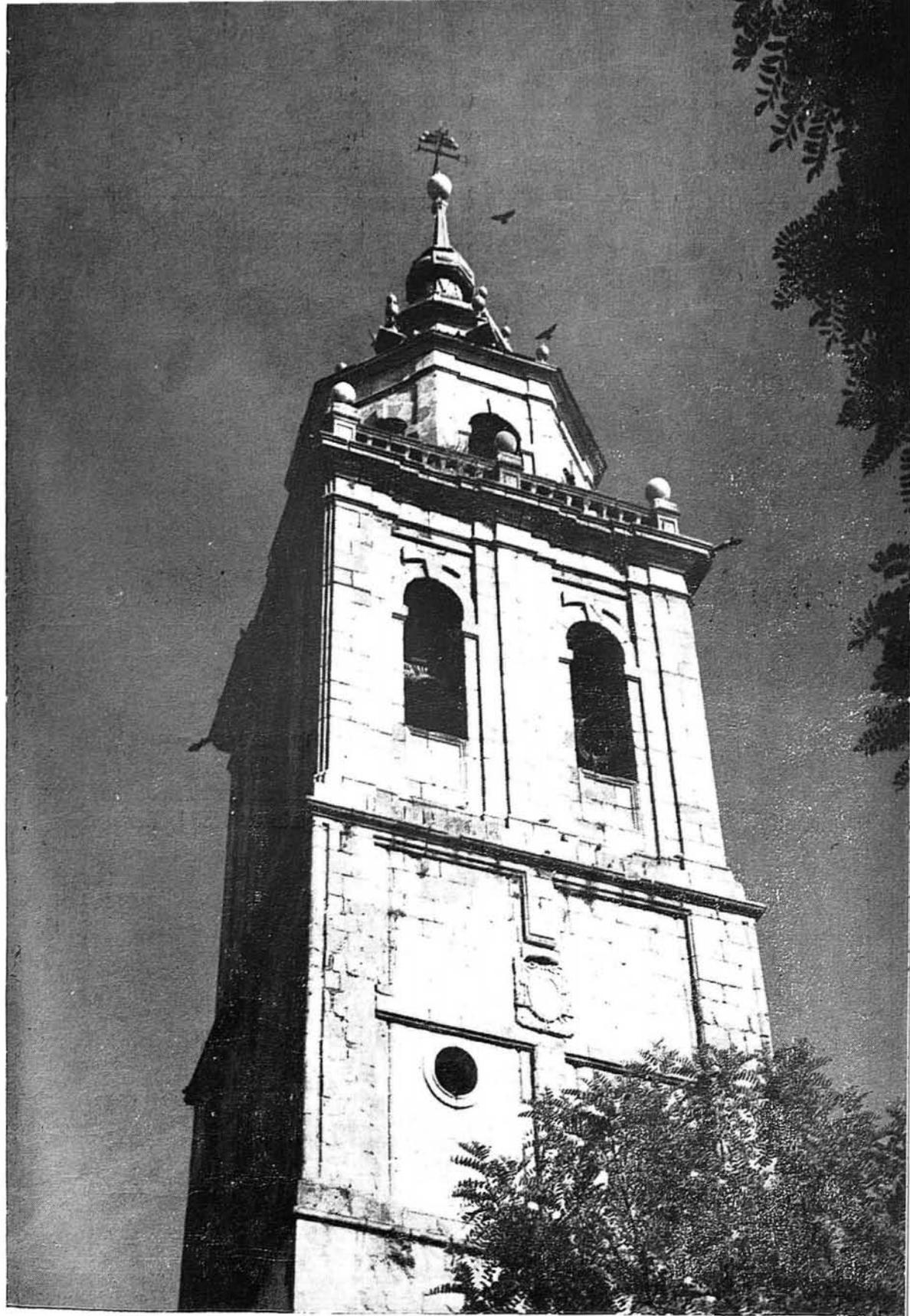
La nave central de la Colegiata,
vista desde el altar mayor.



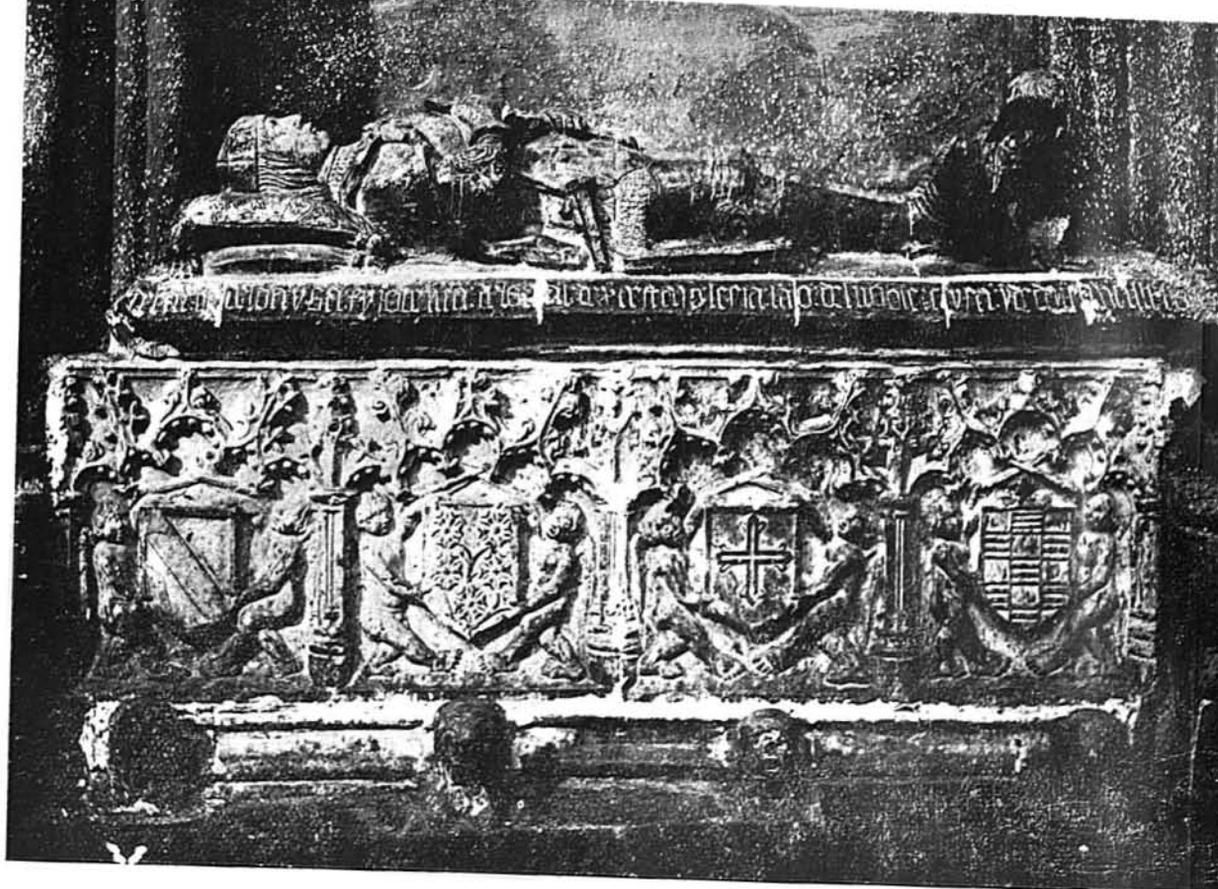
El rosetón flamígero, bella obra del siglo XV.



Cuatro galerías como ésta tiene el claustro procesional de la Colegiata.



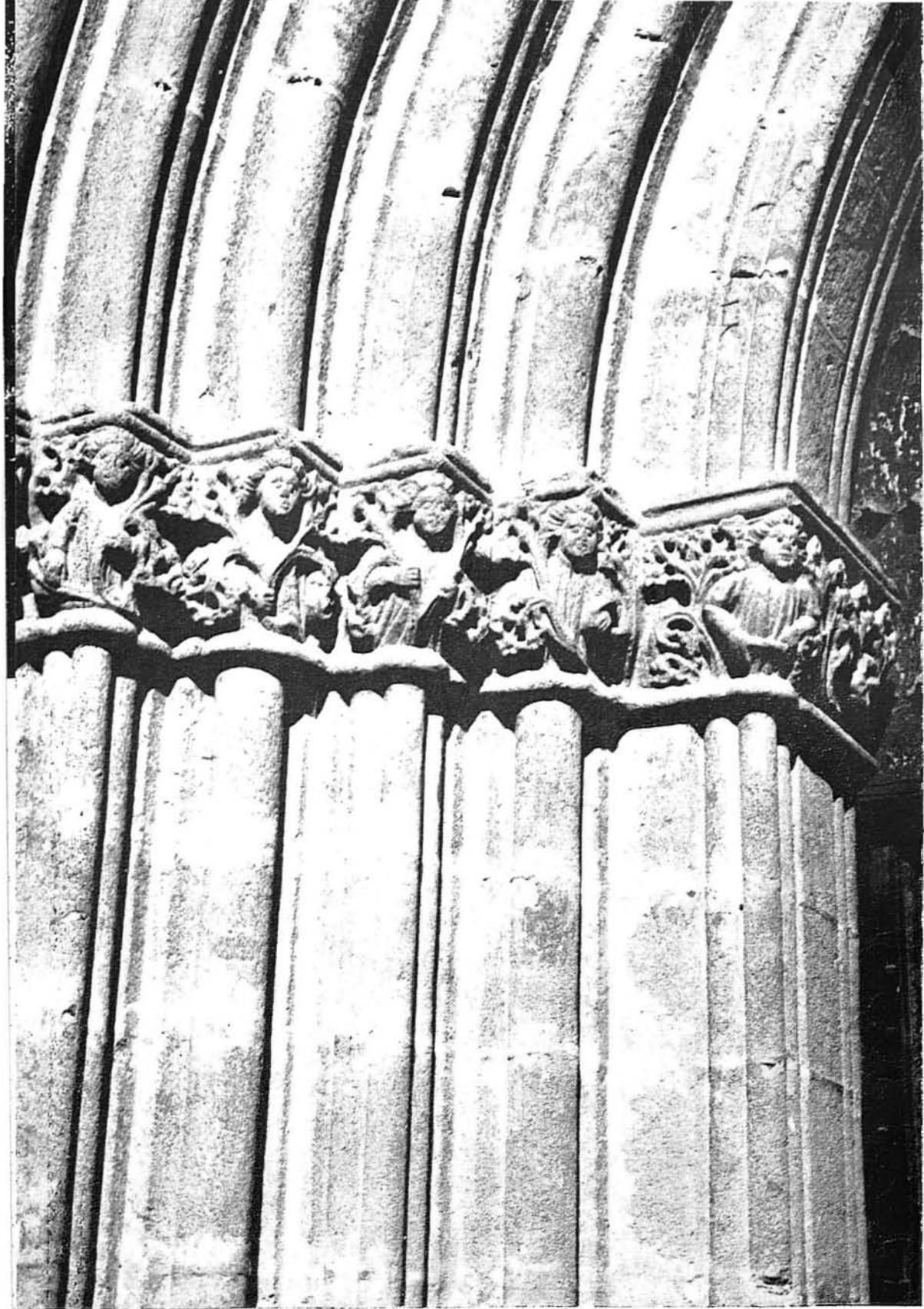
La torre de la Colegiata.



Un caballero del linaje de los Loaysas —no se sabe ciertamente cuál— yace bajo este monumento sepulcral, en la capilla de los Mártires de la Colegiata. Es un joven guerrero con cota y arnés, que sujeta entre las manos una espada rota hoy. Quizá sea Francisco Jufre, cuya esposa dejó a la Colegiata en 1450 la heredad de Espinosillo.



«Aquí yace el honrado García Jufre de Loaysa», dicen las letras góticas grabadas en el borde de esta urna sepulcral, decorada con escudos alabastrinos, situada en el ábside de la capilla de los Mártires de la Colegial.



Arcos apuntados en la baja puerta del imafronte.

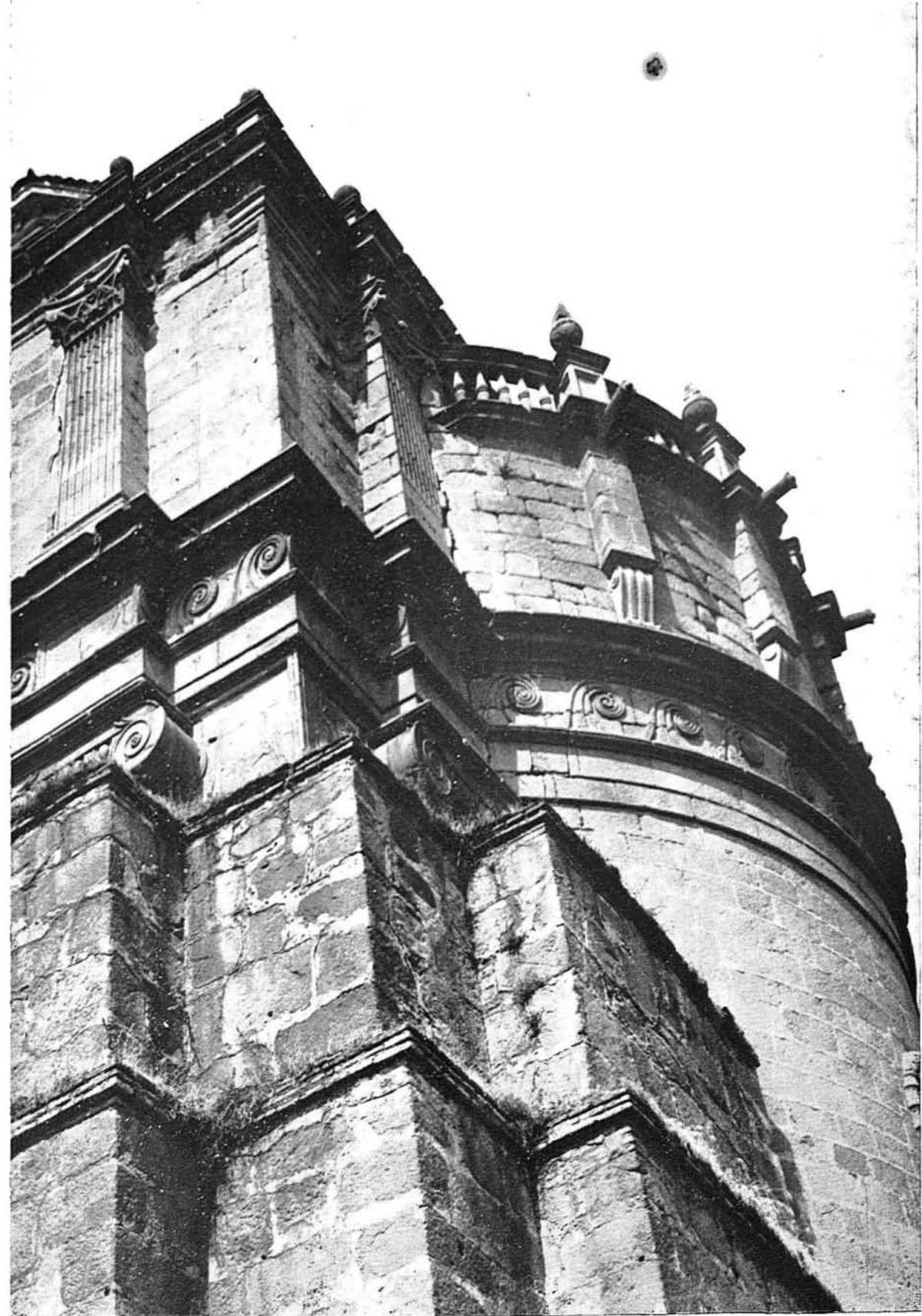


Esta es la estatua orante de D. Francisco Méndez de Arellano, escultura en alabastro, tallada en los primeros años del siglo XVII, que se ostenta en un ángulo de la capilla de San Francisco.

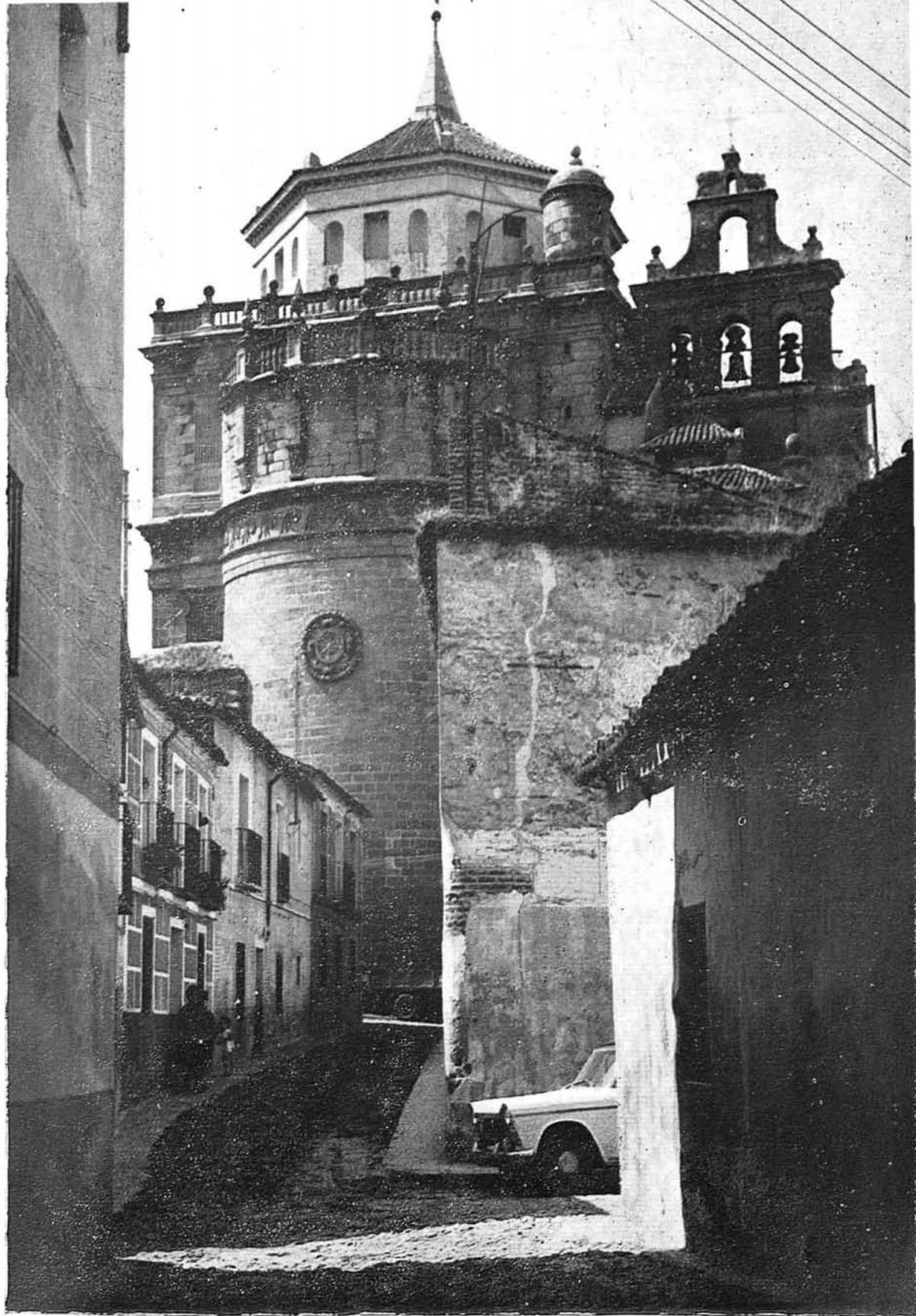
Iglesias y Conventos



ANTIGUO monasterio jerónimo de Santa Catalina, luego Colegio de Agustinos, la actual Iglesia de San Prudencio es el mejor testimonio que el Renacimiento dejó en Talavera a fines del siglo XVI y principios del XVII. Pilastras jónicas y corintias, sobre pasamentos de sillería, ventanales barrocos, gárgolas, balaustradas y pirámides de muy difícil armonía entre sí, dan, sin embargo, al conjunto una notable prestancia. Se podrá discutir el gusto arquitectónico de la época, pero la Iglesia en sí es, quizá, la más monumental de la ciudad.



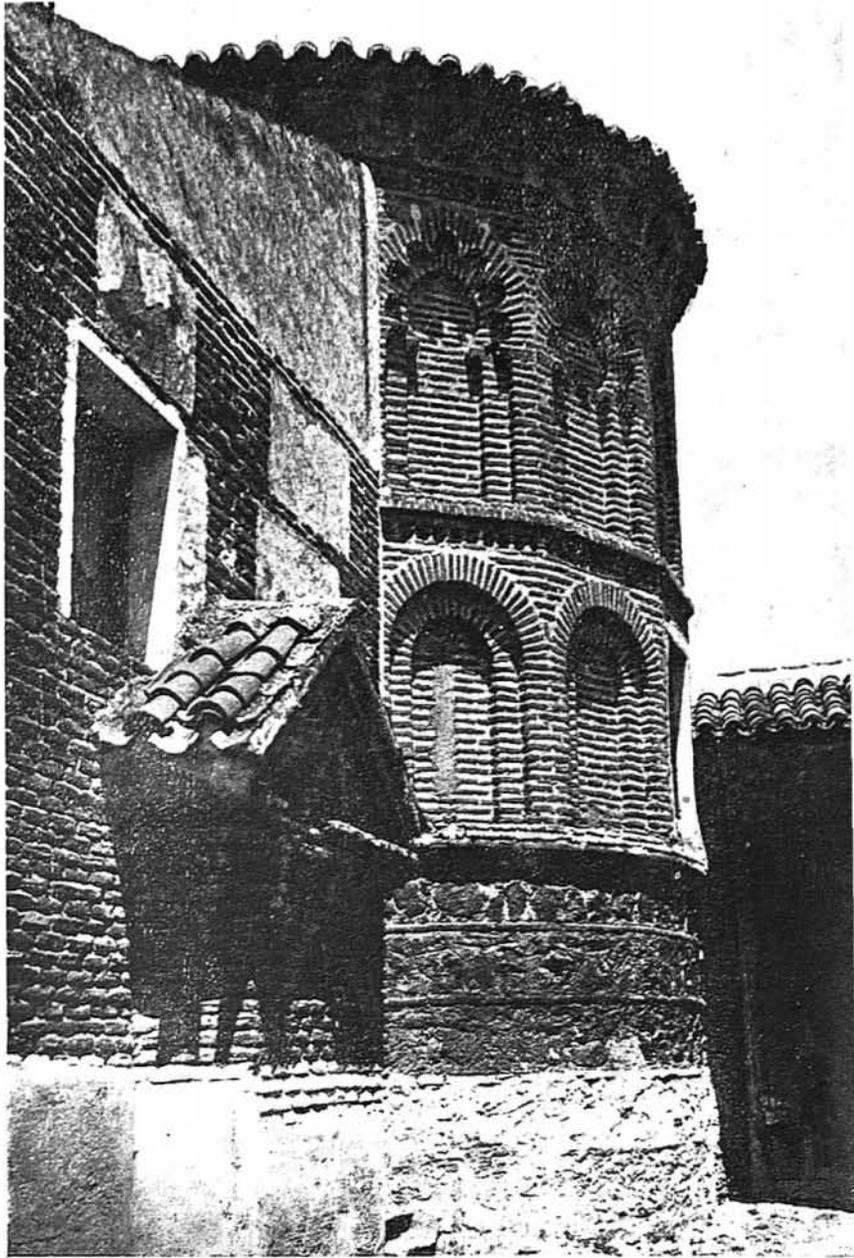
Aspecto parcial del ábside de San Prudencio.



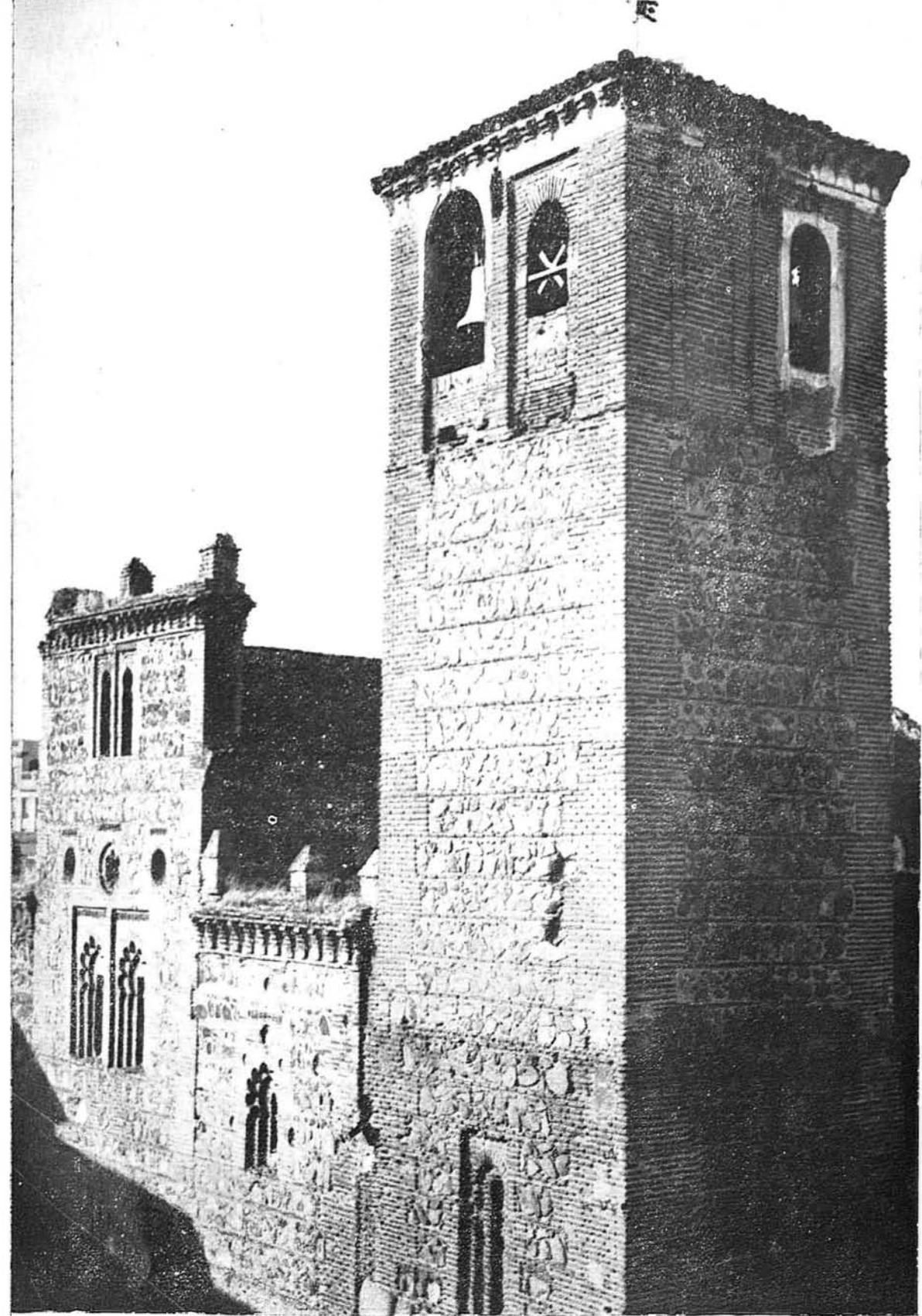
Un medallón con la simbólica rueda de Santa Catalina, en el testero del abside, recuerda a la antigua titular de esta Iglesia.



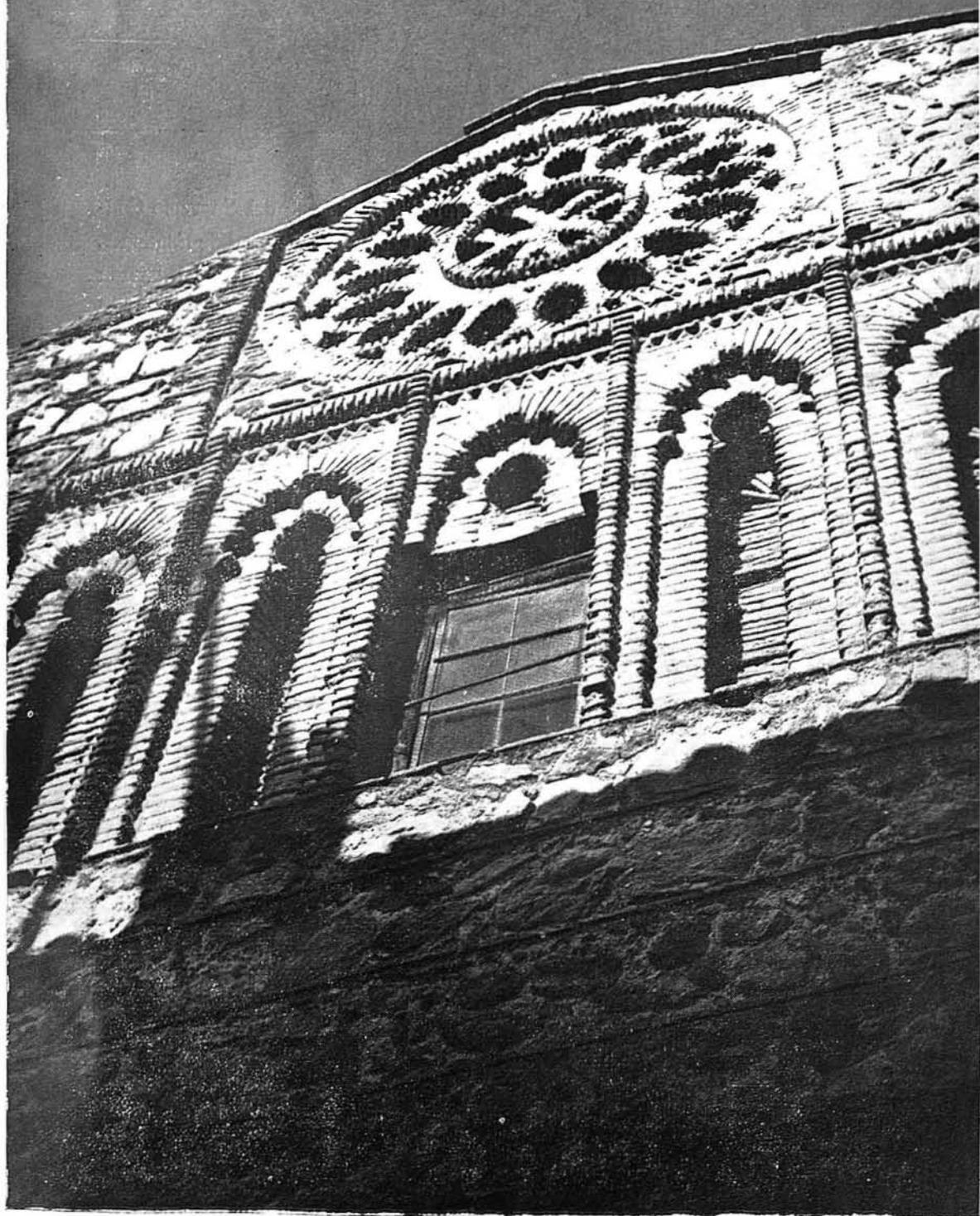
En la fachada lateral del templo de San Prudencio, el escudo nobiliario del Arzobispo Tenorio con un león rampante.



El arte mudéjar y el gótico se aliaron felizmente en el siglo XIV para producir la Iglesia de Santiago, encaje de ladrillo, muestra sencillamente extraordinaria de lo que los alarifes talaveranos fueron capaces de hacer con ese elemento de la construcción tan humilde y tan despreciado. No es fácil encontrar en la provincia de Toledo un rosetón calado como el de ese templo, ni unos arcos y lóbulos tan magistralmente dibujados, ni un ábside tan bellamente labrado como este otro de Santiago de los Caballeros. Con razón dijo Quadrado que era: «En alto grado monumental».



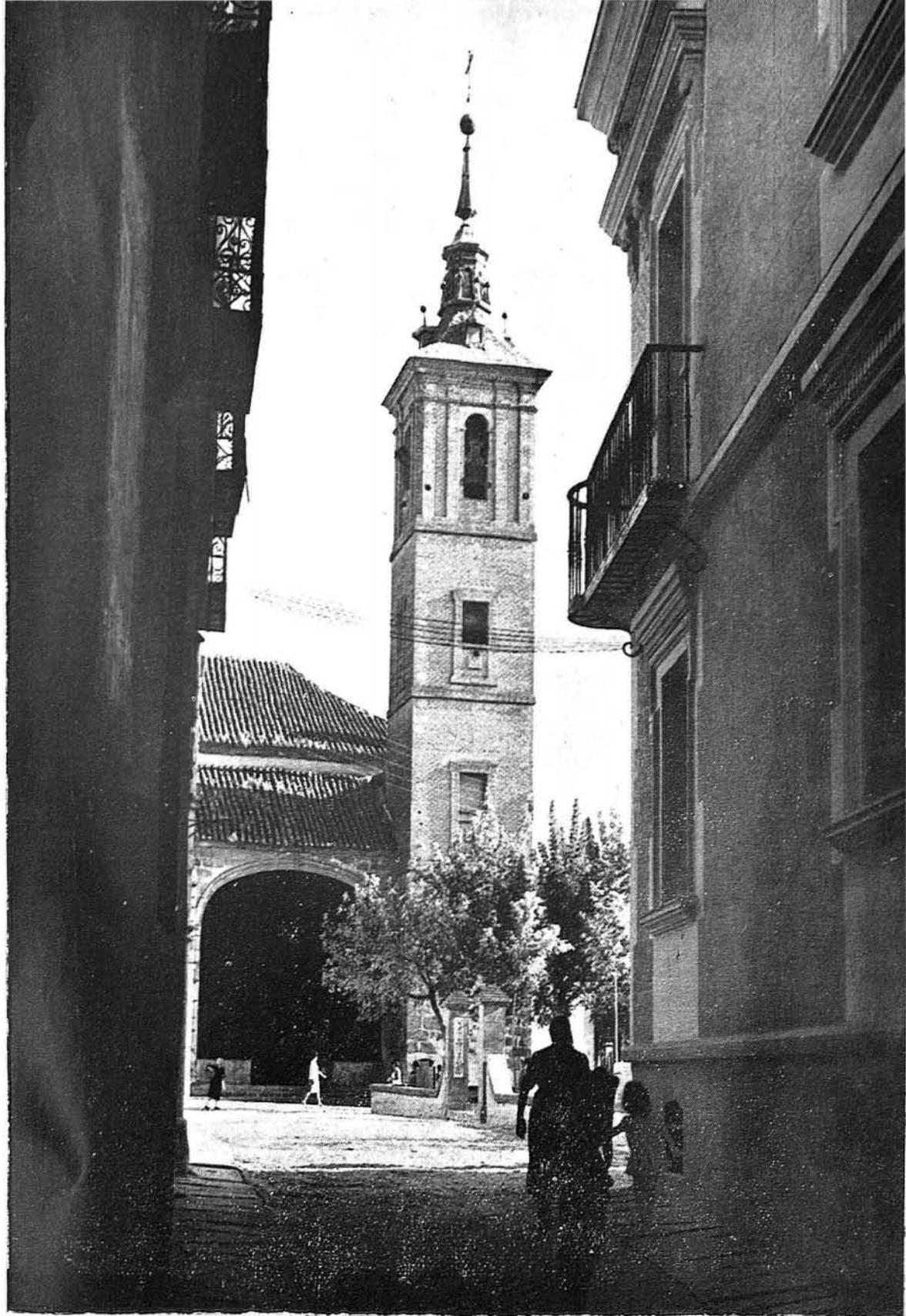
La bella torre mudéjar del templo de Santiago.



El rosetón y los arcos lobulados de la fachada posterior del templo de Santiago



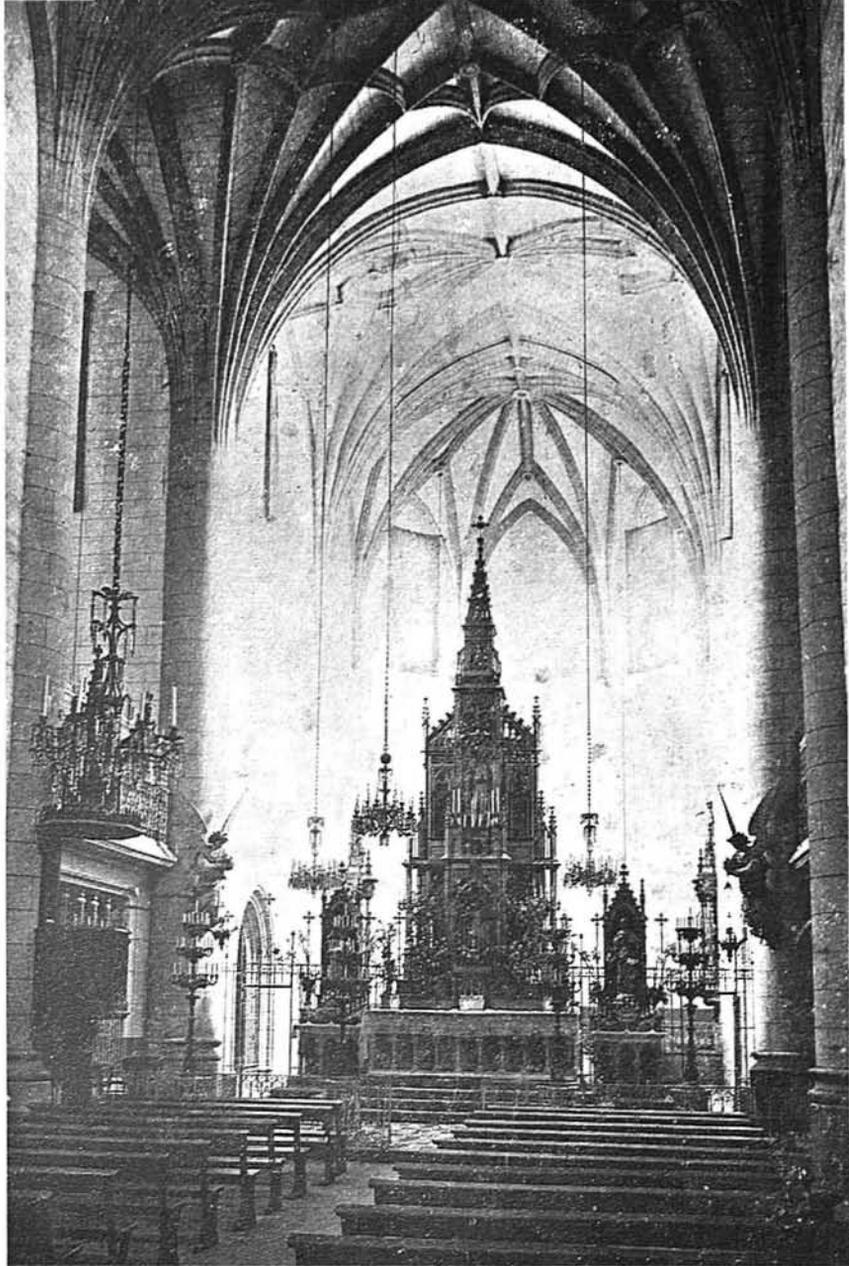
Arzobispo de Sevilla, Cardenal de la Santa Iglesia, Presidente del Supremo Consejo de la Inquisición y del Consejo de Indias, Comisario General de España... Todos estos títulos tenía Fray García de Loaysa, fallecido en 1546, cuya estatua yacente, labrada en alabastro y destrozada durante la invasión francesa, se ostenta en la capilla de la Virgen de las Nieves, del templo de San Salvador de los Caballeros, cuya torre se alza, esbelta y gallarda, como testimonio de la vivencia del pasado en el presente.



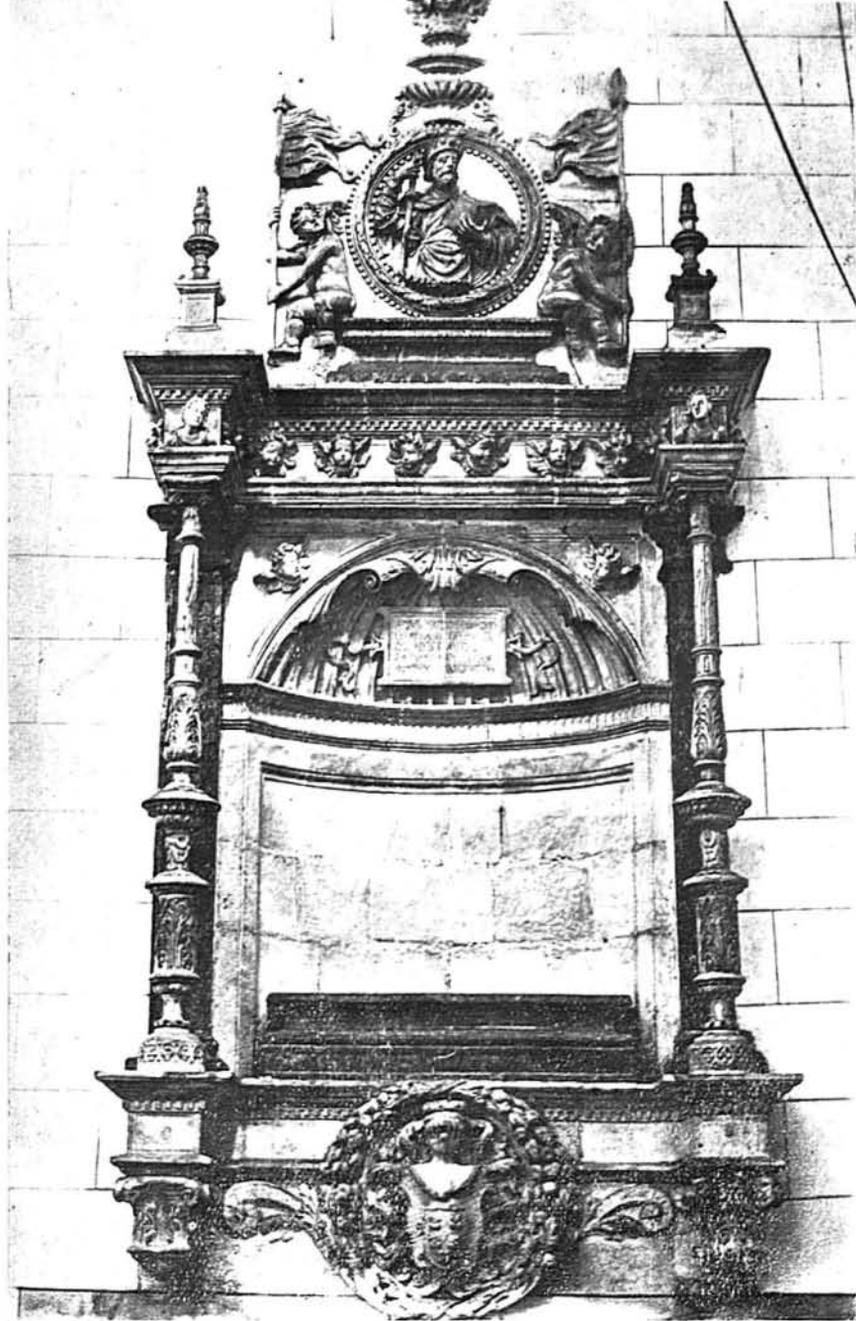
La Iglesia de San Salvador de los Caballeros.



La puerta de acceso al templo del Salvador.



Como las ramas de la palmeras surgen del tronco, nacen de las columnas exentas de capitel los nervios de las bóvedas de esta antigua Iglesia conventual de Santo Domingo, consagrada el 25 de Abril de 1536 y construída a expensas del Cardenal García de Loaysa. De este templo partieron los primeros frailes dominicos que habitaron el Convento madrileño de Atocha fundado por Carlos V.



Estos son los sepulcros de los padres del fundador del Convento de Santo Domingo: D. Pedro de Loaysa y su mujer D.^a Catalina de Mendoza. He aquí cómo los describe el Vizconde de Palazuelos: «Son del todo semejantes y consiste uno y otro en una laboreada hornacina que se abre en el muro y en el verdadero monumento que bajo ella se cobija. Guarnece cada hornacina un bello cuerpo arquitectónico plateresco, viéndose en la de Loaysa: en el friso, cabecitas de ángeles; sobre el entablamento, flameros a los lados y un medallón entre dos ángeles con el Apóstol Santiago de relieve en el centro, y en la parte baja, dentro



de una corona, el escudo nobiliario de aquel linaje bajo casco. La columna derecha del cuerpo arquitectónico es en el monumento de Loaysa moderna e imitación de la antes allí existente, que se había destruído. En el monumento de la dama ocupa el medallón la Virgen con el Niño y los blasones del escudo son los suyos propios, distintos de los de su esposo. Dentro de cada hornacina se ve un pedestal de jaspe rojo para sustentar la respectiva estatua orante. La del varón, que vestía de arnés, desapareció de su sitio hace mucho tiempo y permanece en el suyo la de D.^a Catalina, hincada de hinojos sobre un almohadón.»

Leyenda y heroísmo

TRAS de esa verja enmarcada en la muralla de la Corredera está el Cristo de los Mercaderes. Hay una vieja leyenda talaverana —tampoco se sabrá nunca en Talavera dónde termina la historia y dónde comienza la leyenda— que habla de un judío, Isaac, el joyero del Arco de San Pedro, y de su hija Raquel, conversa asesinada por su padre al pie mismo de este Cristo que en el siglo XV ya presidía la capilla enclavada en pleno barrio judío. Y añade la leyenda que el viejo judío quedó muerto de pie, junto a su víctima, como una estatua, empuñando en alto el puñal ensangrentado.





ESTE es el patio de la casa natal de Francisco de Aguirre, el lugarteniente de Valdivia, con el que compartió las penalidades de la conquista de Chile. Francisco de Aguirre es uno de los hijos más ilustres de Talavera. Fundó la ciudad chilena de La Serena, donde murió en 1580. Fué Gobernador de Tucumán y conoció la gloria y las penalidades de los conquistadores españoles. Talavera fué cuna de Santos y de héroes, y este patio de la casa en la que nació uno de ellos, lo recuerda permanentemente. Bajo estas galerías jugó de niño uno de los conquistadores más audaces del Nuevo Mundo.

Con él Talavera estaba presente en la gran aventura de la América Española.





